DESDE

LA RECTA

DE

LLEGADA

---/// --- ///---

SE HACE LARGA

LA RECTA

DE

LLEGADA

Por si a alguien le sirve.

DESDE

LA RECTA

DE

LLEGADA

“No te hallaba, Señor, de fuera,
porque mal te buscaba fuera, que estabas dentro”
(Cántico Espiritual). Juan de la Cruz.

“… Dios está misteriosamente en la
Vida de toda persona…” Exhortación (Alegraos
y regocijaos; pto. 42), papa Francisco.

DESDE LA RECTA DE LLEGADA

Escribo esto en el mes de abril/2021 en que cumplo 75 años, con la profunda pena por la repentina muerte de mi hijo Alfonso. Es mi testimonio vital, las reflexiones que meto en la mochila para el último viaje.

Cuando murió mi hijo expliqué ante la familia y amigos, con su cuerpo presente, antes de incinerarlo, el motivo por el que no le despedíamos con un rito católico. Era la coherencia, pues ambos no habíamos asistido conscientemente a tales ritos hacía mucho tiempo.

Les decía que, últimamente, cuando venía a casa, hablábamos de la ética del comportamiento entre las personas; que una vez en este mundo, sin haber pedido venir, se trataba de hacer todo el bien posible en nuestro entorno social y, por descontado, no hacer mal. Hablábamos también de practicar aquello de “no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti” o “haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti”. Le comentaba que Mateo (7, 12) y Lucas (6, 31) lo ponían en boca de Jesús, pero que también lo dijeron otros personajes normativos antes que Jesús: Buda, Confucio, Lao Tsé, Sócrates, rabino Hille, ….

Le citaba algún pasaje del Evangelio en el que claramente bastaba la solidaridad, la cooperación, la compasión para ser acogidos en el reino de los cielos y le refería el capítulo 25 de Mateo (34-40) donde quienes por sus acciones eran merecedores de ese reino, ni siquiera eran conscientes de ello, tampoco de pertenecer a religión alguna. Eran, sencillamente, personas de buena voluntad.

También le comentaba lo que cuenta Lucas en su capítulo 10 (25-37) sobre el infiel samaritano que socorre a la víctima herida por los ladrones, lo cura y lo lleva al posadero para que le cuide, que ya se lo pagará a la vuelta. Y al final le dice Jesús al doctor de la Ley que le ha preguntado qué hacer para alcanzar la vida eterna: “Ve y haz tú lo mismo”. Previamente al samaritano habían pasado de largo dos personajes religiosos: un sacerdote y un levita.

Les relataba además a la familia y amigos las abundantes manifestaciones de bonhomía, compañerismo, cooperación, solidaridad que, según nos contaron sus compañeros bomberos, practicaba mi hijo en sus relaciones personales y profesionales. Finalmente, mi hijo Víctor leyó unas palabras escritas por conocidos y compañeros de años anteriores que manifestaban esas mismas características del hijo Alfonso.

No descarto la carga emocional del momento, pero estoy convencido que las manifestaciones no habrían sido tan abrumadoras si no hubieran estado basadas en la realidad del día a día. Algunas, expresadas “vis a vis” por más de un compañero, eran tan emocionantes que me las guardo para mí y su madre.

Les expresé, en fin, mi convencimiento de que el hijo Alfonso había actuado en su vida como los personajes de (Mt. 25, 34-40) y el samaritano de (Lc. 10, 25-37) en que,

si bien eran distintos los hechos, pues eran distintos los tiempos, son parecidos en el sentido de que ambos muestran la bonhomía y buena voluntad de quien los realiza.

Por cierto, el papa Francisco en el capítulo segundo de su reciente carta dirigida a … "todas las personas de buena voluntad más allá de sus convicciones religiosas" exprime al máximo el relato del samaritano con realismo y profundidad. También se refiere al relato de Mateo en el mismo sentido. Y ambas referencias de Francisco, propias de su sensibilidad humana y amplitud de miras, me ayudan y reconfortan.

Acababa ante los familiares y amigos: Si lo hay, y yo creo que lo hay, aunque no sé cómo imaginarlo, mi hijo Alfonso estará disfrutando de ese "reino" que cita Mateo y de esa "vida eterna" por la que preguntaba el doctor de la Ley. Y soy consciente de la carga mítica de dichas expresiones.

Cuando tenía la edad de mi hijo ya pensaba que el comportamiento ético de las personas era suficiente para vivir en paz entre todos. Ahora, con más años, más lectura y más reflexión, me reafirmo en ello y además declaro que creo en Dios, en Jesucristo y en su Evangelio.

CREO EN DIOS

Al que no puedo pensar porque pensar es delimitar, poner fronteras y tampoco lo puedo nombrar porque lo que se nombra es un objeto. Creo en el Dios Experiencia del que Juan dice en su primera carta (4, 8): "Dios es amor", porque el amor es una experiencia. Y sigue Juan (4, 12) "Si nosotros nos amamos mutuamente, Dios permanece en nosotros y su amor es en nosotros perfecto" Y cada persona es una manifestación parcial de ese amor, amor que no supone penitencia, ni ayunos, ni orar continuamente, ni tener experiencias místicas, sino vivir de cara a los demás, al prójimo.

Pienso que amar es entregarse al otro, al prójimo, tener capacidad de ponerse en su lugar, empatía. Y si llego a conseguir eso habré conseguido lo más difícil que propone el Evangelio: " y al prójimo como a ti mismo" (Mt. 19, 19).

Sigo pensando que lo que nos conecta unos a otros es la solidaridad, la cooperación, la fraternidad, la compasión, en definitiva: el amor. Si en el prójimo está Dios: "Lo que hicisteis a uno de mis hermanos menores a mí me lo hicisteis (Mt. 25, 40), y Francisco insiste en el punto 61 de su exhortación "Alegraos y regocijaos": "Porque en cada hermano, especialmente en el más pequeño, frágil, indefenso y necesitado, está presente la imagen de Dios", al conectarme a través de estos sentimientos con el prójimo al que veo, me conecto con Dios al que no veo, lo cual cuadra perfectamente con la primera carta de Juan (4, 20) "Quien no ama a su prójimo a quien ve, no es posible que ame a Dios a quien no ve". Que yo paso a afirmativa: "Quien ama a su prójimo a quien ve, ama a Dios a quien no ve". Así pues, la Experiencia de Dios-Amor "que no está lejos de cada uno de nosotros porque en Él vivimos y nos movemos y existimos" (Hechos 17, 27-28) la siento en el prójimo. De esta forma, Dios-Amor ya no es un ente abstracto o imaginario, pues mientras yo experimente una disposición positiva hacia el otro, y

sienta esa misma disposición positiva hacía mí de parte del otro, lo cual no es más que la materialización del mandato de Jesús "Esto os mando: que os améis unos a otros" (Jn. 15, 17), estaré viviendo la experiencia de Dios-Amor y estaré compartiendo el escenario de mi vida con Dios pues está en la persona del otro y en mí mismo. Es lo que Francisco llama "la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible" (Fratelli tutti, punto 273). Se lo dijo el mismo Francisco al periodista y jesuita Antonio Spadaro en una larga entrevista en Agosto/2013: "…Dios está en la vida de cada persona. Dios está en la vida de cada uno…. Se puede y se debe buscar a Dios en toda vida humana". Y en su alocución a los jóvenes del 31/marzo /2014 les decía: "… el encuentro con Dios es una gracia, es un camino por recorrer y cada uno debe encontrarlo por sí mismo. A Dios no se le halla por lo que dicen otros. Es un camino personal, debemos encontrarlo así".

El poeta León Felipe lo expresa a su aire:

Nadie fue ayer

ni va hoy

ni irá mañana

hacia Dios

por este camino

que yo voy.

Para cada hombre guarda

un nuevo rayo de luz el sol….

Y un camino virgen Dios.

Y el senador Simaco en el año 385, cuando el Imperio romano era cristiano y estaban proscritas las otras religiones, clamó en el centro del Senado aún con peligro para su vida: "No hay un solo camino por el que los hombres puedan llegar al fondo de un misterio tan grande".

Mi camino hacia Dios yo lo he encontrado a través de Jesús y el Evangelio. Siento a Dios, insisto, como una Experiencia que forma parte de mí, del prójimo, que está entre nosotros, que hace que nos queramos, que nos respetemos, que colaboremos, en fin, que el amor llene e inunde nuestra vida. Y si Juan dice en su carta que Dios es amor, la experiencia de Dios llena e inunda mi vida que comparto con los demás mis hermanos (Mt. 23, 8) Y esta experiencia de Dios que yo obtengo por la lectura reflexiva del Evangelio intentando ponerla en práctica, la tenía mi hijo Alfonso practicando en su día a día esas virtudes preconizadas en el Evangelio que él ejercitaba de forma natural como el samaritano de Lucas y los personajes de Mateo.

Otros pueden tener y tiene esas experiencias por otros caminos como decía el senador Simaco. La tenía el esclavo Epicteto, inmediatamente posterior en el tiempo a

Jesús, cuando decía: "Tú llevas a Dios contigo aunque no lo sepas". La tenía Séneca, contemporáneo de Jesús, aunque no se conocieron, cuando le decía a Lucílio en una de sus cartas: "La divinidad está cerca de ti, está contigo". La tenía el poeta murciano musulmán Ibn Al'Arabi nacido en 1165 cuando decía: "Mi corazón es receptáculo de todas las formas religiosas porque profeso la religión del amor, y el amor es mi credo y mi fe". La tenía también el místico musulmán Mansur Al Hallaj que decía en unos versos:

Yo soy Él, el que deseo

somos dos espíritus que moran en un solo cuerpo

si me miras, también le habrás visto a Él

y dijo en otra ocasión:

yo he visto a mi Señor

le dije: ¿Quién eres Tú?

Me respondió: Tú.

por todo esto fue ejecutado en Bagdad. También lo decía el Bhagavad Gita, un capítulo de la epopeya india Mahabbarata en el siglo IV (a. c.) "Dios habita en el corazón de todos los hombres".

Quiero decir con todo lo anterior que la unión con la divinidad es un fenómeno universal, propio de los hombres de buena voluntad sin distinción de culturas o religiones. Y acabo esta cortísima relación con Juan de la Cruz que escribe en su Cántico Espiritual: "No te hallaba, Señor, de fuera, porque mal te buscaba fuera, que estabas dentro".

YO CREO-CONFIO EN JESÚS

Y lo de la confianza lo digo conscientemente pues según un autor que se declara cristiano: "los fieles no son los cristianos. El fiel tiene que ser Jesús, o Dios, es decir, quien hace una promesa. Así pues, el cristiano lo que tiene que ser es confiado y confiar en la fidelidad de Cristo". Yo solo constato que el evangelista pone en boca de Jesús: "En el mundo habéis de tener tribulación, pero confiad, yo he vencido al mundo" (Jn. 16, 33). Y en las cartas se dice: "… Pues fiel es Dios (1 Corin 1, 9); "… porque es fiel quien hizo la promesa (Heb. 10, 23); "… porque (Sara) consideró fiel al que se lo prometía" (Heb. 11, 11).

Y YO CONFIO

- En el Jesús que pasó por la vida haciendo el bien (Hech. 10, 38).
- En el Jesús del que la gente se asombraba de su enseñanza porque lo hacia con autoridad, no como los escribas (Mc. 1, 22).

- En el Jesús que les da a sus discípulos un precepto nuevo: que se amen unos a otros (Jn. 13, 34)
- En el Jesús que invita a hacer la voluntad del Padre (Mt. 7, 21) y dice que quien hace la voluntad del Padre, ese es su hermano, su hermana y su madre (Mc. 3, 35).
- En el Jesús que le aclara a Pedro que debe perdonar a su hermano hasta 490 veces (Mt. 18, 21-22). Y Él mismo da un ejemplo supremo perdonando a quienes lo crucifican (Lc. 23, 34).
- En el Jesús que aclara que lo que Dios quiere es misericordia, no sacrificio (Mt. 9, 13 y12, 7)
- En el Jesús que perdona los pecados del paralítico (Mt. 2, 5) y la pecadora (Lc. 7, 48) escandalizando a los presentes porque eso solo lo puede hacer Dios (Mc. 2, 7).
- En el Jesús que ordena buscar el reino de Dios y su justicia pues lo demás se obtendrá por añadidura (Mc. 6, 33). Y ese reino de Dios "no es un más allá imaginario situado en un futuro que nunca llega; su reino está presente allá donde Él es amado y donde su amor nos alcanza" (Encíclica de Benedicto XVI "Spe Salvi", punto 31).
- En el Jesús que prioriza el bien de las personas a los preceptos religiosos haciendo que vea un ciego de nacimiento en sábado (Jn 9, 1-41) y curando a un hombre con la mano seca también en sábado 4 (Mc. 3, 1-6), provocando así que los fariseos y los herodianos se concierten para acabar con Él.
- En el Jesús que invita a beber "y el que tenga sed, venga, y el que quiera tome gratis el agua de la vida (Apoc. 22, 17). Y al que beba de su agua "se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna" (Jn, 14).
- En el Jesús que dice: "quien tenga oídos que oiga" (Mc. 4, 9 y 4, 23) y que recrimina a sus discípulos: "¿Aún no entendéis ni caéis en la cuenta? ¿Tenéis vuestro corazón embotado? ¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís?
- (Mc. 8, 17-18) mientras que los infieles samaritanos solo con haberlo oído saben que es verdaderamente el Salvador del mundo (Jn. 4, 42).
- En el Jesús que envía a los discípulos del Bautista, que está en la cárcel, a que le cuenten lo que han visto y oído (Mt. 11, 2-6) y (Lc. 7, 18-23).
- En el Jesús que las personas de buena voluntad no necesitan intermediarios para seguirle: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí" (Jn. 14, 6); "Yo soy la puerta, el que por mí entrare se salvará" (Jn. 10, 9); "La unción que de Él habéis recibido perdura en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe…" (1 Jn. 2, 27). Lo que necesitamos las personas son compañeros de camino, de peregrinaje, para apoyarnos, animarnos y consolarnos mútuamente.
- En el Jesús que al leer a sus paisanos de Nazaret el pasaje de Isaías sobre el Ungido les dice: "hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír" (Lc. 4, 16-21)
- En el Jesús que se ha humanizado: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14, 9) porque Jesús fue un ser humano tan completo, tan libre, tan lleno

de amor, que traspasó todos los límites humanos y eso me ayuda a comprender que he encontrado a Dios en Él.

- En el Jesús que cuando le preguntan: "¿sabes que los fariseos al oírte se han escandalizado?" contesta: "dejadlos, son guías ciegos. Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo" (Mt. 15, 12-14).
- En el Jesús que después de haber dicho cosas muy difíciles de comprender y aceptar por lo que muchos discípulos "se retiraron y no le seguían" les pregunta a los doce: "¿También vosotros queréis iros?" y le contesta Pedro: "¿A quién iríamos?. Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn. 6, 66-68). Porque Pedro comprendió que esas expresiones tan fuertes son la metáfora de lo que dice el mismo Juan en (1, 1) "….y la palabra era Dios" (1, 14) "… y la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros". O sea: que comer su carne es escuchar su palabra. Y es entonces cuando habita entre nosotros.
- En el Jesús dispuesto a acoger a los afligidos ofreciéndoles descanso para su alma (Mt. 11, 28-30).
- En el Jesús que, como humano que era, murió con una pregunta en los labios: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mt. 27, 46) y (Mc. 15, 34).
- En el Jesús que exalta la práctica de la ética del comportamiento con el prójimo independientemente de ritos y religiones, y ésta es ahora una de las facetas más importantes y significativas para mí pues es la actitud que tuvo y practicó mi hijo Alfonso en su día a día.

En fin, en el Jesús del Evangelio. Y comulgo sin reservas con Francisco cuando al final del punto 97 de su exhortación "La alegría del Evangelio" exclama: "¡No nos dejemos robar el Evangelio!"

Soy consciente que alguna -o muchas- de las cosas que dijo e hizo Jesús y en las que yo me baso para confiar en Él pudo no haberlas dicho o hecho. Porque:

- Los cuatro evangelistas escribieron sobre Jesús de oídas, pues ninguno lo conoció.
- Jesús y los de su entorno hablaban en arameo y los evangelios se escribieron en griego.
- Tuvo que haber una comprensible diferencia entre lo que pudo haber dicho Jesús, lo que transmitieron los presuntos oyentes y lo que escribieron los evangelistas.
- Escribieron para distintas comunidades que tenían culturas diferentes.
- No se conocen los originales de ninguno de los cuatro evangelios.

Pudo haber -seguro que hubo- errores involuntarios de copistas en el mismo proceso del copiado o errores voluntarios de buena fe que intentaran, según la opinión del copista, hacer más didáctico o más comprensible, o más proselitista el texto.

Cuando en marzo /1927 Bertrand Russell pronunció una conferencia titulada: "Por qué no soy cristiano" justificaba el título con algunos hechos o dichos de Jesús que

a la vista de estas consideraciones quedan hoy sin fuerza argumentativa. En la misma conferencia dejaba a salvo la altura moral del mensaje de Jesús cuando decía: "No sé si podría seguirle todo el camino, pero iría con Él mucho más lejos de lo que irían la mayoría de los cristianos profesos"

De lo que no hay duda es:

- Que Jesús quiso que Juan lo bautizara.
- Que caminaba de pueblo en pueblo anunciando el reino de Dios.
- Que se enfrentó a las autoridades religiosas de su tiempo con sus ritos y preceptos vanos, pero no a la Ley.
- Que estaba en contra del sufrimiento de las personas.
- Que manifestaba un interés especial por los pobres y marginados.
- Que murió ajusticiado
- Que, lo más trascendente: los cuatro evangelios están unidos con la amalgama de la compasión, el perdón, el amor y el reino de Dios.

En todo caso, lo importante para mí no es si verdaderamente hizo o dijo Jesús todo lo que dicen los evangelios que hizo o dijo, sino reflexionar y preguntarse: ¿Qué me están queriendo decir los evangelios?. Y me dicen que Jesús es el referente de una gran manifestación ética de fraternidad, compasión y amor entre las personas, con prioridad hacia los débiles y excluidos. Que un buen cristiano es quien colabora en la llegada de esa gran manifestación ética que es el reino de Dios, siguiendo el mandato de Jesús (Mt. 6, 33) e intentando acelerar su llegada (2 Pedro 3, 12). De la misma forma que un buen hindú colabora en la venida de ese reino de Dios remitiéndose a Krishna, un buen budista a Buda, un buen musulmán a Mahoma o un buen judío a Moisés.

Es, en realidad, lo que dice Francisco en el punto 277 de la encíclica "Fratelli tutti": "Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo". Y yo añado que Jesús y su Evangelio son para un cristiano, y yo así me considero, como la luz del faro que se mantiene visible en la tormenta, que siempre está ahí, aunque a veces las olas impidan su visión. Ese es para mí el efecto Jesús: no se trata de alcanzarle sino de seguirle, de tenerlo como guía.

La sensación de íntima satisfacción que se experimenta al escuchar la palabra de Jesús como hace María (Lc. 10, 39) es la de saber que se ha elegido la buena parte y que no me será arrebatada (Lc. 10, 42). He seguido sencillamente, el consejo de Pablo a los de Tesalónica en su primera carta (5, 21): "Examinadlo todo y quedaos con lo bueno". No hace falta buscar otro camino ni esperar un mesías que haya de venir. Jesús colma mis expectativas. Se merece que yo tenga confianza en Él y que cumplirá la promesa que Él mismo hizo: la vida eterna (1 Jn. 2, 25).

¿Y qué es la vida eterna?. Ni Benedicto XVI lo tiene muy claro cuando en el punto 12 de la encíclica Spe Salvi dice: "la vida eterna es por necesidad una expresión insuficiente que crea confusión…podemos solamente tratar de salir con nuestro pensamiento de la temporalidad a la que estamos sujetos y augurar de algún modo que la eternidad no sea un continuo sucederse de días del calendario, sino como el momento

pleno de satisfacción, en el cual la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad. Sería el momento de sumergirse en el amor infinito en el cual el tempo -el antes y el después- ya no existe… Tenemos que pensar en esta línea si queremos entender el objetivo de esperanza cristiana…"

No sé ni puedo imaginar cómo ocurrirá esto pero -sin descartar que pudiera tratarse de un lenguaje mítico propio de aquella época- confío en que no sea malo. Y grito con el padre del epiléptico: "Confío, pero ayuda mi desconfianza" (Mc. 9, 24).

Manifiesto todo esto con la esperanza y confianza de que Jesús sea fiel, que cumpla la promesa que hizo en distintas ocasiones a las personas de buena voluntad que, a sabiendas, porque Él lo ha dicho en su Evangelio, o simplemente por bondad natural sin haber leído el Evangelio, han practicado en su vida la solidaridad, la comprensión, la compasión, el amor entre las personas con quienes se han relacionado y con su entorno en general.

En la exhortación de Francisco "La alegría del Evangelio" al final del punto 86 dice: "¡No nos dejemos robar la esperanza!. Pues eso.

Si Cesare Pavese (1908-1950) hubiera captado este mensaje de esperanza, no habría escrito en su diario publicado dos años después de su suicidio por sobredosis: "¿Es que alguien nos ha prometido algo?. Entonces. ¿Por qué esperamos?". Yo le contesto: Sí, Jesús. Y esperamos porque tenemos confianza en Él.

Si, igualmente, Samuel Becket (1906-1989) hubiera captado ese mensaje de esperanza de Jesús, habría añadido a su tragicomedia en dos actos "Esperando a Godot", un tercero donde el árbol seco del primer acto y con hojas verdes en el segundo, aparecería con sabrosos frutos que comerían Vladimir y Estragón junto con Godot. Aunque quizás lo captó y plasmó al final con el diálogo entre los protagonistas:

Estragón.- ¿Y si nos separásemos? Quizá nos fuera mejor.

Vladimir.- Mañana nos ahorcaremos. A no ser que venga Godot.

Estragón.- ¿Y si viene?

Vladimir.- Estamos salvados.

Pues bien, yo digo que ha venido Godot.

He utilizado en mi vida, de la forma más honesta y coherente posible, el denario-razón que se me entregó (Mt. 25, 15). Y con lo que declaro en este testimonio doy razón de mi esperanza a todo el que me la pidiere (1 Pedro 3, 15).

Dice Francisco en la exhortación "Alegraos y regocijaos" al final del punto 61: "¿Qué es lo que queda, qué es lo que tiene valor en la vida, qué riquezas son las que no desaparecen?. Sin duda dos: El Señor y el prójimo". Yo matizo: La experiencia de Dios y el prójimo. Insiste el mismo Francisco en el punto 9 de su otra exhortación "La alegría del Evangelio": "Quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más

que reconocer al otro y buscar su bien”. Con lo que comulgo totalmente, y eso es lo que he intentado….

Son todas éstas las viandas que llevo en mi mochila de peregrino cuando estoy llegando al final del camino. Están elaboradas a base de mucha lectura reposada, mucha reflexión seria y honesta, mucha relación con la vida y mi entorno. Todo aderezado con una gran dosis de buena voluntad. Confío en que si al final del viaje se exige alguna credencial, que no lo sé, puedan servirme. Si no, que tampoco es tan importante, me habrán servido para hacer la peregrinación más agradable, más plena y más satisfactoria que si no las hubiera llevado. Me bastará entonces con terminar tranquilo el viaje con la sensación de haber hecho lo que he podido en el sentido de haber dejado más vivible el entorno por el que he transitado o, al menos, no haberlo empeorado. Tengo a Jesús como guía que “pasó haciendo el bien… porque Dios estaba con él” (Hech. 10, 38).

Ahora, con la pena lacerante de la muerte de mi hijo y siendo consciente que la mayor preocupación de Jesús era aliviar el sufrimiento, me acojo a lo que dice en (Mt. 11, 28-30): “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, Porque mi yugo es blando y mi carga ligera”.

Acabo: Creo en Dios. Confío en Jesús y su Evangelio.

Alfonso Bisbal Poveda; Abril 2021

SE HACE

LARGA

LA RECTA

DE

LLEGADA

“Quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino mas que reconocer al otro y buscar su bien”. (Exhortación “La alegría del Evangelio” punto 9) Papa Francisco.

PREFACIO

A los pocos días de morir mi hijo Alfonso saqué de mis entrañas lo que sentía ante la ausencia imprevista. Me desnudé íntimamente y dejé plasmadas mis convicciones más profundas (personales y religiosas) en un corto escrito que titulé "Desde la recta de llegada". Hoy corroboro todo lo que escribí, pero a medida que la recta de llegada se alarga más de lo que pensaba entonces, se me ocurren cosas que en realidad son la base y el fundamento de lo que allí decía y quiero añadir ahora que, sin una merma significativa de mi capacidad de raciocinio y en posesión todavía de mis facultades mentales, antes de que ambas desaparezcan bien con la muerte o bien por enfermedad que me impida utilizarlas, las voy a exponer.

Por ejemplo: manifiesto allí que Dios para mí es una Experiencia y lo justifico; pero no digo lo que no es Dios para mí, aquí si lo digo. Manifiesto lo que es para mí la Eucaristía pero lo hago muy escuetamente y además no me refiero a la transustanciación, aquí si lo hago. Manifiesto la innecesariedad de los intermediarios para seguir las pautas que marcó Jesucristo pero no me empleo a fondo en justificarlo, aquí si lo hago. Se desprende mi tranquilidad ante la muerte pero no la justificación íntima de esa tranquilidad, aquí si lo hago.

Manifiesto además aquí: Que el Evangelio no contribuye a creer que Jesús fundó la Iglesia como se la entiende hoy. Que la Iglesia se ha apropiado de Jesús, cuando Jesús es de todos. Que fuera de la Iglesia si hay salvación, entiéndase como se entienda la palabra. Que el pecado consiste en provocar conscientemente y a sabiendas el sufrimiento del prójimo. Que el pecado original es un mito. Que la confesión auricular ha sido y sigue siendo un instrumento de poder para controlar la conciencia de los fieles católicos romanos.

Cuestiono la religión como fin cuando en realidad es solo un medio, no más importante que otros, para llegar a Dios. Establezco la diferencia que, para mí, hay entre religión y espiritualidad. Clarifico lo que es para mí el reino de Dios. Que los milagros son relatos simbólicos y no determinantes para la fe en Dios. Que la base y sustento de la fe cristiana son los Evangelios, no los dogmas. Que la resurrección de Cristo no es histórica, pero es creíble que los apóstoles tuvieran la experiencia de verlo resucitado como producto de su fe. Que la oración debe considerarse como una vivencia continua del día a día, no como una relación de peticiones interesadas.

Expongo mi postura sobre la misa como sacrificio, que extraigo de la Escritura y mi opinión acerca del sacrificio vicario. Finalmente, dispongo que se incinere mi cuerpo al morir y expongo los motivos.

Es verdad que estas consideraciones se desvían en muchas ocasiones de la ortodoxia católica-romana. En otra época se me hubiera importunado por parte de la autoridad eclesiástica, pues algunas de ellas fueron motivo, en su día, para llevar a otras personas a la hoguera, aunque conmigo no hubiera ocurrido pues no me hubiera atrevido a exponerlas. Ahora si se puede hacer sin peligro físico y así empleo de la mejor manera que sé el talento que se me entregó (Mt. 25, 14-30), sin enterrarlo bajo tierra.

Es el camino por el que he llegado a la paz interior en el que he empleado mucho tiempo, mucha lectura, mucha meditación…. Y este camino es distinto para cada persona, a veces muy distinto. Aclaro esto citando el seguido por dos personas, ambas inteligentes y con buena voluntad que manifiestan haber encontrado la paz interior.

Luis Nueda, autor de una obra en dos volúmenes titulada *"Mil libros"* (Edit. Aguilar) donde hace una recensión de otros tantos libros de la literatura mundial, que en el prólogo de la 1ª edición de 1940 (yo tengo la 6ª de 1982) relata el proceso personal íntimo que le llevó de la no fe a la fe. Escribe: *"La meditación serena de los evangelios me hizo recuperar a Cristo -o que Cristo me recuperara a mí- y volví a entronizarle en lo más íntimo de mi ser…. Me faltaba renunciar al anarquismo en materia religiosa, acatar los mandatos de la autoridad eclesiástica y aceptar los dogmas que pugnan con la razón…. Después de haber tenido la intuición clara de la mano de Dios en momentos transcendentales de mi existencia, mi razón estaba sometida y, abandonando las interpretaciones personales, me entregué a un estudio ecuánime y a una reflexión desapasionada sobre el contenido de los dogmas y preceptos del Catolicismo, estudio y reflexión que acabaron por persuadirme de que en la acomodación de la vida a tales preceptos reside la única sombra de felicidad posible en la tierra: la tranquilidad de conciencia, esa cosa tan sencilla y tan enorme que llamamos paz interior"*. Los comentarios sobran, solo dejo constancia de que no comparto su itinerario y que las "interpretaciones personales" que dice abandonó (enterró) son, para mí, el talento o los talentos de (Mt. 25, 14-30).

Carlos Saura Garre, en un librito testimonial *"Epístola a los católicos"* (Edit. Séneca, 2007) cuenta sus vivencias de joven católico y estudiante en el seminario*: "…mis educadores en el seminario nunca me hablaron del lado oscuro de Dios y de la Iglesia, ni de diferencias y discrepancias (bastaba la etiqueta de herejía y todo quedaba simplificado). Era una especie de triunfalismo que circulaba soterrado en los libros y las clases, y del que, por supuesto, nunca fuimos conscientes…. me privaron de investigar en la Biblia, de conocer otras religiones y de profundizar en la ciencia. Pues bien, a pesar de que me habían dejado desnudo de casi todo y de la fatiga que supone tener que vestirme de nuevo con nueva indumentaria fabricada laboriosamente por mí mismo, la paz interior al final llegó"* (pág. 53 a 56). Y acabo la cita mostrando su buena voluntad: *"….todo esto me sucedió a mí, pero no hay por qué temer, mucha gente lee y estudia de un modo mucho más profundo y, sin embargo, no pierden su fe, no se les abre ninguna ventana, al contrario…. Los no creyentes no somos enemigos, no nos manipula ningún maligno, solo tenemos ideas distintas* (pág. 77) *…los creyentes sois millones, los incrédulos solidarios también..., la única forma de entendernos consiste en situarnos en*

un nivel más alto: una ética que todos podamos compartir porque es universal" (pág. 117). También sobran los comentarios. Mi itinerario es parecido sin haber pasado por el seminario. Yo también, lo digo antes, he alcanzado la paz interior. Solo una diferencia que quizás únicamente sea semántica: Yo si soy creyente, creo en Dios y creo-confío en Jesús-Cristo: soy cristiano. Lo decía en lo que escribí al morir mi hijo y lo digo ahora ya desde el mismo prefacio de estas consideraciones.

Porque cristiano es todo el que con buena voluntad intenta vivir según la pauta y el espíritu marcados por Jesús-Cristo. Y yo lo intento; nada más, pero tampoco menos. Confío en lo que dice Jesús: *"Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas"* (Jn. 8, 12) y *"al que venga a mí, no lo echaré fuera"* (Jn. 6, 37). Además, grito con el padre del epiléptico: *"Confío, pero ayuda mi desconfianza"* (Mc. 9, 24) y con el ciego Bartimeo: *"Señor que vea"* (Mc. 10, 51), mientras pretendo percibir una voz que me dice: "*Ve, tu fe-confianza te ha hecho salvo*" (Mc. 10, 52).

Es verdad que esta declaración personal de cristiano contiene una ineluctable dosis de incertidumbre, pero la incertidumbre no excluye la elección porque en realidad solo hay elección donde hay incertidumbre. Y mi elección, de acuerdo con el consejo de Pablo: "*Examinadlo todo y quedaos solo con lo bueno*" (1 Tesa. 5, 21), está tomada. No me hace falta buscar más, Jesús colma mis expectativas, cosa que, por otra parte, ya manifiesto en "Desde la recta de llegada" y con estas consideraciones lo corroboro.

Mirándolo objetivamente, el mensaje de Jesús consta de un conjunto de dichos, hechos y signos particulares realizados hace 2000 años ante unas pocas gentes oscuras, la mayoría analfabetas y de las que el resto de los hombres solo tuvieron referencia de oídas y algunos, los evangelistas, pusieron por escrito esos dichos, hechos y signos que oyeron de 2ª mano. Pueden, por tanto, haberse dado circunstancias de todo tipo para que el mensaje original nos haya llegado distorsionado. Y es que los textos evangélicos no son históricos, son teológicos con una gran dosis de proselitismo *"…estas* (señales*) han sido escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre*" (Jn. 20, 31). Pretenden contar historias pero se permiten licencias que no se las puede permitir un historiador. Cuentan las cosas como piensan (o quieren pensar) que pueden haber ocurrido de acuerdo con la mentalidad de entonces. No pueden tomarse al pie de la letra.

Quiero decir con lo anterior que la clave para la lectura y la comprensión del mensaje de los evangelios no es la historia que cuentan en sí misma, sino lo que significa. Y significa que la compasión, la solidaridad, la fraternidad, el amor y el perdón incluso a quienes ejecutan a uno, acabarán siendo moneda corriente en la sociedad y entonces, habrá llegado el reino de Dios.

¿Que es una utopía? ¡Claro que sí!, porque utopía es todo lo bueno que se espera, que está por llegar, y que nosotros, siguiendo el consejo de (2 Pedro. 3, 12) intentamos acelerar su llegada.

Es verdad que me ha costado tiempo, insomnio y esfuerzo llegar a esta convicción porque al leer los evangelios observaba lo que me parecían algunas contradicciones en Jesús, como por ejemplo:

(Mt. 10, 34) "*no vine a poner paz sino espada* "

(Lc. 22, 36) "*…venda su manto y compre una espada*"

con:

(Mt. 26, 52) "*…quien toma la espada a espada morirá*"

(Mt. 5, 9) "*…Bienaventurados los pacíficos*"

-ó-

(Mt. 10, 5) "*no vayáis a los gentiles*"

con:

(Mt. 24, 14)…."*será predicando este Evangelio en todo el mundo*"

(Mt. 28, 19)…."*Id pues, enseñad a todas las gentes*"

-ó-

(Jn. 8, 29) "*El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo*….."

(Jn, 16, 32) "*pero no estoy solo porque el Padre está conmigo*"

con:

(Mt. 27, 46) y (Mc. 15, 34) "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*.

Y también en Pablo:

(1 Timo. 2,4)…."*Dios quiere que todos los hombres se salven*"

con:

(2 Tesa., 2, 10-13; Nacar-Colunga).... "*a los destinados a la perdición ….Dios les envía un poder engañoso para que crean en la mentira y sean condenados*…."

-ó-

(1 Tesa .5,15) y (Rom. 12,17) …."*Mirad que ninguno vuelva a nadie mal por mal*"

con:

(2 Tesa. 1,6) …. "*Es justo a los ojos de Dios retribuir con tribulación a los que os atribulan".*

Llegué a la conclusión de que estas contradicciones se pueden asumir teniendo en cuenta que, en definitiva, el N.T. no deja de ser un texto humano. Además, un librito divulgativo del catedrático de "Fisiología del sistema nervioso" Francisco Rubia, titulado *"La conexión divina"* (Edit. Crítica, S.L. 2009), me lo aclaró cientificamente. Descubrí en él (páginas 50-51) que…. "*una característica de la mentalidad primitiva o pensamiento prelógico es la práctica ausencia de la contradicción, la convivencia sin problemas de*

términos antitéticos y que tiene aversión al razonamiento abstracto… en ella reposan muchas de nuestras instituciones, especialmente las que implican nuestras creencias y nuestras prácticas religiosas". Que, en cambio, *"…el pensamiento lógico moderno se esfuerza en evitar la contradicción y que la combate donde se encuentra utilizando el razonamiento abstracto…".* Que uno y otro pensamiento "*surgen, deben surgir de dos partes o estructuras diferentes del cerebro humano, lo que explica que pueden convivir en la misma persona moderna"*. A mí me vale. Y en algunas de las consideraciones que siguen recurro al catedrático Rubia.

Añado por mi cuenta que las hipotéticas contradicciones de Jesús como consecuencia de unas palabras que dicen que dijo sin estar seguros de que fueran suyas realmente, quedan difuminadas ante la realidad de su ejecución en la cruz a manos del poder civil, inducido por el poder religioso a causa del ejemplo que dio a lo largo de su vida pública. Ese es el mayor testimonio de coherencia que puede dar una persona: asumir hasta el martirio y la muerte las consecuencias de sus palabras y de sus actos. Eso hizo Jesús. Por eso lo mataron.

Añado más: aun partiendo de la hipótesis de que Jesús fuera un personaje de leyenda inventado, lo que resulta incuestionablemente histórico es que hace 2.000 años un grupo de "sapiens" fue capaz de mostrar e intentar poner en práctica valores tan sublimes como la fraternidad, la solidaridad, la compasión, el perdón, el amor… Que éste intento lo dejaron plasmado por escrito distintas personas o grupos de personas concretados en cuatro individuos (quizás con nombres inventados) que se dirigían a distintas comunidades, pero que los cuatro trasmitían un mensaje convergente con los valores que cito. Que ese mensaje era y sigue siendo atrayente. Que no ha sido superado en estos 2.000 años. Que un gran número de personas han intentado ponerlo en práctica durante todo este tiempo y que ahora seguimos intentándolo. Pues bien, abandonando ahora la hipótesis de partida, los cristianos creemos que ese mensaje fue vehiculizado por el personaje histórico Jesús.

Sé lo malo que hay en mí. Que he hecho cosas en mi vida que no volvería a hacer, que en su día lamenté, que he intentado no repetir y que, sin embargo, repito. Y esto lo anoto casualmente a dos días de haberse repetido un acontecimiento que me había propuesto no se repitiera. De todas formas, si Pablo es capaz de manifestar*: "En efecto, no entiendo mi comportamiento, pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco" (Roma. 7, 15)*, también puedo yo decirlo y seguir intentando no repetir lo que no debo repetir sin caer en el nefasto sentimiento de culpa.

No sé lo que todavía durará ni me deparará la vida que (tengo derecho a pensarlo), se está haciendo demasiado larga. En cualquier caso, intentaré asumir lo que me quede con tranquilidad. Y en la hora de la muerte, si estoy consciente, afrontarla con dignidad.

He cultivado y seguiré cultivando mientras pueda mi huerto como aconsejaba Cándido a sus amigos hace casi 300 años después de haber sufrido un sinfín de peripecias desafortunadas en su vida, consciente de que el rendimiento de mi "huerto metafórico" no se materializa precisamente en tomates, pimientos, coles, lechugas,… sino en tranquilidad mental, solidaridad, cooperación,….en fin: ataraxia, que intento compartir como puedo y hasta donde alcanzo (que no es mucho) con mis semejantes.

Quedo en manos de la Providencia que, si bien espero sea benigna para todos, en realidad, ocurrirá lo que tenga que ocurrir sin que cuente mi deseo. El Eclesiastés (6, 9) lo deja claro.

Dejo constancia finalmente de que este prefacio está escrito -al igual que las "Consideraciones" que siguen- con una gran dosis de buena voluntad que es la primera condición para conseguir la paz interior. Lucas lo expresa muy bien cuando escribe que el coro de los ángeles cantaba al nacer Jesús en el pesebre*: "….paz en la tierra a los hombres de buena voluntad"* (2, 14).

RELACION DE CONSIDERACIONES

¿FUNDÓ JESÚS LA IGLESIA CON PEDRO A LA CABEZA?

Eso se dice en (Mt. 16,13-20) compendiado en la pregunta de Jesús: "*Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*" (15), la contestación de Pedro: *"Tú eres el Mesias, el Hijo del Dios vivo*" (16) y la manifestación de Jesús: *"Bienaventurado tú…porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia…."* (17-18).

A partir de aquí, los cristianos de confesión católica-romana contestan positivamente a la doble pregunta porque así lo han mantenido el Magisterio y la Tradición durante 2.000 años.

Sólo digo al respecto que un hecho tan trascendente como la pretendida fundación de la Iglesia aparece únicamente en Mateo y ninguno de los otros tres evangelistas lo menciona. Así, el "criterio de testimonio múltiple" que utilizan los estudiosos para dilucidar la historicidad de ciertas expresiones de los evangelios no deja en buen lugar el pasaje fundacional de Mateo.

Dejo constancia que la misma declaración de Pedro (Mt. 16, 16) se la hace Marta a Jesús al final de una conversación entre los dos*: "Yo creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que ha venido al mundo*" (Jn. 11, 27) que no produce ninguna reacción en Jesús. Y me pregunto: ¿Quién se lo ha revelado a Marta?".

Jesús estaba convencido del fin inmediato de este mundo cuando en (Mc. 9, 1) dice:

"*En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte antes de que vean el reino de Dios en todo su poder*".

O en (Mt. 16, 28):

"*En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre en su reino*".

O en (Lucas 9, 27)

"*En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios*".

O cuando después de anunciar la venida del Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con poder y majestad dicen que dijo:

"*En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán*" (Mc. 13, 30-31) (Mt. 24, 34-35) (Lc. 21, 32-33).

Estas manifestaciones de Jesús resultaron equivocadas (al fin y al cabo también era de naturaleza humana) pero es lo que pensaba cuando lo dijo. Y si lo pensaba, no podía albergar en su mente fundar una organización que durara indefinidamente por los siglos de los siglos.

Por otra parte, el tan repetido *"….sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia"* de (Mt. 16, 18) no cuadra con: "*No penséis que he venido a abrogar la Ley o los Profetas, he venido a consumarla*" del mismo Mateo (5, 17).

Con lo anterior he hecho lo que los judíos de la sinagoga de Berea hicieron cuando les hablaron Pablo y Silas (Hech. 17, 10-11). Y por si lo expuesto pudiera considerarse producto de la ignorancia y ligereza propias de un diletante (que lo soy), cito a continuación las manifestaciones de especialistas estudiosos (la mayoría católicos) que me merecen respeto por su honestidad intelectual, su libertad de criterio y, por descontado, sus conocimientos bíblicos.

Antonio Piñero. "*Guía para entender el Nuevo Testamento*" (Edit. Trotta 2.006)

"*Los biblistas, incluso ciertos católicos, y la investigación teológica en general tienen sobrados motivos para dudar de la opinión tradicional que ve en Jesús el fundador inmediato de su Iglesia…luego, siguiendo una tendencia bien conocida en el mundo antiguo, un profeta cristiano, hablando en nombre de Jesús crea la historia o el marco narrativo en el que el fundador de tal complejo organizado es Jesús mismo ….*". Pág. 219.

"*Ciudadano Jesús*" (Edit. Atanor 2.012) Pag 167-181

En la página 181 resume*: "Por tanto, la escena en sí del primado de Pedro no deriva directamente de Jesús sino que es el producto temprano de una comunidad adicta al apóstol Pedro que luego pasa a la tradición escrita sobre Jesús acogida por el evangelista Mateo".*

Hans Kung. "*La Iglesia Católica*" (Edit. Debate de 2.001)

"*Hoy en día, incluso los estudiosos católicos del Nuevo Testamento aceptan que la famosa cita según la cual Pedro era la piedra sobre la que Jesús edificará su Iglesia (Mt. 16, 18) y de la que los otros Evangelios no dicen nada, no son palabras del Jesús terrenal sino que fueron compuestas después de Pascua por la comunidad palestina, o más tarde en la comunidad de Mateo*" pág. 30.

José Mª Diez Algría. "*Rebajas teológicas de otoño*" (Edit. Desclèe de Brouwer 1.980),

"*Estas palabras ¿pertenecen históricamente al episodio ocurrido en Cesarea de Filipo….o son quizá un añadido de Mateo a la escena…?. Las dos hipótesis son posibles. La segunda parece más probable*. Pág. 29.

"*…Han sacado de quicio el texto de Mateo sobre Simón el Piedra y han pretendido extraer de él todo lo que querían los Papas y sus curias, que era seguramente demasiado*". Pág. 32.

José Antonio Pagola. "*Jesús aproximación histórica*" (Edit. P.P.C. 2.007).

"Jesús no pudo ni quiso poner en marcha una institución fuerte y bien organizada…" pag 292.

Juan Antonio Estrada. "*Jesús y la Iglesia*" (Edit. Desclèe de Brouwer 2.022).

"*La Iglesia no deriva directamente de Jesús ni es una fundación suya. Pag 14; "La Iglesia es una creación posterior a Jesús*". Pág. 36

Enrique Martinez Lozano. "*Cristianos más allá de la Religión*" (Edit. P.P.C. 2015)"

"Por lo que se refiere a (Mt. 16,18), todos los exégetas tiene claro que se trata de la teología de la comunidad de Mateo, y que en ningún caso son palabras pertenecientes al Jesús histórico. Hoy conocemos mejor cómo, en su manera de escribir, los autores ponían con toda naturalidad en boca de su biografiado palabras que él no había pronunciado. De ese modo dotaban a tales palabras de una autoridad especial. Y no porque buscaran el engaño, sino porque su modo de entender el relato histórico era bien diferente al nuestro". Pág. 231.

Nuevo diccionario de Teología. *(Edit. Trotta 2005)*

"Jesús ni rompió con el judaísmo ni pretendió fundar una institución propia en Israel" pag.493. Firmado por **Rafael Aguirre**, sacerdote, profesor en Deusto, especializado en N.T.

Ariel Alvarez Valdés (1957). Biblista, teólogo católico, exsacerdote argentino, en un ensayo titulado *"¿Puso Jesús a Pedro como primer papa de la Iglesia?,* después de un detallado estudio sobre la situación socio-religiosa de la época, escribe*: "….no es posible que Mateo estuviera pensado en la Iglesia universal, ni en la creación del papado, ni en el Vaticano. Más bien pensaba en la Iglesia de Antioquía, ya que sólo a ella dirige su mensaje por ser la destinataria de su Evangelio; y por ende, sólo a ella le pide tenga a Pedro como piedra fundamental…. No es correcto pues decir, como a veces se afirma, que Jesús puso a Pedro al frente de la Iglesia como primer papa. Y tampoco es correcto decir que desde entonces Pedro tuvo sucesores de manera ininterrumpida".* Concluye: *"Si algún día la Iglesia quisiera prescindir de los papas, y organizarse de otra manera, podría hacerlo sin ser infiel a la voluntad de Jesús, porque no fue él quien los puso al frente de la Iglesia, ni forman parte del mensaje del Nuevo Testamento, ni del Credo, ni de la esencia del Cristianismo".*

Respecto a este último autor, su obispo, Francisco Polti, de la Prelatura personal del Opus Dei, le prohibió enseñar y publicar debido a *"afirmaciones problemáticas que causan perplejidad en la feligresía".* Abandonó el sacerdocio y dio clases en la Universidad Nacional. Su ya exobispo hizo leer en las iglesias y publicó en los diarios un documento que finalizaba*: "los fieles católicos obrarán con prudencia si se abstienen de concurrir a sus clases, conferencias y cursos, así como también de leer y difundir sus obras"* (Santiago del Estero, 13/09/2010). La rehabilitación llegó posteriormente del Vaticano con una carta escrita de puño y letra por el papa Francisco en Julio de 2016.

Después de todo lo expuesto es lícito deducir, yo deduzco, que Jesús no fundó la Iglesia al menos como hoy se la conoce; no se le ocurrió fundarla, no quiso fundarla. No creyó necesario desgajar una rama del judaísmo del que no pretendía separarse (Mt. 5, 17) sino renovarlo y perfeccionarlo con los "*pero yo os digo*…" de (Mt. 5, 21-45) que, por otra parte, era costumbre entre los rabinos comentar y discutir aspectos de la Ley. Hillel y Gamaliel lo hacían, y Jesús mismo nunca rehuyó la discusión con escribas y fariseos.

……………………………………

LA IGLESIA SE HA APROPIADO DE JESÚS

Y lo ha utilizado en cualquier ocasión y época invocando un presunto poder emanado de Jesús con el que el clero se siente capacitado para violar los derechos fundamentales de las personas y las familias.

Esto último es lo que hizo Pio IX en 1859 con la familia judía Mortara cuando, amparándose en la bula de Benedicto XIV "**Postremo mense**" promulgada en 1747, ¡secuestró legalmente! al hijo pequeño de 6 años porque presuntamente había sido bautizado por la criada. De nada sirvieron las súplicas de los padres ni el recurso a los Tribunales que justificaron el secuestro alegando que se trataba de un deber divino impuesto por la naturaleza del bautismo

O cuando se autoadjudica la concesión del pasaporte a la salvación cuando en el punto 846 del Catecismo cita el punto 14 de la "**Lumen Gentium**" del Vaticano II: "…. *No podrían salvarse los que sabiendo que Dios fundó por medio de Jesucristo la Iglesia Católica como necesaria para la salvación, sin embargo, no hubiesen querido entrar o perseverar en ella".* Es una afirmación atrevida, como mínimo, pues no hay evidencia de que Jesús pronunciara las palabras que Mateo le atribuye en (Mt. 16, 17-19). Lo manifiesto en la consideración anterior.

O cuando en la sentencia pronunciada contra Giordano Bruno en febrero de 1.600 decía el Tribunal Inquisidor:

"En el nombre de nuestro Señor Jesucristo y de su Gloriosísima Madre la Virgen Maria…..te declaramos a ti, G. Bruno hereje impenitente y pertinaz"….y por lo tanto, te expulsamos de nuestro foro eclesiástico y de nuestra santa e inmaculada Iglesia de cuya clemencia te has vuelto indigno…. (Michael White*; "Giordano Bruno, el hereje impenitente",* Edit. Vergara, 2002*; pág 169)*. Fue entregado "al brazo secular" que lo quemó. No se atendió la exhortación de Pablo a los Corintios en su primera carta (4, 5): "*No juzguéis antes de tiempo, dejad que venga el Señor…entonces cada uno recibirá de Dios lo que se merece.* Tampoco las palabras que Mateo (7, 1-2) pone en boca de Jesús: *"No juzgueís para que no seaís juzgados. Porque sereís juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que useís la usarán con vosotros*, corroboradas por Santiago en su carta (2, 10-11) proclamando la responsabilidad de los que matan (digo: o mandan matar) y declarando (2, 13) que *"…el juicio será sin misericordia para quien no practicó la misericordia"*. A pesar de las citas anteriores, Pio XI enmendó la plana a la Escritura - Nuevo Testamento cuando en 1930 elevó a los altares al presidente del tribunal juzgador cardenal Roberto Belarmino.

O cuando el Concilio de Constanza "*promulgó el decreto Sacrosancta (6-04-1415) por el que se proclamó a sí mismo instancia suprema de la Iglesia Católica con autoridad recibida directamente de Cristo".* (Tomado del libro: "Historia breve del Cristianismo" de José Orlandis, sacerdote. Edit. Rialp, octava edición 2.021; pág 124). Y fue este mismo Concilio de Constanza "*con la autoridad recibida directamente de Cristo"* el que decretó la quema en la hoguera, por herejes, de Jean Huss y su discípulo Jerónimo

de Praga, mandando desenterrar el cadáver de John Wyclif para quemarlo y profanar sus cenizas.

Hoy, que ya no se dan los juicios inquisitoriales, la Iglesia se apropia de Jesús intentando anular el pensamiento crítico y la razón de los fieles, propiciando el pensamiento heterónomo. Así, el punto 85 del Catecismo actual dice: *"El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejerce <u>en nombre de Jesucristo</u>"*. O el 2.034: *"El Romano Pontífice y los obispos <u>como maestros auténticos por estar dotados de la autoridad de Cristo</u> predican al pueblo que tienen confiado la fe que hay que creer y hay que llevar a la práctica…y enseñan a los fieles la verdad que han de creer, la caridad que hay que practicar, la bienaventuranza que hay que esperar"*. Y no se debe olvidar que Jesús bien claro les dice a sus discípulos (Mt. 23. 8): *<u>"Vosotros no os hagais llamar maestros</u> pues uno sólo es vuestro maestro…"*

El libro de **Carlos Saura Garre**, "<u>Epístola a los católicos</u>" (Edit. Séneca, 2007) que cito en el prefacio de estas consideraciones dice:

"Una asidua lectura de los Evangelios me ha proporcionado de Jesús la imagen de un hombre entregado totalmente a su utopía, limpio de corazón, crítico desmesurado de la religión que se nutre de prácticas absurdas y amigo de provocar convocando a su reino a pobres y prostitutas. Y sucede que, a menudo, cuando veo determinados hechos, algo en mí se revela, porque golpean sin compasión la imagen de Jesús que llevo aquí dentro (pag. 78). Finaliza el libro*: "….como admirador de ese Jesús que predica la llegada de un reino que debía trastocar todos los esquemas humanos, una aspiración que todos los utópicos compartimos, no tengo más remedio que sentirme traicionado por una institución que ha echado raíces profundas en este mundo y ha sido incapaz de hacer algo más por el Reino (quiero decir: decisivo, trascendental, terminante) que ocuparse de los herejes, las excomuniones y la moral, y siempre de forma intransigente. Aunque tal vez la Iglesia no sea culpable de nada, tal vez la Iglesia, como toda institución humana, está condenada a desarrollarse al albur de las corrientes de la historia. Personalmente no me importaría en absoluto, solo le pediría que no se apropie ni se vanaglorie del nombre de Jesús. No le pertenece en exclusiva".* Pues eso.

FUERA DE LA IGLESIA NO HAY SALVACIÓN

(Mateo 23,13): "*Ay de vosotros , escribas, y fariseos, hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos. Ni entráis vosotros ni permitís entrar a los que querrían entrar".*

Ya en el siglo VI Fulgencio, obispo de Ruspe y santo, afirmaba: " *No solo todos los paganos sino todos los judíos, todos los herejes y cismáticos que murieron fuera de la Iglesia irán al fuego eterno preparado para el demonio y sus ángeles".*

El cuarto concilio de Letrán convocado en 1.215 para condenar a albigenses y valdenses, entre otros, proclamó: *" Una sola es la Iglesia Universal de los fieles y fuera de ella, absolutamente nadie se salva".*

La Bula "**Unam Sanctam**" de Bonifacio VIII promulgada en 1.302 decía: "*Por fuera de la Iglesia Católica Apostólica no hay salvación ni perdón de los pecados* "

El Concilio ecuménico de Florencia en 1.442 pontificaba: *" La sacrosanta Iglesia romana firmemente cree, profesa y predica que nadie que no esté dentro de la Iglesia católica, no solo paganos, sino también judíos, herejes y cismáticos, puede hacerse partícipe de la vida eterna, sino que irá al fuego eterno*".

Pio IX en su alocución "**Singulari Quandum**" de 1.856, decía: "*Por la fe debemos sostener que por fuera de la Iglesia Apostólica Romana nadie puede salvarse; que ésta es la única arca de salvación; que quien en ella no hubiese entrado perecerá en el diluvio*". Y añade la primera salvedad que conozco: *"…sin embargo quienes sufran de ignorancia de la verdadera religión, si aquella es invencible, no son ante los ojos del Señor reos de culpa alguna".*

Así, al menos, paliaba en parte la declaración terrorífica del primer catecismo que se escribió en América, parece que por Pedro de Córdoba, primer inquisidor de las Indias, para uso de los indígenas: *"…en el infierno están todos los que entre vosotros murieron, todos vuestros antepasados: padres, madres, abuelos, parientes y cuantos existieron y pasaron por esta vida; y allá iréis también vosotros si no os hiciereis amigos de Dios y no os bautizareis y tornareis cristianos, porque todos los que no son cristianos son enemigos de Dios".*

Más recientemente, Pio XII en su encíclica "**Humani generis**" de 1.950 decía: *"Algunos reducen a una fórmula vana la necesidad de pertenecer a la Iglesia verdadera para alcanzar la salvación eterna…. Nos vemos obligados a repetirles con tristeza verdades conocidísimas y errores manifiestos indicándoles no sin ansiedad los peligros de engaño a que se exponen*" (Primera parte, IV).

Solo puedo pensar que Pio XII no leyó el Evangelio de la misma forma que yo cuando Jesús contesta a quien le pregunta lo que ha de hacer para alcanzar la vida

eterna: (Mt. 19, 16-19); (Mc. 10, 17-19); (Lc. 18, 18-20). O el pasaje de (Mt. 25, 34-40) donde no aparece por ningún sitio la necesidad de pertenecer a ninguna organización, asamblea o iglesia para disfrutar de la presencia de Dios.

La declaración "**Dominus Jesus**" de la "Congregación para la Doctrina de la Fe" (antes Inquisición) del año 2.000 dice en su punto 20: "*….La Iglesia es sacramento universal de salvación…tiene una relación indispensable con la salvación de cada hombre*". Y yo me pregunto: de los 7.900 millones de habitantes del planeta de los que solo 1.300 millones, como mucho, pertenecen a la Iglesia apostólica romana ¿en qué situación quedan los restantes 6.600 millones?. Y el mismo punto 20 me contesta: manteniendo *"….una relación misteriosa con la Iglesia….y se salvan a través de la gracia de Cristo"*. Es la tesis de "los cristianos anónimos" del teólogo **Karl Rahner** que constituye, como mínimo, una falta de respeto a los creyentes de las demás religiones y a los que libremente no se declaran creyentes de ninguna religión.

La misma "**Dominus Jesus**" dice en su punto 16: "*El Señor Jesús, único salvador no estableció una simple comunidad de discípulos sino que constituyó a la Iglesia como misterio salvífico. Él mismo está en la Iglesia y la Iglesia está en Él*". Eso mismo debió pensar el tribunal que en febrero de 1.600 condenó a G. Bruno a la hoguera: *"En el nombre de nuestro Señor Jesucristo…. "*

Jesús, ya resucitado, envía a los once para que prediquen el Evangelio "…*el que creyere y fuere bautizado se salvará más el que no creyere se condenará*" (Mc. 16, 15-16). Es un mandato que contiene el ofrecimiento de la Buena Nueva a todos, pero no exige pertenecer a nada para acceder a la salvación. Así, creer en ese contexto en el que se está expresando Marcos se refiere a lo que Jesús les había trasmitido personalmente, no a dogmas posteriores proclamados por personas que se habrían atribuido la legitimidad de la interpretación de su mensaje.

En ese contexto, digo, creer viene indicado por una confianza en lo que se dice por quien lo dice: "*Yo soy la puerta, el que por mí entre se salvará*" (Jn. 10, 9), no por una imposición de pertenencia formal como ha pretendido la Iglesia romana.

En definitiva, más del 95% del tiempo de su existencia, la Iglesia ha estado afirmando de un modo formal y consciente que quien no estuviera bajo su paraguas no podría salvarse. Ha sido un gran error por el que muchísimas personas, individual y colectivamente, fueron importunadas y asesinadas ¡en nombre de Jesucristo! despreciando a pueblos y culturas enteros (ahí está el catecismo, antes citado, de Pedro de Córdoba).

La situación actual de la Iglesia respecto a esta expresión tan contundente la resume el catedrático **J.A.Marina** en su libro *"Porqué soy cristiano*" (Edit. Anagrama 2.005; pag 72-73). Dice así: *"Ahora se encuentra dramáticamente dividida entre el convencimiento ético de que no puede negar la salvación a los fieles de otras religiones y la imposibilidad de desdecirse de proclamaciones dogmáticas que bloquean ese reconocimiento. Muchos teólogos están haciendo encajes de bolillos conceptuales para salvar esta situación"*

E.Martinez Lozano en su libro ¿*Qué Dios, Qué salvación*? (Edit. Desclèe de Brouwer 2.009; pag 186) escribe: *"En consecuencia, todas las otras religiones estaban en el error y eran un peligro para la salvación de la humanidad. A partir de este mismo esquema se justificó el uso de la fuerza para propagar la fe cristiana y eliminar las demás religiones. Más aún, puesto que la fe en las enseñanzas de la Iglesia era necesaria para la salvación, los que propagaban otras ideas religiosas constituían un peligro para la salvación eterna de los demás y debían ser eliminados*". Y en la misma página, el autor cita al teólogo **Tyssa Balasuriya**: "*el cristianismo está llamado a una deconstrucción de aquella antigua teología exclusivista e incluso inclusiva, y a la construcción de una nueva teología humilde, despojada de toda superioridad, que reconozca un paradigma pluralista, que no se considere la única, ni el centro, ni la elegida, ni siquiera la única y absoluta salvadora de los demás, sino salvadora con los demás*".

Me apropio de los entrecomillados. Los hago míos. No podría, aunque lo pretendiera, expresarlo mejor.

Jose Mª Castillo en su libro "*La laicidad del Evangelio*" (Desclèe de Brouwer, 2.014; pag 168) apostilla: "*Mientras las cosas sigan como están, esta Iglesia no tiene arreglo. Porque siempre habrá gente que, con toda la razón del mundo, encontrará argumentos para decir: Jesús, sí; Iglesia, no…..ni siquiera eligiendo a un papa ejemplar*"

La cita de Castillo me lleva a recordar a Juan Ramón Jimenez, persona buena, coherente y honesta aunque algo quisquilloso con los de su gremio, que en su testamento dejó escrito: "*Creo en Jesús, pero no quiero saber nada de la Iglesia*". También me lleva a recordar con cierto aire de esperanza que este "papa ejemplar" al que veladamente se refiere Castillo y que no es otro que Francisco dijo en su visita a Kazajistán (19 millones de habitantes de los que 125.000 son católicos) en Septiembre de 2022 a los católicos que le recibieron y a quienes quisieran oírle: *"No somos autosuficientes, necesitamos de Dios, pero también de los demás, de todos y cada uno: de los hermanos y hermanas de otras confesiones, de quienes profesan un credo religioso distinto al nuestro, de todos los hombres y mujeres de buena voluntad…Soñemos con una Iglesia que no se deje endurecer por dogmatismos ni moralismos".* Ojalá algún día lleguen a cumplirse esos sueños aunque nosotros no lleguemos a verlo.

Yo no soy quién para juzgar las actuaciones de nadie, sea persona o institución. Tengo suficiente conmigo estudiándome y observándome para intentar mejorar mi comportamiento procurando ser cada vez mejor persona, consciente de la viga que tengo en mi ojo. Pero si alguien, repito: persona o institución, pretende que renuncie a ejercer mi capacidad de pensar y razonar como se exige, por ejemplo, en los puntos 87 y 2.034 del Catecismo vigente de la Iglesia católica romana, he de esperar de esa persona o institución que al menos sean normativos, es decir: que su comportamiento a lo largo de su existencia sea ejemplar, que pueda ser tomado como norma. Que con ese comportamiento y su ejemplo hayan contribuido clara y decididamente a erradicar o, al menos, disminuir el sufrimiento de las personas con quienes han coincidido en lugar y tiempo.

¿Ha contribuido la Iglesia-Institución desde que hace 1.700 años se unió al poder con Constantino (manteniendo esa relación con altibajos) a disminuir, al menos, ese sufrimiento?. No. La historia es testigo. Cualquier historiador honesto y objetivo lo constata.

Hans Küng, en su libro "*¿Vida Eterna?*" (Edic. Cristiandad 1.983) escribe en la página 220: *"…..la Iglesia, al parecer, no tenía mejor medio de afianzarse que el de infundir el miedo a la condenación eterna. He aquí el resultado: ¡Cristianos angustiados y amedrantados han tenido y han dado miedo! ….. Cualquier medio ha parecido bueno para salvarse a sí mismo y a otros (especialmente herejes, judíos, brujas e infieles de todo tipo) del infierno….se ha procedido con la espada, la tortura y, sobre todo, con el fuego….. Conversiones forzadas, quemas de herejes, progroms de judíos, manía de brujas, todo ello en nombre de la religión del amor, lo que ha costado millones de vidas humanas".*

Y sigue en la página 221 citando a dos teólogos católicos:

"Ninguna religión del mundo (ni siquiera en la historia de la humanidad) tiene sobre su conciencia tantos millones de personas de otra ideología, de otra creencia. El cristianismo es la religión más sangrienta y mortífera que ha existido jamás".

Soy consciente de que el cobijo bajo el paraguas de la Iglesia ha permitido que muchas personas se hayan enfrentado a la muerte con tranquilidad. Nunca he intentado hacer proselitismo en contra de la Iglesia. Ni he pretendido que nadie cambie su postura. Además, sé que Pablo dice en (Rom 14, 22): "*La convicción que tú tienes guárdala para ti y para Dios*". Y no me ha importado tenerlo en cuenta porque considero que con el consuelo de los demás no se juega. Pero tampoco se juega con la libertad de conciencia, el pensamiento crítico y la razón que, según yo deduzco, son el talento que se nos ha entregado para que lo trabajemos (Mt. 25, 14-30)- Y ya dice bien claro el pasaje (30) lo que le pasó, metafóricamente, al que lo enterró.

Además, el mismo Pablo les dice a los de Tesalónica en su primera carta (5, 21): "*Probadlo todo y quedaos con lo bueno*". Y a los romanos (14,5): "*Cada uno proceda según su propia conciencia".*

Pedro y Juan insisten en este planteamiento cuando dicen a los príncipes del pueblo y los ancianos (Hechos 4, 20): *"Porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído".*

Jesús mismo redondea el asunto cuando se le acercan los discípulos diciéndole (Mt. 15, 12-14): *"¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oírte?*". Y les contesta: "*Dejadlos, son guías ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo".*

Sé que al escribir esto es muchísimo menos el tiempo que me queda por vivir que el vivido. Cuando muera, que no creo tarde mucho aunque realmente no me importa, espero hacerlo tranquilamente con la convicción de haber hecho lo que he podido, dadas mis circunstancias, reconociendo al prójimo y buscando su bien que constituye, en definitiva, el sentido de la vida. Jesús me ha marcado el camino que he

intentado seguir (Jn. 8, 12): *"Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas…"*

En definitiva y resumiendo: Una vez superados los sentimientos que al principio me embargaron de inseguridad, orfandad e incluso infidelidad cuando empecé a cuestionar lo que me dijeron era incuestionable, he conseguido una sensación de ataraxia y tranquilidad que espero me acompañe hasta que me llegue la muerte.

Siento que me ocurre como al viejo pescador de **Hemingway** en su novela *"El viejo y el mar"*: "….*Solo notaba lo bien y ligeramente que navegaba el bote ahora que no llevaba un gran peso amarrado al costado…Podía percibir que ahora estaba dentro de la corriente y veía las luces de las colonias de la playa a lo largo de la orilla. Sabía ahora dónde estaba y que llegaría sin ninguna dificultad*".

INTERMEDIARIOS

Todas las religiones, en todo tiempo y lugar sin excepción, tratan de la relación entre un “Principio Superior”, Dios, y los humanos.

Cuando los dirigentes de una religión se convierten en intermediarios entre ese Principio Superior y el pueblo, las religiones se desvirtúan pues sus dirigentes intentan mostrar al pueblo que lo que dicen es la voluntad de Dios y, a veces, lo que persiguen es imponer su propia voluntad.

En el cristianismo lo hizo Gregorio VII (1073-1085) que en su “**Dictatus Papae**” declaró que el papa tiene el poder no solo de deponer obispos sino también deponer reyes.

Lo hizo Inocencio III (1198-1216) que en carta al Patriarca de Constantinopla decía: “*Cuando Jesús dijo a Pedro apacienta mis corderos, no le pidió solo que guiara su Iglesia sino que gobernara todo el Universo*”. Y en sus 18 años de pontificado dejó siempre muy claro que la autoridad del papa estaba por encima de la de cualquier hombre, fuera monarca o emperador; su bula “**De contemptu mundi**” lo expresa claramente.

Lo hizo Bonifacio VIII (1294-1303) con su bula “**Unam Sanctam**” en la que defendía sin matices la absoluta prioridad de la Iglesia sobre el Estado, finalizando: “*Es absolutamente necesario a toda criatura humana someterse al pontífice romano para salvar el alma”.*

Lo hizo San Pio X (1903-1914) que en su encíclica “**Vehementer nos**” decía: *“La Iglesia….compuesta de distintas categorías de personas: los pastores y el rebaño, los que tienen puesto en los diferentes grados de la jerarquía y la muchedumbre de fieles…..mientras la multitud no tiene otro deber sino dejarse conducir y, como dócil rebaño, seguir a sus pastores”.*

Lo hace, en fin, el Catecismo de la Iglesia Católica que en su punto 87 dice: *“Los fieles, recordando las palabras de Cristo a sus apóstoles: el que a vosotros escucha a mí me escucha (Lc. 10, 16) reciben con docilidad las enseñanzas y directrices que sus pastores les dan de diferentes formas”*; a lo que hay que decir que la cita de Lucas es tendenciosa pues no está dirigida a los apóstoles sino a los 72 que envía delante de él de dos en dos (10, 1) y les encarga “*no llevéis bolsa ni alforja ni sandalias…”* (10, 4) dándoles “*el poder de pisotear serpientes y escorpiones*…” (10, 19). Nada que ver, yo así lo entiendo, con “los pastores” a que se refiere el punto 87 del Catecismo.

Todo lo anterior ha sido posible, y todavía lo es, por la autoconciencia de superioridad con que un grupo (la cúpula eclesial) se autoadjudica la sucesión apostólica aduciendo motivos injustificables históricamente y afirmando que son de origen divino.

Yo, como cristiano, considero que no son necesarios ni la institución eclesial de la forma que hoy está establecida, ni la casta de sacerdotes para tener una relación directa y fluida con el personaje Jesús. El Nuevo Testamento abunda en declaraciones que lo corroboran:

(Jn. 7, 37) "*Si alguno tiene sed venga a mí y beba*".

(Jn. 4, 14) "*Quien beba del agua que yo le dé, jamás tendrá sed*".

(Jn. 14, 6) "*Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí*"

(Jn. 15, 5) "*Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada*".

(Jn. 8, 12) "*Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no anda en tinieblas*".

(1 Timo 2, 5) "*Porque uno es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús*".

(1 Jn. 2, 27) "*La unción que de Él habéis recibido perdura en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe*."

(Gal. 5, 1) "*Para que gocemos de libertad, Cristo nos ha hecho libres; manteneos firmes y no os dejéis sujetar al yugo de la servidumbre*". Pues pregunto yo: ¿Qué es sino servidumbre lo que transcribo de la "Vehementer Nos"?.

Con fundada preocupación, la jerarquía eclesiástica se esfuerza hoy en recuperar la influencia que ha tenido en otras épocas y una parte importante de ese esfuerzo la dirige a la promoción de vocaciones sacerdotales. Así, en una publicación editada por el arzobispado de Valencia en Febrero de 2017, 40 sacerdotes presentan su testimonio personal manifestando su satisfacción por haber elegido la vida sacerdotal. Los 40 muestran, seguramente sin pretenderlo, el estilo de la "Vehementer Nos", esa especie de superioridad espiritual que tan bien refleja Javier Sádaba, licenciado en Teología por la "Gregoriana" de Roma, seglar, cuando se refiere a la vocación: "*consistía en que Dios se fijaba en ti, te escogía después de una rigurosa selección y, finalmente, te señalaba con el dedo para realizar una admirable tarea….y así se miraba a los demás por encima del hombro ("Diálogo entre dos filósofos de la Religión".* Maria del Olmo; Edit. Tecnos. Pag *42).* Esa es la impresión que me produce la lectura de algunos de los 40 testimonios. Solo unos ejemplos:

"Doy gracias a Dios por este don magnífico que me ha concedido sin merecerlo ni ser digno de ello…" (pag. 23).

"*Porque Jesús un día se fió de mí, me confió este ministerio y me capacitó con su gracia para ejercerlo digna y sobriamente" (pag. 31*).

"Sentarme a confesar. Entrar i escoltar, animar, ajudar a canviar, convertir i perdonar. Jo els parlaría tan be als penitents que enseguida voldrien deixar de pecar…Quina grandesa alçar la ma i tot borrat. ¿Quina acció es podría comparar a aquesta?. Ninguna. I jo, pobre de mi, tindria aquet poder. Era a mi a qui Deu havia triat

per a fer bons als homens de la meva parroquia. Res mes gran que confessar…. Alçar a Deu. Cridarlo i que vinguera. I el pa en les meves mans es tornaria el seu Cos. I en el calze, en les meves mans de fang, es tornaria el vi en la seva Sang" (pag. 35).

"Una de las cosas que más me apasiona del sacerdocio es la posibilidad de hacer de puente entre Dios y los hombres" (pag. 57)

. *"….leía a Ezequiel: "Hijo de hombre, yo te he puesto como centinela de mi pueblo…tuve la certeza de que esas palabras eran para mí". (pag. 60).*

"…no puedo menos que decir todos los días a Dios: gracias por haberme elegido, gracias por este don" (pag. 75).

No considero oportuna ni necesaria la identificación personal. En la publicación si viene.

Y es que ese espíritu de la "Vehementer Nos" viene desde que ya Pablo en su primera carta a los corintios (4, 1), versión Nácar-Colunga, les dice: "*Es preciso que los hombres vean en nosotros a los ministros de Cristo y a los administradores de los misterios de Dios*". Y la jerarquía siempre se ha encontrado muy a gusto con esa exhortación. No otra cosa es lo que hace Pio XI en su encíclica "**Ad Catholici Sacerdotii**" de 1935 cuando habla de *"...la inefable grandeza del sacerdote católico que tiene potestad sobre el cuerpo mismo de Jesucristo como víctima infinitamente agradable a la Divina Majestad*". O el cardenal Robert Sarah que en el cúlmen del desatino, es mi opinión, dice: "*Un sacerdote es un hombre que tiene el lugar de Dios. Un hombre que es revestido de todos los poderes de Dios ¡Ved ahí la potencia del sacerdote! La lengua del sacerdote hace un Dios de un trozo de pan"*. (citado por J.A.Estrada "Jesús y la Iglesia". Desclèe de Brouwer, 2022; pag 294. Nota 56).

Yo, después de haber leído atentamente y con buena voluntad las Escrituras, deduzco que Jesús concede fuerza y autoridad a los discípulos para hacer el bien, no una situación de privilegio sobre los demás como, insisto, pretenden la "Vehementer Nos", la "Cathólici Sacerdotii" y el cardenal Sarah.

Finalmente, cuando en (Mt. 6, 9-13) y (Lc. 11, 2-4) Jesús enseña a orar a sus discípulos, deja bien claro que para relacionarse con el Padre no se necesitan intermediarios. Y en esta línea sigue el mismo Mateo cuando en (25, 34-40) con la parábola del juicio final, desautoriza, pienso, a todos los administradores de la salvación, los funcionarios de la Iglesia, los teólogos y los predicadores que se autoadjudican la exclusiva de ser ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios, manifestando claramente que la posesión del reino se concede a quienes practican la ética de la solidaridad y la compasión con sus prójimos sin percatarse siquiera de que en esos prójimos está Dios. Que yo sí creo que está.

………………………………

LA SUCESIÓN APOSTÓLICA

En principio, el término apostólico se refiere a lo que está en relación con los apóstoles, que fueron los primeros en difundir el mensaje de Jesús. Así las nuevas comunidades que se formaban adquirían importancia cuando se decía que habían sido fundadas por algún apóstol: la comunidad de Bizancio por Andrés, la de España por Santiago o la de Roma por Pedro y Pablo.

Pues bien, generalizando, a los obispos de todas las comunidades que se fundaban se les consideró sucesores de los apóstoles y representaban la apostolicidad, es decir, que asumían la labor de predicar lo que los apóstoles predicaron que era lo que Jesús les había mandado (Mc. 16, 15-16). Así, desde Ireneo de Lyon (130-202) que lo dijo por primera vez, los obispos se sienten sucesores de los apóstoles.

J.A.Estrada, sacerdote, jesuíta y teológo, en su libro "*Jesús y la Iglesia*" (Desclèe de Brouwer, 2022) escribe, pag. 189:

"Ireneo afirma que los apóstoles Pedro y Pablo fundaron y edificaron la Iglesia de Roma y compone una lista desde los apóstoles, los cuales dieron a Lino la carga del episcopado y al que identifica con el Lino de (2 Tim. 4, 21). Después de él le sucedió Anacleto y luego Clemente …..A Clemente le sucedió Evadiste, a este Alejandro y luego Sixto, que es el sexto a partir de los apóstoles. Históricamente sabemos que Pedro y Pablo murieron en la década de los sesenta, que la Iglesia romana no fue fundada por ellos y que cuando Pablo visitó Roma ya existía allí una comunidad de judeo cristianos (Hech. 28, 14-30) …..La lista de Ireneo no es histórica, sino que es teológica y busca legitimar la continuidad de la tradición y de la sucesión episcopal".

Y sigue en pag. 190:

"Cuando a Pedro se le presenta como el primer papa u obispo de Roma, no solo se comete un error histórico sino también teológico, porque los apóstoles son más que los obispos….Pero desde el siglo II comienzan a homologarse apóstoles y obispos, en cuanto sucesores de los primeros, y se empieza a afirmar que un apóstol fue el primero de los obispos, aunque esto no corresponda a la verdad histórica ni teológica".

En la Edad Media, algunos grupos cristianos como los cátaros se consideraban sucesores de los apóstoles porque decían que la jerarquía eclesiástica se había alejado en sus costumbres y predicaciones del mensaje de Jesús. Fueron exterminados sin contemplaciones por la cruzada promovida por Inocencio III en 1215 y la Inquisición establecida por Gregorio IX (sobrino de Inocencio) en 1231 acabó con los rescoldos. Lo mismo ocurrió unos años después entre 1260 y 1300 con los "Hermanos Apostólicos" cuyo fundador Gerardo Segarelli fue quemado y su sucesor Dulcino también. Así solo quedaron los obispos y el papa de Roma como "verdaderos" sucesores de los apóstoles

y el papa como única y máxima autoridad cosa que, por otra parte, ya había sido establecida en 1075 por Gregorio VII con las 27 disposiciones de su "Dictatus Papae".

De esta forma, el cristianismo romano, al atribuir a su soberano pontífice y los obispos una autoridad moral y una inspiración que proviene en línea directa de los apóstoles, inalterable además a través de los tiempos, ha dado amplia oportunidad a toda clase de abusos y corrupciones amparadas en la sucesión apostólica. Basta leer la historia del papado y la Iglesia para corroborar lo dicho. Ahí están solo como muestra no exhaustiva, los papas "del siglo oscuro" (882 a 999) de la Iglesia o los del "Renacimiento". Historiadores competentes, honestos e independientes no faltan.

Un teólogo, cristiano católico romano, profundo conocedor de la historia eclesiástica, **Hans Kung** (1928-2021), ha escrito un libro *"La Iglesia Católica*" (Edit. Debate) que en su edición de febrero de 2016, pág. 37 dice:

"*Una investigación cuidadosa de las fuentes del Nuevo Testamento en los últimos cien años ha mostrado que la constitución de esta Iglesia centrada en el obispo, no responde en modo alguno a la voluntad de Dios ni fue ordenada por Cristo, sino que es el resultado de un desarrollo histórico largo y problemático. Es obra humana y, por lo tanto, en principio, puede cambiarse".* Concluye en la pág. 39*: "No puede verificarse que los obispos sean sucesores de los apóstoles en un sentido directo y exclusivo".* Manifestación que confirma y respalda la larga cita de J.A .Estrada que transcribo antes.

Finalmente, el mismo Hans Kung, en su segundo libro de *"Memorias*" (Edit. Trotta 2009) dice:

" Los obispos se creen en posesión de la verdad en virtud de su propio ministerio" (pág. 479); "*No es pensamiento lo que los obispos esperan sino obediencia….¡conforme a la verdad que ellos poseen!* (pag. 480); *"¿Qué hacer a la vista de un gobierno romano de la Iglesia tan ruinoso que pone con frecuencia al frente de las diócesis a obispos incompetentes*?" (pag.700). Es suficiente.

PECADO

En la Iglesia cristiana católica apostólica romana *"el pecado es una ofensa a Dios…..una rebelión contra Dios por el deseo de hacerse como dioses pretendiendo conocer y determinar el bien y el mal… es amor de sí hasta el desprecio de Dios"* (Catecismo ., punto 1850)

Con esa idea de pecado, la Iglesia ha provocado el sufrimiento físico de las personas mediante el enfrentamiento armado con herejes e infieles por considerar que ambos colectivos ofendían a Dios. El grito de guerra de los cruzados era: "Dios lo quiere". Y con ese grito al tomar Jerusalén en la primera cruzada auspiciada por el papa Urbano II, asesinaron a todos los judíos y mahometanos que se habían refugiado en las sinagogas y mezquitas de la ciudad.

En muchas ocasiones, demasiadas, a los herejes se les asesinaba legalmente *"en el nombre de Jesucristo, su Santísima madre la Virgen María y los apóstoles Pedro y Pablo…."*- Así empezaban las sentencias que pronunciaban los componentes de los tribunales de la Inquisición. A continuación el poder civil ejecutaba la sentencia. La documentación existente es incontestable.

Entre los fieles católicos romanos, el sufrimiento provocado ha sido, y sigue siendo, moral mediante la amenaza del infierno si se moría en pecado mortal sin haber relatado previamente los pecados al confesor autorizado. Unamuno manifiesta de forma dramática esta idea en su "*Diario íntimo*": *"Padezco abulia. Alguna vez se me ocurre la locura de desear una grave enfermedad, un accidente, que poniéndome cerca de la muerte me mueva a pedir confesión…. No sé si mi pobre cabeza va a poder resistir estos embates".*

Los protestantes no se libran de este sufrimiento moral pues todavía en 1953 el teólogo luterano noruego Ole Hallesby atronaba en un discurso radiofónico: *"Muchos de los que me están escuchando esta noche no se han convertido; si en este momento cayeran muertos al suelo caerían al mismo tiempo al infierno. ¿Cómo puedes tú, que no te has convertido, acostarte tranquilamente esta noche sin saber si despertarás en tu cama o en el infierno?*". Citado por Luís Gonzalez-Carvajal en "*El credo explicado a los cristianos un poco escépticos*" (Edit. Sal Terrae 2021, pág. 96). A mí se me ocurre que un teólogo católico romano podría preguntarle a su vez al tal Ole Hallesby: ¿ Cómo puedes tú, que no crees en el dogma de la Inmaculada Concepción, ni en el de la Asunción, ni en la Infalibilidad papal, ni en la transubstanciación, ni en la confesión oral detallada de los pecados, ni…. cómo puedes acostarte tranquilamente esta noche..?.

En definitiva: miedo, pánico y confusión es lo que provocan éstos que se hacen proclamar "*ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios*" (1 Corin 4, 1) ante los cristianos de buena voluntad (igual da que sean católicos romanos o

protestantes) que sólo pretenden seguir hasta donde puedan las pautas marcadas por Jesús.

A todo esto, ¿qué es el pecado mortal?. Juan Pablo II en su encíclica "**Veritatis Splendor"** lo define al final del punto 70 como : *"el acto mediante el cual, un hombre con libertad y conocimiento, rechaza a Dios, su Ley, la alianza de amor que Dios le propone, prefiriendo volverse a sí mismo, a alguna realidad creada y finita, a algo contrario a la voluntad divina. Esto puede ocurrir de modo directo y formal, como en los pecados de idolatría, apostasía y ateísmo; o de modo equivalente, como en todos los actos de desobediencia a los mandamientos de Dios en materia grave*".

De esta forma tan difuminada, se deja conscientemente un amplio abanico de posibilidades al arbitrio de quienes han de decidir quién comete o no pecado mortal. Es lo que ocurrió, solo por citar un ejemplo, en Las Palmas de Gran Canaria en 1964 cuando con ocasión de la inauguración de la "Casa Museo Pérez Galdós" se exponían los recuerdos personales del hijo predilecto de la ciudad entre ellos, cómo no, sus libros. El obispo de la diócesis, Antonio Pildain, promulgó una ***"Pastoral"*** en agosto del mismo año, ¡en pleno Concilio Vaticano II! que finalizaba: "*DECRETAMOS: que todos los que sean responsables de que en la citada casa-Museo Pérez Galdós se retengan los libros del autor a que hemos hecho referencia pecan mortalmente* ".

Yo pienso que el pecado consiste en provocar de forma premeditada, conscientemente y a sabiendas el sufrimiento físico y/o moral de las personas. No una ofensa a Dios como empieza el punto 1850 del Catecismo que cito al principio, porque Dios es el mismo Amor (1 Juan 4, 8) y el Amor no puede sentirse ofendido.

Si es así, y repito que así lo pienso, la Iglesia Católica romana ha estado pecando desde que sus representantes aceptaron las prebendas de Constantino en el siglo IV utilizando el poder terrenal, entre otras cosas, como ejecutor de las sentencias que ella misma dictaba. La primera vez que se tiene noticia de que esto ocurriera fue en el año 385 en que a instancias de un grupo de obispos a cuya cabeza estaba el de Mérida, Idacio, la autoridad civil decapitó al que había sido obispo de Ávila, Prisciliano, bajo la acusación de herejía y práctica de rituales mágicos. Así, los juicios y asesinatos "legales" continuaron 1441 años más, hasta que en 1826 se consumó el último, que yo sepa, en la persona de Cayetano Ripoll, un maestro de escuela en el pueblecito de Ruzafa (Valencia), esta vez a instancias de la "*Junta de Fe*" presidida por el arzobispo de la diócesis Simón Lopez García.

Hans Küng, en la segunda parte de sus "Memorias: Verdad Controvertida" (Edit. Trotta , 2009) enumera de forma no exhaustiva algunos de los "*graves errores cometidos por el magisterio eclesial a lo largo de los siglos que en la actualidad, ni siquiera los conservadores defensores del statu quo eclesiástico pueden seguir negando*----" (pág. 202) finalizando en (pág 203) *"Con estas engreídas acciones de unos responsables de la Iglesia a menudo tan ignorantes como altaneros hay asociados infinitos sufrimientos personales".* En eso, insisto: provocar sufrimientos personales, consiste para mí el pecado.

La Iglesia dice que Jesús vino a salvarnos del pecado. Es verdad, porque salvarnos del pecado implica que nadie provoque el sufrimiento de nadie, sea físico o moral. Y esto es lo que Jesús pretendía cuando dijo que todos somos hermanos (Mt. 23, 8). Pero iba

mucho más lejos en su actuación personal evitando o paliando el sufrimiento físico allí donde lo veía: Curando paralíticos (Mc. 2. 11), (Mt. 8, 13), (Jn.5, 8-9); devolviendo la vista a los ciegos (Mc. 8, 22-26; 10, 51-52) (Jn. 9, 6-7); curando leprosos (Mc. 1, 40-42) (Lc. 17, 11-14); resucitando muertos (Mc. 5, 39-42) (Lc, 7, 14-15) (Jn. 11, 43-44).

Todo lo anterior resumido en el mensaje enviado al Bautista a través de sus discípulos (Mt. 11, 5) y (Lc. 7, 22) y en las palabras de Pedro en (Hech, 10, 38). En cuanto a evitar sufrimiento moral, bien claro queda su ofrecimiento: *"Venid a mí todos los que estéis cansados y agobiados que yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es blando y mi carga ligera"* (Mt. 11, 28-30). Y su promesa: "*Al que venga a mí no lo echaré fuera*" (Jn. 6, 37).

Pienso que el camino para evitar provocar el sufrimiento físico o moral y con ello evitar el pecado, está en cumplir el mandato que Jesús nos dejó acerca del amor (Jn. 13, 34-35; 15,12; 15, 17). Pedro, en su primera carta (4, 8) dice que "*el amor cubre una multitud de pecados*". Y Pablo en (Rom 13, 8-10) lo deja bien claro cuando empieza: "*No estéis en deuda con nadie a no ser en el amaros unos a otros*…" y termina "…*pues el amor es la plenitud de la ley"*. De todas formas donde Pablo hace la apología más admirable que conozco del amor situándolo por encima de la fe y la esperanza es en todo el capítulo 13 de su primera carta a los corintios.

Insisto y acabo: la mejor manera de evitar el pecado como causa del sufrimiento del prójimo es la práctica del amor mutuo. Así de sencillo.

PECADO ORIGINAL

La idea fundamental la incorporó Pablo de manera tajante en (Rom. 5, 12) y (Rom. 5, 18-19) donde establece por su cuenta la herencia de la transgresión y la condena a todos los hombres anunciando que con Jesús llegó la redención.

Del "Génesis" no se deduce la consecuencia (al menos yo no la veo) de asumir la culpa colectiva que precise redención de ningún tipo. Es decir: la alocución pecado original no aparece en el A.T. Tampoco Jesús en los Evangelios se refiere a ello.

Fue Agustín (354-430) quien primero utilizó la expresión en su discusión con Pelagio que, junto a otros, no aceptó la herencia o transmisión manifestando que Adán era sólo un mal ejemplo para la humanidad pero que ésta tenía una bondad natural capaz de realizar el bien sin necesidad del rescate de Jesucristo. Esto estaba en contradicción con lo que Pablo decía en "Romanos" por lo que en el Concilio de Cartago , en 418, se declaró hereje a Pelagio. Hasta hoy.

De todas formas, no faltan teólogos católicos con otro planteamiento: "*La teología del pecado original como mancha heredada, de raíz agustiniana, ha perdido sentido"* J.A.Estrada en "*Jesús y la Iglesia*" (Edit. Desclèe de Brouwer, 2022; pg 292).

Según la Biblia, el hombre fue creado para el disfrute y la inmortalidad. Fue el pecado de soberbia (querer ser como su Creador) el que anuló esa inmortalidad que tenían asignada Adán y Eva junto a sus descendientes y que ellos mismos perdieron provocados por la serpiente. Pues bien: la antropología prehistórica muestra la fantasía de esos acontecimientos y no permite que Adán y Eva sean considerados seres históricos sino como una imagen mítica del principio de la humanidad.

J. M. Castillo en su libro "La humanidad de Dios" (Edit. Trotta; 2ª edición 2019) avala lo que digo cuando en la página 107 escribe*: "El pecado original no se puede interpretar a partir de una lectura del relato bíblico de Adán y Eva como un relato histórico pues hoy se sabe y se acepta que los once primeros capítulos del Génesis son relatos míticos,"*

Así las cosas, Adán y Eva son un mito poético digno de la imaginación oriental, al mismo nivel que las mitologías india, persa, egipcia o griega, todas muy respetables. Porque un mito no es una mentira, es un intento del pensamiento prelógico (catedrático Rubia) de dar respuesta a sus interrogantes. De esta forma todo mito puede tener su encuadre en cualquier época histórica siempre que no lo aceptemos como un hecho histórico.

Pienso que lo que hubo en realidad fue un ascenso en el largo proceso evolutivo de primate a "homo" en que se llegó a la autoconciencia: tener conciencia de la muerte con el sentimiento que conlleva de abandono, de soledad y sufrimiento. (Génesis, 3, 7) lo expresa claramente para quien quiera entenderlo: "*Se les abrieron los ojos a los dos y*

descubrieron que estaban desnudos". Porque antes de este acontecimiento "*Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza*" (Gén. 2, 25).

Es verdad que Pio XII no opina así, pues en su encíclica "**Humani generis**" de 1950, en el punto 30, manifiesta la obligación que tienen todos los cristianos católicos romanos de tener a Adán como el antepasado único de toda la humanidad. Allá él y los que fiándose de su "autoridad" piensan lo mismo. pero no se puede pretender que la doctrina del pecado original y el mito que la sustenta mantengan la ciencia bioantropológica estancada. Y eso parece ser la intención de la "Humani generis".

La Iglesia seguirá, ¿hasta cuándo?, aferrándose al mito creacionista incluida la ofensa de Adán y Eva porque si no lo hace, adiós al pecado original, adiós a la redención, adiós a la encarnación del Redentor, adiós a la virginidad de la madre del Redentor, adiós a la muerte vicaria del Redentor… demasiados "adioses". Se caería el sombrajo y hay que mantenerlo, ¿cómo? Pues, hoy por hoy, actuando como el avestruz.

Ya me hubiera gustado, cuando empecé a pensar estas cosas, oír o leer una explicación objetiva y coherente por parte de quienes dirigen el cotarro en la Iglesia de acuerdo con los conocimientos científicos actuales. Si la hay, insisto: objetiva y coherente, yo no me he enterado.

Pienso que el pecado original es un trasunto del mito griego de Pandora y su caja, que al abrirla por curiosidad (a pesar de que se le advirtió que no lo hiciera) salieron de ella todos los males que desde entonces afectan a la humanidad. Solo quedó dentro la esperanza que era el único bien que contenía la caja y en base a la cual se realizó la redención según el cristianismo.

El problema es que la tradición cristiana romana ha relacionado el pecado original con la redención mediante la teoría de Anselmo (muerto en 1109) que en su obra "*¿Por qué Dios se hizo hombre?"* decía que la culpa del pecado era infinita porque infinito era el ofendido (Dios); por tanto, se necesitaba una reparación-redención a través de un Ser infinito: Jesús-Dios. Esto duró y dura más de mil años. Y yo me pregunto ¿Cómo se pudo renunciar y se sigue renunciando a algo tan básico como el sentido común y la sabiduría popular del "ofende quién puede"? ¿Cómo un Ser Superior puede sentirse ofendido por un "chiquilicuatre" contingente como el ser humano?.

Por otra parte, es verdad que el perdón implica magnanimidad y grandeza de espíritu en quien lo concede, pero también una debilidad anterior: sentirse agraviado. La verdadera grandeza está en la ausencia del sentimiento de agravio y ésta es, considero yo, la característica del Ser Omnibondadoso con lo que ya no sería ni siquiera necesario ejercer el perdón. Pero esto es ya ir demasiado lejos en la disquisición (vuelvo a ello en la Consideración "Sacrificio Vicario")

No podemos imaginar, pienso, hasta qué punto afectó negativamente a las conciencias de muchos cristianos la lapidaria frase de Pablo: "*El que no perdonó a su propio Hijo…*" (Rom. 8, 32; Nácar-Colunga). Así pudo clamar el obispo y famoso predicador Bossuet (1627-1704): "*era, pues, preciso, hermanos míos, que Dios cayera*

con todos sus rayos contra su Hijo; y puesto que había puesto en él todos nuestros pecados , debía poner también allí toda su justa venganza"…. (E. Martinez Lozano "Qué Dios y qué salvación", Desclée de Brouwer, 2ª edi. 2009, pág 189)

El resultado de la doctrina del pecado original es que ha propiciado una visión negativa y culpabilizadora del ser humano provocando sentimientos de indignidad y culpabilidad en las personas. No otra cosa es lo que hace la encíclica "**Centesimus Annus**" de Juan Pablo II en 1991: "…*Por otra parte, el hombre, creado para la libertad, lleva dentro de sí la herida del pecado original que lo empuja continuamente hacia el mal y hace que necesite la redención*…".

En cambio, la ciencia bioantropológica nos confirma que somos principal y esencialmente seres de bondad y cooperación innatas. Esto se ha evidenciado en Atapuerca donde se ha visto que el "homo antecessor" cuidaba a sus viejos artrósicos que nunca hubiesen podido sobrevivir solos; o los neandertales que *"vivían en sociedades muy cohesionadas, basadas en el respeto por el individuo, la solidaridad y el apoyo a los miembros más débiles que, sin el cuidado del grupo, no hubieran sido capaces de resistir ni un asalto los desafíos del mundo en el que vivían…"* Como señala el doctor en Prehistoria F. Diez Martin en su libro *"Breve historia del homo sapiens*" (Edit. Santos Rodriguez 2009; pág. 182-183).

En fin, insisto: los "homos" hemos sido desde siempre cooperadores, solidarios y compasivos por naturaleza; no malos, como desde los entornos religiosos se nos ha pretendido y todavía se nos pretende hacer creer.

En realidad, yo pienso que ese dios rencoroso, que se ofende y castiga al sentirse desobedecido en un hecho puntual (la desobediencia de Adán y Eva), es un ídolo inventado por la mente humana. Con la existencia de un dios rencoroso y sádico se generan creyentes rencorosos y sádicos. Así se pudo justificar el asesinato y la quema de personas en nombre de ese dios.

Si se hubiera tenido un mínimo de sensibilidad espiritual nunca se hubiera atribuido a Dios tal patrocinio.

En definitiva, pienso que el pecado original es un mito. Dios no nos puede hacer nacer manchados con una culpa. Si acaso, Dios nos hace nacer marcados con su Amor.

CONFESIÓN AURICULAR

En el Nuevo Testamento aparece en numerosas ocasiones el perdón de los pecados. Lo hace Jesús en (Mt 9, 2) (Mc. 2, 5) y (Lc. 5, 20) a un paralítico en base a la fe de quienes se lo llevan. También lo hace Jesús a una pecadora porque había amado mucho (Lc. 7, 47-48), Y Pedro, en su primera carta, les dice a sus destinatarios (4, 8): "*Ante todo mantened intenso el amor mutuo porque el amor cubre una multitud de pecados*".

En otras ocasiones también hay una referencia al perdón de los pecados. Así:

(Hech 3, 19) Pedro le dice a la gente: "*Arrepentíos y convertíos para que se os borren los pecados".*

(Hech 10, 43) Pedro en casa de Cornelio refiriéndose a Jesús: *"cuantos creen en Él reciben por su nombre el perdón de los pecados".*

(Hech. 13, 38) Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia: *"Por medio de Él (*Jesús*) se os anuncia el perdón de los pecados"*

(Hech. 22, 16) Ananías a Pablo, lo cuenta el mismo Pablo: "*Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre* (de Jesús*).*

(1 Jn. 2, 12) refiriéndose a Jesús: "*Os escribo, hijos míos, porque en su nombre están perdonados vuestros pecados".*

(1 Jn. 1, 9*) "Si confesamos nuestros pecados fiel y justo es Él para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad*" Salgo al paso de una eventual interpretación desviada: no se trata aquí de confesar los pecados mediante una relación pormenorizada de los mismos sino de manifestar nuestra condición de pecadores, reconocerlo y aceptarlo. Es lo que hace el "hijo pródigo" con su padre (Lc 15, 11-32) concretamente en el versículo 21: *"Padre, he pecado contra el cielo y contra tí , ya no merezco llamarme hijo tuyo*" y el versículo 24 con la reacción del padre: *"porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado".*

De todas las citas anteriores se deduce que el arrepentimiento, el amor, la fe-confianza y la intercesión de Jesús borran nuestros pecados. No hay una sola cita en todo el Nuevo Testamento que considere necesario manifestar la relación de los pecados cometidos para conseguir el perdón. Yo al menos no la he encontrado.

En el Antiguo Testamento los pecados se borran con la limosna. Así:

(Daniel 4, 24) "*expía tus pecados con limosnas*"

(Tobías 12, 9) "*La limosna purifica de todo pecado*"

(Eclesiástico 3, 30) "*La limosna expía el pecado*".

Al igual que en el N.T. en ningún caso aparece como necesaria la relación pormenorizada de los pecados para conseguir el perdón.

La Iglesia cristiana romana no ha tenido siempre el mismo criterio respecto a la confesión auricular. En el año 589, el III Concilio de Toledo en su capítulo 11 la prohibía. Decía: "*Habiendo averiguado que en algunas Iglesias de las Españas los hombres hacen penitencia por sus pecados no según el canón, sino feamente, de modo que cuantas veces quieren pecar, otras tantas pueden ser reconciliados por el presbítero; por lo tanto a fín de refrenar tan execrable presunción, manda el Santo Concilio que se conceda la penitencia según la forma canónica de los antiguos…"*. Que era sometiéndose a la penitencia pública.

El IV Concilio de Letrán en 1215 convocado por Inocencio III la institucionalizaba en su canon 21: "*Cada uno de los fieles de uno y otro sexo, después que han llegado a los años de discreción, deben confesar individualmente con toda fidelidad al propio sacerdote todos sus pecados al menos una vez al año …de otro modo , durante la vida será apartado de la entrada en la Iglesia y tras la muerte será privado de cristiana sepultura"*. En el mismo canon 21 se imponía la obligación a los ministros de guardar el secreto de la confesión: *" procure con todo cuidado no delatar en lo más mínimo al pecador, ni por palabra, ni por signo ni por cualquier otro modo….porque quien intentare revelar el pecado que le ha sido manifestado en el juicio de la penitencia, será entregado a hacer penitencia perpetua en un monasterio apartado".*

En el Concilio de Trento (1545-1563) se exigió, como de origen divino, la confesión detallada en número, clase y circunstancias de los pecados. Decía: "*Si alguno negare que la confesión sacramental está instituida o es necesaria de derecho divino o dijere que el modo de confesar en secreto con el sacerdote que la Iglesia Católica ha observado siempre, desde su principio, y al presente observa, es ajeno de la institución y precepto de Jesucristo, y que es invención de los hombres, sea excomulgado*". Que claramente atenta contra la verdad pues no es de origen divino, y contra la historia de la Iglesia Católica, pues ahí está el III Concilio de Toledo para demostrarlo.

E. Miret Magdalena (1914-2009) teólogo seglar que vivió y murió como católico, después de realizar un escueto recorrido histórico sobre la confesión en su libro: *"¿Qué nos falta para ser felices?"*, (Edit. Espasa de 2002) resume en la pág 259: "….*habría que modificar 180º el modo obsoleto de confesarse. Incluso la confesión integral que pedían los dos concilios citado*s (IV de Letrán y Trento) *es una novedad que provino también de la idea que tenía San Raimundo de Peñafort de que el sacerdote podía revelar a la Inquisición, los pecados oídos en confesión que fuesen herejía y, para hacer esa denuncia, se necesitaba que la confesión fuera integra: por eso se estableció esta condición. Era una ayuda que se prestaba a ese terrible organismo controlador de la ortodoxia. Algo que no se nos había dicho, pero que descubre el profesor agustino Vicente Gomez Mier en su pequeño libro, que no tiene desperdicio, "Adios al confesonario".*

Así, **José Mª Castillo** ha podido decir en su libro "Victimas del pecado" (Edit. Trotta 2004; pag 100): *"la confesión de los pecados al sacerdote ha sido durante siglos*

el mayor instrumento de poder y control que ha tenido el clero para dominar las conciencias de los fieles. Utilizando hábilmente ese poder, al clero no le resultó muy difícil manipular al pueblo de acuerdo con lo que los obispos y sacerdotes veían como el bien de los fieles que muchas veces resultaba ser el bien de los clérigos".

No es casualidad, por consiguiente, que la Iglesia se preocupe de mantener el sentimiento de pecado en sus fieles para asegurar el dominio sobre sus mentes. Un claro ejemplo es el rito de la misa durante el cual y en varias ocasiones al fiel se le hace manifestar su condición de pecador.

Otras personas, también hay que decirlo, no opinan como Miret ni como Castillo. Jose Luís Lopez Aranguren (1909-1996) profesor de ética y creyente cristiano católico romano escribió un libro "*Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*" (que sus herederos publicaron en Edit. Biblioteca Nueva 1998). En su pág. 26 decía refiriéndose a los protestantes: *"No pueden acudir como nosotros, cuando el peso del pecado nos doblega a ningún cura porque la cura, el cuidado de sí, solo a él incumbe….Mi cuidado no pesa entero sobre mí porque hay un sacerdote que tiene a su cargo la cura de mi alma. Y el confesonario está siempre abierto para descargar allí los pecados de los hombres".*

Es, sencillamente, un planteamiento que no comparto. Como tampoco puedo compartir, y bien que lo siento, el discurso aleccionador del papa Francisco en la Audiencia general de 19-Febrero-2014: *"el sacerdote recibe con amor y ternura la Confesión, y en nombre de Dios perdona… No hay que tener miedo a la Confesión…cuando termina la Confesión sales libre, grande, hermoso, perdonado, blanco, feliz. ¡Esto es lo hermoso de la Confesión!...Sé valiente y acude a la Confesión".*

.Juan de la Cruz aconsejaba a sus novicios: *"Buscad leyendo y hallaréis meditando"* y un teólogo, no recuerdo quién, decía: *"Si algo no lo veis claro consultadlo con el Evangelio"*. Yo he hecho las dos cosas, los párrafos que anteceden lo demuestran. Lo que he hallado, a falta de otra cosa mejor, me vale. Y me quedo tranquilo. Porque no es cuestión de valentía como pretende Francisco, sino de lectura, meditación, honestidad intelectual, discernimiento y, en último término, coherencia con la propia conciencia. Que es lo que hago.

Acabo, algún teólogo católico deja constancia de la situación actual sin llegar tan lejos como Miret o Castillo:"....*el sacramento de la confesión ha entrado en una crisis generalizada, choca con la privacidad de la persona y se agrava por el comportamiento rígido de los que se aferran a la norma y dejan en segundo plano la acogida, el perdón, y la apertura" (* J.A.Estrada en "*Jesús y la Iglesia*"; Desclèe de Brouwer 2022; pág. 304). Acogida, perdón y apertura que tiene el "padre misericordioso" con su "hijo pródigo" en la parábola que cito antes de (Lc. 15. 11-32).

RELIGIÓN

Sistema de comportamiento humano basado en un conjunto de normas que hay que seguir, unos ritos que hay que practicar, unos dogmas que hay que creer y unos mandamientos que hay que cumplir. Así se tranquiliza la conciencia de sus practicantes, sea la religión que sea.

La religión cristiana católica romana se acopla perfectamente a esta definición. El sistema lo dirigen los autoproclamados "*ministros de Cristo*" que son además los *"administradores de los misterios de Dios*" (I Corin. 4, 1) que les transmiten a los fieles *"La verdad que han de creer, la caridad que han de practicar, la bienaventuranza que han de esperar*" (Catecismo de la Iglesia Católica, punto número 2034)

La religión ha tenido un acusado poder de amalgama y cohesión social. Constantino ya se dio cuenta en el siglo IV y desde entonces, con altibajos, ha estado siempre en sintonía con el poder político al que en demasiadas ocasiones ha servido de coartada. Pablo ha contribuido claramente a propiciar esta situación. Ahí está (Rom. 13, 1-5) al que Napoleón se refirió en su "Catecismo Imperial" promulgado por decreto el 4-Abril-1808. Decía entre otras preguntas y respuestas:

P.- ¿Qué debemos pensar de quienes no cumplen sus deberes para con nuestro Emperador?

R.- De acuerdo con el Apóstol San Pablo se resisten al orden establecido por Dios mismo y se hacen merecedores de la condenación eterna.

El ejemplo más reciente que conozco de lo que digo se ha dado en el régimen anterior español: cuando el papa nombraba obispos de una terna previamente aprobada por Franco, los nombrados acudían al Pardo y ante la presencia de Franco declaraban: *"Ante Dios y los santos Evangelios, juro y prometo, como corresponde a un obispo, fidelidad al Estado español y al Gobierno establecido según las leyes españolas. Juro y prometo, además, no tomar parte en ningún acuerdo ni asistir a ninguna reunión que pueda perjudicar al Estado español y al orden público, y haré observar a mi clero igual conducta. Preocupándome del bien e interés del Estado español, procuraré evitar todo mal que pueda amenazarlo*". Lo transcribo de las "Memorias" de José Mª Castillo (Edit. Desclèe de Brouwer, 2021; pág. 38).

La paradoja de los ministros de Cristo jurando ante Dios y los santos Evangelios es manifiesta, pues en los mismos Evangelios se dice: *"No juréis en absoluto: ni por el cielo…ni por la tierra…ni por tu cabeza…Que vuestro hablar sea sí, sí; no, no. Lo que pase de esto, del maligno procede* (Mt. 5, 34-37). Y Santiago en su carta (5, 12) insiste: "*Sobretodo , hermanos míos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra, ni hagáis ningún otro tipo de juramento".*

Incluso en la Universidad española ha habido intrusismo de la ideología religiosa dominante en la época. Así, en el discurso inaugural del curso académico 1942-1943 en Madrid, el catedrático y sacerdote Manuel García Morente dijo: "…*para los españoles no hay dualidad entre Patria y Religión. Servir a Dios es servir a España y servir a España es servir a Dios…no existe el dualismo entre Cesar y Dios. Porque en España, la nación española, nuestra patria española es , por esencia, servicio de Dios y de la cristiandad en el mundo*". Así ignoraba descaradamente la contestación de Jesús a los fariseos en (Mt. 22, 21), (Mc. 12, 17) y (Lc. 20, 25): "*Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios*"

La religión a lo largo de la historia ha sido motivo de separación, distanciamiento y enfrentamiento entre las personas. Así, en la Holanda protestante de 1731, cuando una parte de los diques se hundió a causa de un molusco hasta entonces desconocido, los católicos europeos lo achacaron a un castigo de Dios. Y cuando en el Portugal católico, Lisboa quedo arrasada por el terremoto de 1755, los protestantes europeos también lo achacaron al castigo de Dios pero a la inversa.

Lo que está claro es que desde la religión y en su defensa, los cristianos de las distintas confesiones (romana, anglicana, protestante…) han provocado la guerra, la tortura, la negación de la dignidad humana. Y en muchas, excesivas ocasiones, la muerte.

La situación no ha desaparecido hoy y en Irlanda siguen enfrentados católicos y protestantes. En los Balcanes, ortodoxos serbios, musulmanes bosnios y católicos croatas se han masacrado entre sí. Tampoco se libran de enfrentamientos en India y Pakistán entre hindúes y musulmanes o en Myanmar entre budistas y rohinyas (musulmanes).

Hasta que las religiones, especialmente los tres monoteísmos (judaísmo, cristianismo e islam) asuman que no son poseedores de la verdad absoluta y que todas, sin primacía de unas sobre otras, tienen su mensaje de salvación, el problema existirá. Porque la idea que hasta ahora se ha tenido de la religión está obsoleta, pertenece a una fase ya superada de la humanidad. Me explico: lo que sucede con una persona a nivel individual en el lapsus de una vida sucede con la sociedad a lo largo de la historia. Si una persona cambia su forma de pensar y razonar cuando pasa de niño a mayor (I Corin. 13, 11), una sociedad adulta no puede mantenerse en unas formas de religión que nacieron en un estadio mítico de la evolución de la sociedad. Dicho más gráficamente: la religión que nace con la agricultura y antes, no puede mantenerse en la era de los ordenadores, los chips y los viajes al espacio.

Todo lo anterior no es obstáculo para que la enseñanza, el ejemplo y las pautas marcadas por Jesús sigan siendo válidas:

- "*Todos vosotros sois hermanos*" (Mt. 23, 8)
- "*….al prójimo como a ti mismo*" (Mt. 19, 19)
- " *…lo que hicisteis a uno de estos a mí me lo hicisteis*" (Mt. 25, 40)

- *" Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado* (Jn. 13, 34)

Y muchas más que están contenidas en los Evangelios.

De la lectura de los Evangelio se deduce que Jesús y la religión establecida nunca se llevaron bien. Sus mayores denuncias van dirigidas contra la religión representada por la jerarquía religiosa. El pasaje de (Mc.3, 1-6) es aclaratorio y significativo: el hombre de la mano seca era uno de tantos que sufría por el mal que padecía. Era sábado. Jesús lo cura y los dirigentes religiosos se conciertan para perderle. Y no lo hacen por mala fe, lo hacen convencidos de hacer lo que deben. Ahí está la trampa de la religión: llegar a pensar que hacer bien a una persona (curarle la mano seca) pueda ser causa de sospecha, denuncia y, finalmente, de confabulación para acabar con quien ha practicado el bien. Y todo por haber actuado en sábado curando a un enfermo, acciones que Jesús repite en otras ocasiones, con el paralítico de la piscina (Jn. 5, 1-16) o con el ciego de nacimiento (Jn. 9, 1-16). Porque Jesús lo tenía claro: "*No fue hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre" (Mc. 2, 27).*

Los representantes de la religión no se libran de las diatribas de Jesús, bien directamente con los *¡Ay de vosotros…!* de (Mt. 23, 13-33) o indirectamente señalando la ausencia de compasión en el sacerdote y el levita (Lc. 10, 30-37) manifestando, en cambio, esa compasión en el samaritano infiel. Finalmente, la parábola del fariseo y el publicano (Lc. 18, 9-14) manifiesta toda ella el sentido de lo que expongo.

Pienso que la religión no nos pone en comunicación con Dios, ni sus sacerdotes sirven de puente entre la divinidad y los hombres. Lo que ocurre es que resulta cómodo y tranquilizador dejarse llevar por quienes dicen ser los representantes de Dios.

Cuenta Tony de Mello que en la aldea le explicaron al forastero que Dios le hablaba todos los sábados al chamán. Al manifestar el forastero la posibilidad de que el chamán les estuviera engañando, le contestaron: "¿cómo es posible que nos engañe quien habla todos los sábados con Dios?". Sobra cualquier comentario. Quien quiera entender que entienda.

Creo consciente y honestamente que la sociedad en que vivimos se humanizará y se hermanará cuando abandone la idea de religión que ahora tiene con sus ritos, credos y dogmas, que tranquiliza y legitima muchas conciencias, pero que no ha conseguido poner en el centro de la vida la solidaridad, la compasión, el amor, que tantas veces exalta Jesús en el Evangelio. Jesús nunca practicó rituales religiosos ni los enseñó a sus seguidores. El único ritual, si se le puede llamar así, que practicó fue la oración-meditación para el que se retiraba a lugares apartados, nunca en el templo. Y fue también el único que enseñó a sus seguidores cuando se lo pidieron (Lc. 11, 1-4) o sin pedírselo (Mt. 6, 9-13).

El error ha consistido en que la religión se ha tomado como un fin, no como un medio que es lo que, pienso, debería ser. Al tomarla como un fin, se absolutizan los ritos, las normas, los dogmas, los credos que cito antes, cuando el único fin es el bien de las personas que es lo que buscó y practicó Jesús. (Hech. 10, 38).

Por cierto, Gandhi, fiel creyente hindú dijo: "*Dios no tiene religión*". Fue asesinado por otro fiel creyente hindú que, antes de ahorcarlo, manifestó que lo había hecho por la excesiva condescendencia que el mahatma tenía con los musulmanes.

Tony de Mello cuenta que mientras el gurú hablaba a sus discípulos, un gato que andaba por allí les molestaba, así que ataron al gato. Pasó el tiempo, murió el gurú, murieron los discípulos y murió el gato. Vinieron otros gurús y otros discípulos que seguían atando un gato cuando el gurú hablaba. Decían que la presencia del gato atado iluminaba al gurú y proporcionaba entendimiento a los discípulos. Se llegó incluso a escribir algún sesudo tratado sobre los beneficios que la presencia del gato atado proporcionaba en las asambleas. "*Quien tenga oídos para oír, que oiga*" (Mc. 4, 9).

ESPIRITUALIDAD

Es el interés por encontrarle un sentido ético a la vida. Es el compromiso ético con el prójimo. Puede encontrarse en el contexto de la religión, pero abarca mucho más.

Mientras que la finalidad de la religión es tranquilizar la conciencia de sus adeptos siguiendo unas normas, practicando unos ritos, cumpliendo unos mandamientos o creyendo unos dogmas; lo inherente a la espiritualidad es preguntarse qué hacemos aquí y cuál es el sentido de la vida.

A bote pronto, yo me contesto que lo que aquí hago es relacionarme con mi entorno del que forman parte esencial los demás seres humanos. Y esa relación, como digo muchas veces, es a través de la empatía, la solidaridad, la compasión….. El sentido de la vida, para mí, consiste en practicar esas virtudes conjuntamente con los demás para vivir en armonía entre nosotros y con el entorno.

El Evangelio, la Buena Nueva, señala un buen número de esas virtudes cuya práctica hará que nuestra estancia aquí sea vivible. Solo cito algunas que, seguro, he anotado más de una vez: "*Haz a los demás lo que quisieras te hicieran a ti*" (Mt. 7, 12) (Lc. 6, 13); "*Todos vosotros sois hermanos*" (Mt. 23, 8); "*Buscad el reino de Dios…"* (Mt. 6, 33); que "…*no es comida ni bebida sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo*" (Rom. 14, 17); y bastantes más.

Todo lo anterior se compendia en las palabras de Jesús: "*Yo he venido para que tengáis vida y la tengáis abundante*" (Jn. 10, 10) y en su deseo manifestado al Padre: "*…para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado*" (Jn. 17, 21).

Esto es lo que yo, con mi entendimiento y buena voluntad, considero que es la espiritualidad. Lo he expresado lo mejor que he podido. A mí me vale. Así, me considero una persona espiritual; espiritualidad que comparto con la gran comunidad de gente de buena voluntad: hindúes, budistas, mahometanos, judíos, cristianos protestantes, cristianos ortodoxos, cristianos romanos… Todos con su cultura concreta distinta a las demás y con su creencia religiosa ligada a su cultura a través de los siglos. Y todos ligados por la Declaración Universal de Derechos Humanos de 10/12/1948 firmada por los dirigentes de la gran mayoría de Estados del mundo con culturas y religiones distintas que en su artículo 1º dice:

"*Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente unos con otros*

que yo considero como humanismo cristiano, en la línea de (Mt. 23, 8) "…*todos vosotros sois hermanos*". Ahí está la línea a seguir y yo intento hacerlo con mis ínfimas, micronésimas posibilidades.

Aquí acaba, por ahora, mi testimonio personal sobre Espiritualidad. Pero no puedo dejar de plasmar el de otra persona a quien respeto: José Mª Castillo que en su libro: "*Espiritualidad para insatisfechos*". Editorial Trotta 2007; en la pág. 34 dice:

"La espiritualidad que presenta el Evangelio no es un proyecto que centra al sujeto en sí mismo, en su propia perfección, en su santificación personal, en la adquisición de determinadas virtudes. Por muy importante y muy noble que sea todo eso, nada de eso se encuentra en el Evangelio. La espiritualidad que presenta el Evangelio es un proyecto centrado en los otros, orientado a los demás, con la intención puesta en aliviar el sufrimiento ajeno, o, más exactamente, se trata de un proyecto centrado en la defensa de la vida, el respeto de la vida y la lucha por la dignidad de la vida. Por eso, cuando el Evangelio explica en qué va a consistir el criterio determinante de los que entran o no entran en el reino definitivo y último, todo se reduce a una cosa: los que han aliviado o no han aliviado el sufrimiento humano, los que han dado de comer a los que pasan hambre, los que han vestido a los que no tienen qué ponerse, los que han acompañado a enfermos y encarcelados (Mt. 25, 31-46), en definitiva, los que se afanan por la vida de los demás, esos son los que encuentran a Dios". Que comparto. Y lo he tenido y tengo presente. Otra cosa es que consiga llevarlo a la práctica aunque lo intento.

En su otro libro, "*La humanidad de Dios*", éste de 2019, también de Edit. Trotta, en la página 108 dice:

La espiritualidad que nos enseñó Jesús no tiene su centro y realización en las observaciones rituales o en las prácticas sagradas de los altares y templos por más que todo eso pueda tener una importante significación para quienes encuentran en ello sentido para sus vidas y sus creencias.

Lo propio y específico de la espiritualidad de Jesús no es la FE sino la ÉTICA que se pone al servicio de la misericordia.

Que nadie pretenda, por tanto, intentar justificar su falta de creencias diciendo que la FE es un don de Dios y a quien no se lo concede no tiene responsabilidad. El que piensa así está en su derecho de hacerlo, pero lo que nadie puede eludir es la responsabilidad ética que hace posible un mundo más justo, más humano y más habitable".

Totalmente de acuerdo. Esa responsabilidad ética es la que asumen los dos paleontólogos que cito en estas "Consideraciones…" al final de la que título "Reino de Dios" desde una postura humanista e incluso, dice uno de ellos, atea.

Nada que añadir. ¿Para qué más?.

MUERTE

Un ser vivo es algo que nace, se desarrolla, se reproduce y muere. La vida existe porque intercambia energía y materia con el entorno, es el metabolismo. Cuando el ser vivo muere, el intercambio se mantiene (las células vivas pasan a moléculas inertes) pero se desordena. Dicho de otra forma: todos los constituyentes del ser vivo siguen existiendo después de su muerte, pero organizados de muy distinta forma.

La persona humana, como ser vivo que es, sigue este mismo proceso, y con la muerte, con el cese del metabolismo, sus elementos físicos constituyentes vuelven al equilibrio con el entorno.

El ser humano, que se considera el rey del Universo, no quiere pensar que todo acaba con la muerte y recurre a la Religión que le permite disfrutar otro "estado" después del cese de su metabolismo es decir: después de la muerte.

Otra forma de considerar el asunto es aceptar la muerte racionalmente y organizar nuestra vida de la manera más satisfactoria posible, utilizando nuestros conocimientos y nuestra inteligencia para aprovechar las posibilidades beneficiosas que nos proporciona el entorno, desechando al mismo tiempo lo negativo y dejando al final, cuando muramos, esos conocimientos a los humanos que nos sustituirán, de la misma forma que nosotros hemos utilizado los de quienes nos precedieron.

Le preguntó hace poco al papa Francisco un periodista cómo le gustaría ser recordado, contestó que le bastaba con que dijeran: "*Fue un buen tipo, hizo lo que pudo*". Pues eso.

Porque las cosas son como son: palpables, reales. Y su no aceptación, su idealización, no hace que cambien. Una cosa es la realidad, lo que hay, lo que se ve, lo palpable, lo demostrable, en resumen: los hechos. Y los hechos muestran la ineluctabilidad de la muerte. Otra cosa son los deseos, lo que nosotros quisiéramos que fuera. Así dice el Eclesiastés (6, 9): "*Más vale lo que ven los ojos que dejarse llevar por el deseo. También esto es vanidad y caza de viento".*

Yo comprendo perfectamente, ¿cómo no lo voy a comprender?, a Ernesto Sábato cuando a sus 87 años, después de haberse muerto su hijo en accidente, escribía en un librito testimonial que tituló "*Antes del fin*": *"Nunca he sufrido tristeza igual…en este atardecer de 1998 continúo aguardando con infinita esperanza el momento de reencontrarnos en ese otro mundo que quizá, quizá existe" (pág. 78).*

Es lícito que quiera pensar eso y ponerlo negro sobre blanco en letra impresa. Está en su derecho. Yo lo he gestionado de otra forma y he pensado en los 38 años que pasé con el mío, llenos de vivencias, alegrías y no pocos disgustos. No he ido más lejos. Tampoco fue más lejos Simone de Beauvoir que cuando murió Sartre en 1980 escribió un librito de recuerdos que tituló: "*La ceremonia del adiós*" y que finalizaba: *"Su muerte*

nos separa. Mi muerte no nos reunirá. Así es; ya es demasiado bello que nuestras vidas hayan podido juntarse durante tanto tiempo". Ejemplo de lucidez mental, de reconocimiento agradecido a la vida y de aceptación tranquila de lo inevitable en una persona que se declaraba atea.

Otros utilizan su gran inteligencia y su fina ironía para abordar el tema. Es lo que hace Woody Allen, ateo, cuando dice*: "No se trata de que me dé miedo morir, es sólo que no quiero estar presente cuando suceda"* pero así, pienso, no consigue anular ni siquiera disimular su miedo. Y nadie que tiene miedo es libre.

La gran mayoría de las personas, ante el dolor que supone saber que van a morir al igual que sus seres queridos, sienten angustia y desazón. Para aminorar esas sensaciones, adoptan creencias que las disminuyen incluso las anulan. Así aparece la creencia en otra vida después de la muerte con un Absoluto, Dios trascendente y personal, en el centro de todo. Si son capaces de hacerlo, no seré yo quien lo critique. Es válido, comprensible, tranquilizador, moralmente aceptable.

Pero también está la experiencia ética, la aparición del prójimo como expresión de lo trascendente. En esto estuvo centrado el diálogo epistolar público, respetuoso, honesto y enriquecedor entre el cardenal Martini y Umberto Eco a lo largo de 1995. Decía Martini: *"Me cuesta mucho comprender cómo una existencia inspirada en estas normas (altruismo, sinceridad, justicia, solidaridad, perdón) puede sostenerse largo tiempo y en cualquier circunstancia si el valor absoluto de la norma moral no está fundado en principios metafísicos o sobre un Dios personal*". Y le contestaba Eco: "*Bastaría con que le respondiera que lo que usted define como fundamentos absolutos no impide a muchos creyentes pecar sabiendo que pecan, y la discusión terminaría ahí…. me parece evidente que para una persona que no haya tenido jamás la experiencia de la trascendencia, o la haya perdido, lo único que puede dar sentido a su propia vida y a su propia muerte, lo único que puede consolarla, es el amor hacía los demás, el intento de garantizar a cualquier otro semejante una vida vivible incluso después de haber desaparecido….es, a veces, lo único que empuja a los filósofos a filosofar, a los escritores a escribir: lanzar un mensaje en la botella para que, de alguna forma, aquello en lo que se creía o que nos parecía hermoso, pueda ser creído o parezca hermoso a quienes vengan después*". Manifestación de un ateo digna de un grandísimo respeto y que yo comparto.

Mientras se tenga miedo a la muerte y mientras persista nuestro egocentrismo (porque ambas cosas: miedo y egocentrismo, van juntas) los seres humanos no dejarán de fabricar dioses e inventar ceremonias del agrado de esos dioses como chantaje para conseguir lo que pretenden, en el caso que ahora me ocupa: la inmortalidad, la vida en un más allá.

Pero la tranquila, pacífica y plena aceptación de la muerte no necesita apoyarse en un más allá. Cuando uno siente una empatía universal, especialmente con los mismos seres humanos practicando la ética de mínimos, experimenta la riqueza y el valor de la vida y se siente unido al entorno universal. Si se llega a esa situación, el fantasma de la

muerte ya no produce miedo pues se siente y experimenta esa vivencia solidaria mientras se vive; desaparece el "yoísmo" y, cuando se muere, otros siguen sintiendo esa vivencia. Es como una cadena que une a los que mueren con los que siguen viviendo. Así, cuando llega la muerte, uno puede dejarse llevar tranquilamente con la convicción de que ha cumplido su cometido en la vida. Es, deduzco, la intención de Eco cuando le contesta a Martini.

Yo pienso que la muerte es la cesión de nuestra particularidad a los demás, a toda la creación, al todo. Que si esta cesión es conscientemente asumida, puede realizarse sin miedo y sin traumas. Que somos como el grano de sal que pierde su singularidad y desaparece como tal cuando se añade al guiso, pero queda fundido en su sabor. O como la gota de lluvia que cuando cae al mar vuelve al sitio de donde salió con la evaporación y vuelve a fusionarse con el océano. O como la ola que surgiendo del mismo océano desaparece, se diluye en la playa para volver otra vez al océano, al todo. Es el "sentimiento oceánico" del que hablaba el Premio Nobel de Literatura en 1915 Romain Rolland (1866-1944) como una sensación metafísica cercana a la creencia religiosa cuando se reconoce la existencia de algo más grande que uno mismo. Es la sensación, o la impresión, o la voluntad de sentirse en unidad con el Universo que puede llamarse fraternidad universal, que no es necesario esté inmersa en una creencia religiosa., más bien en el reconocimiento y aceptación de todas las religiones.

Como cristiano, yo asocio este sentimiento oceánico a las palabras que Juan pone en boca de Jesús (17, 21): "*…para que todos sean uno, como, tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros*" complementado con "*…todos vosotros sois hermanos"* (Mt. 23, 8).

Visto así, y yo así lo veo, la muerte no tiene nada de absurdo, ni temible, ni terrible, ni es nuestra enemiga. En ese sentido, no comulgo, o al menos tomo con prevención lo que Pablo les dice a los de Corinto en su primera carta (15, 26): *"el último enemigo destruido será la muerte*". Sí comulgo con la Escritura cuando en el libro del *Apocalípsis* (21,1) se anuncia "*un cielo nuevo y una tierra nueva…".* Además, no se me olvida que Jesús le dice a Marta: (Jn. 11, 25) *"Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque muera, vivirá*", y que les dice a todos (Jn. 8, 51): *"En verdad, en verdad os digo: aquel que guarde mi palabra jamás conocerá la muerte"*.

Pues bien, si Jesús vino a liberarnos del sufrimiento y el primer motivo de sufrimiento del "homo sapiens" es el hecho ineluctable de la muerte, lo que nos propone Jesús con estos pasajes es la superación de la muerte y, en consecuencia, la superación del sufrimiento. Yo intento guardar su palabra y confío en que sea fiel y cumpla lo que promete

Espero y confío, al igual que muchas personas de otras religiones, que la muerte no acabe en la nada. Nadie ha vuelto para confirmarlo, tampoco para desmentirlo, pero así como del capullo en que se encierra un gusano sale una mariposa que vuela libre sin quedar atada a la tierra, puedo yo y mis semejantes quedar liberados de la tierra en alguna forma que no puedo imaginar.

Finalmente, como cristiano, digo ahora y espero decir, si dispongo de tiempo y lucidez mental en el momento de morir, las palabras que Lucas (23, 46) pone en boca de Jesús al expirar en la cruz: *"Padre en tus manos encomiendo mi espíritu".*

Acabo como el padre del epiléptico: "*Confío, pero ayuda mi desconfianza*" (Mc 9, 24)

RESURRECCIÓN

La idea de la Resurrección-Inmortalidad ha estado siempre presente en la persona humana. Ya los neandertales enterraban a sus muertos en monolitos dejándoles al lado comida y utensilios. Los egipcios seguían esa misma pauta y además tienen en su mitología relatos de alguna resurrección como la de Osiris.

El ser humano, en general, no encuentra su autorrealización en la frágil contingencia de la finitud y así se lanza a concebir otra vida más allá de la muerte. Fue esta idea de resurrección-inmortalidad la obsesión de Unamuno que en el tercer cuaderno manuscrito de los cinco que se encontraron después de su muerte, manifestaba con una desgarradora sinceridad: "*Esta constante preocupación de mi destino de ultratumba, del más allá de la muerte, esta obsesión de la nada mía ¿no es puro egoísmo?...Estoy lleno de mí mismo y mi anulación me espanta*".

Pero no se puede generalizar, otros seres humanos aceptan "deportivamente" esa finitud y tratan de realizarse personalmente mientras dure su vida aquí en el mundo, considerando que esta realización continuará en las personas que queden cuando ellos mueran. No escasean hoy esta clase de personas que tienen la honradez y valentía de aceptar tranquilamente su finitud personal. Enrique Tierno Galván contemporáneo nuestro, aunque ya fallecido, dejó dicho y escrito: *"yo vivo perfectamente en la finitud y no necesito más*"; o Fernando Sabater, filósofo, hoy vivo: "*Me niego a que me arrebaten mi muerte*"; o Julio Anguita, político comunista contemporáneo, ya muerto, que en una entrevista decía: "*Pienso con Monod que personalmente todo se acaba cuando morimos pero que hasta entonces podemos mitigar el hambre y el dolor del mundo."*

John Stuart Mill (1806-1873), filósofo utilitarista británico, escribía: "*Me veo inclinado a pensar que conforme la condición de la humanidad vaya mejorando y los hombres sean cada vez más felices con sus vidas y más capaces de encontrar una felicidad no fundamentada en el egoísmo, irán preocupándose menos de una vida futura".*

En cuanto a la resurrección de Jesús, no hay testigos de la misma, no fue presenciada por nadie y los relatos de los evangelistas están llenos de ambigüedades, inconsistencias y discordancias; los creyentes lo justifican atribuyéndolo a tradiciones distintas conservadas por distintos grupos de cristianos; para los escépticos y agnósticos suponen un escollo difícil de superar. No hay forma de llegar objetivamente a un acuerdo.

Respecto a Pablo, el más acérrimo defensor de la resurrección: "*Vana es nuestra fe si Cristo no ha resucitado*" (1 Corin. 15, 17), cabe preguntarse objetivamente si unos cuantos versículos escritos por un convertido del siglo I como consecuencia de unas palabras de Jesús que solo él oyó y una visión que solo él presenció, que no conoció a

Jesús aunque eran contemporáneos, pueden considerarse como la prueba definitiva de la resurrección de Jesús.

La prueba más contundente que Pablo aporta, pienso yo, respecto a la resurrección de Jesús es la de (1 Corin. 15, 5-8) donde dice "*se apareció a Cefas, a los doce* (eran once pues Judas ya no estaba), *a más de quinientos hermanos juntos, de los que muchos viven todavía, a Santiago….. y después de todos como a un aborto, se me apareció también a mí".*

Con esto último Pablo pretende que lo que experimentó en su camino a Damasco fue real, cuando lo que le ocurrió fue una especie de movilización interior, de encuentro espiritual con Jesús resucitado que le dio fuerzas para iniciar un nuevo itinerario vital. Algo parecido, pienso, a lo que le ocurrió a Ignacio de Loyola 1500 años después; solo parecido, pues a Ignacio le ocurrió después de muchas jornadas de lectura y meditación mientras que lo de Pablo fue de improviso. O lo que le pasó más recientemente a Manuel García Morente en un piso de París en 1937 mientras escuchaba "La infancia de Jesús", sinfonía de Berliotz, vivencia que él relataba en carta intima al que fue su director espiritual García Lahiguera y que sus herederos han publicado posteriormente con el título: "El hecho extraordinario".

No digo que Pablo quiera engañar a los destinatarios de sus cartas: "*os digo la verdad en Cristo, no miento*" (Rom. 9, 1); "*¿es que no he visto a Jesús nuestro Señor*? (1 Corin. 9, 1). El catedrático Rubia aclara con su explicación estas manifestaciones de Pablo. Por cierto, no se conoce el nombre de uno solo de los "*más de quinientos hermanos*" a quienes dice Pablo que se les apareció.

En cuanto al testimonio de Pedro en (Hech. 2, 32): "*A este Jesús lo resucitó Dios de lo cual todos nosotros somos testigos*" se puede comprender que ese "nosotros" eran los once y, quizás, otros seguidores de Jesús (los dos de Emaus: Lc. 24,13-35) que lo "vieron" resucitado con los ojos de la fe.

Los estudiosos creyentes no niegan la resurrección de Jesús; pero cada uno cree encontrar su solución de compromiso que le deja tranquilo.

Es lo que hace el teólogo católico seglar E. Miret Magdalena en su libro de 1974 "*Catolicísmo para mañana*" cuando en la pag. 308, después de un exhaustivo comentario, concluye: "*De ahí que Jesucristo resucitado no pudo ser visto con los ojos humanos sino solamente con los ojos de la fe. Y si los apóstoles tuvieron apariciones sensibles de Jesucristo, tuvieron que ser apariciones imaginativas ya que el cuerpo de Jesucristo no podía ser visto con ojos humanos*".

Es lo que hace el sacerdote teólogo Luis Gonzalez Carvajal en su libro "*Esta es nuestra fe*" (Edit. Sal Terrae, 9ª edición) página 62: "*Si Pilato o Tácito hubieran estado en el lugar que Jesús se apareció a sus apóstoles, no hubieran visto nada*. *Hacía falta la fe".*

Es lo que hace Hans Küng en su libro *"Lo que yo creo*" (Edit. Trotta, 2011) pag. 174: "*Resurrección no significa la historia fantasmal de un cadáver redivivo, sino el mensaje pascual de que Jesús está junto a Dios y que no ha muerto a la nada, sino a la*

realidad más real…la resurrección de Jesús, pronto envuelta en algunas leyendas, no es una prolongación de esta vida espacio-temporal ni de una vuelta a ella sino la acogida en la vida eterna de Dios, algo que sobrepasa lo humanamente imaginable".

Es lo que hace Roger Lennaers (1925-2021), jesuita, profesor de teología, que de jubilado pasó unos años como párroco en un pueblecito de Los Alpes. En su libro titulado: "*Jesús de Nazaret ¿una persona como nosotros*?" (Edit."Nuevo tiempo axial") dice en el capítulo 6, pág. 146-147:

"Se habla de apariciones y desapariciones de Jesús en forma tan reñida con las leyes de nuestro cosmos, que esas narraciones no pueden tener validez histórica alguna. No obstante, pueden conmover profundamente al lector creyente. Recuérdese, por ejemplo, el encuentro de la Magdalena con el resucitado a quien ella confunde con el jardinero; o la historia de los discípulos de Emaús; o la de la pesca abundante junto al lago. Son creencias inspiradas e inspiradoras y como tales sin ninguna intención informativa.

Esto tiene consecuencias importantes. La jerarquía no puede seguir refiriéndose a Jn. 20,23 para probar que tiene plenos poderes para perdonar pecados o para retenerlos...Jesús tampoco dio el encargo de Mt. 28, 19 de bautizar en nombre -cualquier cosa que esto signifique- del Padre, del Hijo y del Espíritu santo, como tampoco instaló a Pedro a orillas del lago de Genesaret, como pastor del rebaño eclesiástico. Así los cimientos sobre los que se construyen muchos edificios teológicos se hunden espantosamente. Porque una vez atravesado el umbral de la muerte, se deja de jugar un papel en la historia, y esto vale también para Jesús. Uno puede referirse a lo que dijo e hizo antes de su muerte. Pero el Jesús llegado a su plenitud escapa a nuestro alcance, y los relatos de sus apariciones no tienen valor histórico.

¿No nos enseñan nada entonces?. Claro que sí. Enseñan que, en unas pocas décadas pudo echar raíces y nuevas ramas el mensaje de que Jesús vive creativamente a pesar de su muerte en cruz. Nos enseñan cómo veía a Jesús la primera iglesia. Las apariciones nos muestran la imagen que tenían de él quienes lo conocieron antes de su muerte o quienes escucharon el anuncio que de él se hacía. En ese sentido pueden servir de testimonios de su actividad histórica".

Marcos Rodriguez, sacerdote, fraile dominico, asiduo de las redes sociales (Fray Marcos) escribe en un artículo con el sugestivo título: "Nada histórico puede suceder a Jesús más allá de la muerte" digno de leer entero*: "Sería un absurdo completo que Jesús pudiera comer después de muerto y no tiene ninguna posibilidad de que fuese real esa comida……la experiencia pascual de los seguidores sí fue real, pero no hay manera de comunicarla a los que no han tenido esa experiencia…….El afán por demostrar lo indemostrable les lleva a estas incongruencias y meteduras de pata"*.

El catedrático de "Filosofía de la Religión" Manuel Fraijó, (1941) exsacerdote y exjesuita, en la tercera edición (2019) de su libro *"El cristianismo, una aproximación*" (Edit. Trotta) dice en pág. 93: *"…las apariciones de los Evangelios son relatos llenos de contradicciones ….se trata de relatos que, con evidente intención apologética, resaltan la corporeidad de Jesús resucitado, invitan a palpar y ver, y no tienen reparo en presentar a un Jesús que, después de su resurrección, ingiere de nuevo alimentos e invita a Tomás*

a comprobar la existencia de sus llagas. Es muy probable que haya que leer estos ramalazos verificacionistas en clave de deseo. Lo más seguro es que los evangelistas nos dejaran por escrito lo que hubieran deseado". Y así, digo yo, deben tomarse las palabras de Pedro en "(Hech. 10, 41): *"….nosotros, que comimos y bebimos con Él después de resucitado de entre los muertos*". O los del narrador en (Hech. 1, 4): *"Y comiendo con ellos…."* Insiste Fraijo en la pág. 115: "*La investigación histórico-crítica nos ha enseñado que, después de resucitar, Jesús no volvió a pisar esta tierra. Su resurrección consistió, si se dio, en que fue asumido por Dios. No volvió a pasearse por este mundo ni anduvo, durante una temporada, mostrando llagas y dando recomendaciones a los suyos*"

Lo que muestran los autores antes citados es que hay una nueva forma de leer y entender los Evangelios (el método histórico-crítico) que pone el acento en lo que los escritos quieren decir en el contexto socio-histórico-religioso en que fueron redactados.

Yo considero que la Resurrección de Jesús es consustancial con el inicio del cristianismo, cuando un grupo de personas el día de Pentecostés se vió poseído de una energía que los transformaba, energía que Pedro, en su discurso, atribuyó a la *"resurrección de Jesús por Dios, de la cual todos nosotros somos testigos*" (Hech. 2, 32).

He tenido que releer y meditar todo el capítulo 2 de los "Hechos" para llegar a comprender el sentido metafórico de algunas cosas que allí se dicen, y concretamente de las palabras de Pedro. De la misma forma que también son metafóricas y producto del pensamiento prelógico (catedrático Rubia) las palabras del mismo Pedro en (Hech, 10, 41) o del narrador en (Hech. 1, 4) que cito antes como continuación al razonamiento de Fraijó.

Pienso que la resurrección de Jesús no es histórica, pero que la experiencia que tuvieron los apóstoles de verlo resucitado sí es creíble como producto de su fe.

Otros autores serios, honestos e independientes, no atribuyen a la fe la visión de Jesús. Así, Fernando Bermejo Rubio en su libro: "La invención de Jesús de Nazaret" (Edi. Akal, 2023) después de explicar en las páginas 352 a 354 lo que la psicología conoce como el efecto de "presencia sentida" exponiendo sus rasgos característicos concluye en 354: *"los discípulos de Jesús experimentan apariciones que les permiten sobreponerse a la incertidumbre y la desesperación, al tiempo que el mensaje que vehiculan les confiere una misión, otorgando así de nuevo sentido a su existencia. En consonancia con este modelo, las historias evangélicas de apariciones pueden explicarse* como el reflejo *de una experiencia de reacción adaptativa a una situación de angustia".*

Otros hablan de la "disonancia cognitiva", mecanismo psicológico mediante el cual, ante una expectativa no cumplida, la mente humana reconduce la situación mediante ajustes psicológicos. Así, la muerte de Jesús en la cruz no habría sido un fracaso sino parte de un plan divino en que el crucificado resucitaba.

Yo considero legítimos los mecanismos psicológicos anteriores para quienes partiendo de la buena voluntad utilizan su pensamiento crítico. Pero en la línea de Miret

Magdalena y Gonzalez Carvajal sigo pensando, insisto, que los discípulos vieron a Jesús con los ojos de la fe que es lo único que resulta históricamente demostrable.

Seguramente Pablo exageró lo suyo cuando dijo aquello de que: *"Si Cristo no resucitó vana es nuestra fe y seguimos en nuestros pecados"* (1 Corin. 15, 17). Y en (I Corin. 15, 32): "*Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos"* está diciendo, según yo entiendo, que si no existe otra vida, ésta carece de sentido. El comunista Julio Anguita, que cito al principio, muestra mucha mayor empatía y solidaridad que Pablo.

Pensándolo objetiva, honesta y desapasionadamente, quizás la resurrección de Jesús no añade ni quita nada a un mensaje como el suyo que convence por su contenido y por su espiritualidad, con independencia de que esté avalado o no por el milagro de la resurrección de su autor. En otras palabras: si supusiéramos por un momento que Jesús no hubiese resucitado, ¿daría esto la razón a quienes lo crucificaron y desacreditaría su mensaje de fraternidad, amor y perdón?. Rotundamente opino que no; porque, en definitiva, hasta pienso que una fe-confianza auténtica no necesita milagros. Ni siquiera el de la resurrección.

Quiero decir, insisto, porque así lo pienso, que el mensaje de Jesús tiene valor en sí mismo y no depende solamente de que haya resucitado; que Jesús atrae y convence por su vida y su enseñanza que se confirman con la fe en la resurrección, pero no que ésta sea lo único que da valor y credibilidad a aquellas (vida y enseñanza) como pretende Pablo. Porque en realidad, algunas de las manifestaciones de Pablo en el mismo capítulo 15 de la primera de "Corintios": *"…se apareció a más de quinientos hermanos (6)….los muertos resucitarán incorruptos (52)….no todos moriremos (51)"* con las que cito antes (17 y 32) son producto del contexto cultural y religioso de su época, del pensamiento prelógico a que se refiere el catedrático F. Rubia y, en consecuencia, hoy no pueden tomarse al pie de la letra.

Finalmente, la pregunta obligada: "¿Qué pasa con nuestra resurrección?.

Yo declaro que creo en la resurrección, en la fusión con la Realidad Primera, con Dios. Que soy, somos, como la ola que cuando desaparece en la playa pierde su identidad, su "mismidad", y se une al todo, al mar. Así, resucitar para mí significa des prenderme del "yo mismo" y unirme de forma transpersonal con todos los que "han sido" y con esa Realidad Primera que es Dios. Es así como desde mi creencia cristiana resultan comprensibles las palabras que Juan pone en boca de Jesús (17. 21): *"….para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros…."*. Y ese será *"….el momento pleno de satisfacción en el cual la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad. El momento de sumergirse en el océano del Amor infinito en el cual el tempo -el antes y el después- ya no existe "* (encíclica "Spe Salvi" de Benedicto XVI, punto 12).

Ahí radica mi esperanza cristiana en la resurrección y la vida eterna. A esa esperanza me acojo confiando en las palabras de Jesús: *"En verdad, en verdad os digo que quien guarde mi palabra no verá la muerte para siempre"* (Jn. 8, 51) y cuando le dice

a Marta: *"Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque muera vivirá"* (Jn. 11, 25). Y acabo gritando con el padre del epiléptico: "*Creo, pero ayuda mi falta de fe*" (Mc. 9, 24).

Nota final: Es verdad, aclaro, que "resurrección" ha significado, y sigue significando para muchos, la permanencia del "yo mismo" más allá de la muerte, incluso el reencuentro con las personas queridas. Pero hoy, sabiendo lo que la ciencia sabe, no podemos asumirlo. Si lo hiciéramos, estaríamos invadiendo con la religión el campo de la ciencia.

REINO DE DIOS

Aparece en numerosos pasajes de los Evangelios. Jesús manifiesta el deseo de su venida en la oración cristiana por excelencia: el Padre Nuestro (Mt. 6, 10 y Lc. 11, 2); ordena que se le busque con prioridad a cualquier otra cosa (Mt. 6, 33 y Lc. 12, 31) y Pedro, en su segunda carta (3, 12) invita a actuar para acelerar su venida.

Aparece además en otros pasajes: (Mt. 4, 17 y Mc. 1, 15) invitando a la gente a que se conviertan, porque está cerca; (Mt. 12, 28) como que ha llegado; (Lc. 4, 43) deja claro que Jesús ha sido enviado para anunciarlo; (Lc. 16, 16) cada cual ha de esforzarse por entrar en él; (L. 17, 21) que ya está dentro de nosotros (Nacar-Colunga) o en medio de nosotros (C.E.E.). Quizás lo más significativo es que Jesús tiene conciencia de que con Él ya ha empezado el reino de Dios cuando les contesta a los discípulos del Bautista: "*…los ciegos ven, los mudos hablan, los muertos resucitan…*" (Mt. 11, 5-6 y Lc. 7, 21-22).

Lo que yo deduzco del conjunto de citas anteriores es que el reino de Dios no es otro mundo en el espacio y el tiempo sino un mundo cambiado por nuestro propio esfuerzo. No es solo una promesa (que también) a cuya consecución se asiste pasivamente, sino una tarea a realizar. Tengo el hondo convencimiento de que su búsqueda constituye el centro y la finalidad de nuestra vida, que es la convivencia fraternal y pacífica con todo lo que nos rodea empezando por las personas. Que esa convivencia se consigue con el respeto, la solidaridad, la compasión, el amor. Que para conseguirlo no estamos solos porque todos perseguimos lo mismo. Que esa experiencia que sentimos y que nos anima está en nosotros y yo la llamo Dios (lo expreso lo más claro que puedo en "Desde la recta de llegada").

Para mí, el reino de Dios lo vehiculiza la Declaración Universal de Derechos Humanos de 10/12/1948 sintetizada en su artículo 1º: *"Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente unos con otros".* Puro humanismo cristiano que en sus tres palabras claves: libres, iguales y fraternalmente, lleva la impronta del Nuevo Testamento:

- Libres: *"Para que gocemos de libertad Cristo nos ha hecho libres*" (Gála. 5, 1).
- Iguales: "*No hay ya judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús* (Gála. 3, 28).
- Fraternalmente: "*…todos vosotros sois hermanos*" (Mt. 23, 8).

Ese reino de Dios se manifestará cuando cada uno de nosotros empiece a hacer lo que debe hacer y deje de hacer lo que no debe. Cuando cada uno exteriorice toda la bondad y buena voluntad que hay en nuestro interior. Y cada cual es solidaria y personalmente responsable, en la medida de su situación y sus posibilidades, del advenimiento del reino. Porque no llegará mientras en alguna parte del mundo se den situaciones de dolor y sufrimiento provocados por la falta de solidaridad y hermandad

entre las personas, cosa que no ocurriría si cumpliéramos todos el mandato de Jesús: "*Un precepto nuevo os doy, que os améis unos a otros como yo os he amado*" (Jn. 13, 34).

De todas formas, estoy con J.A. Pagola cuando en su libro: *"Recuperar el proyecto de Jesús"* (Edit. P.P.C., 2015) dice en la página 59: *"El proyecto del reino de Dios no es una religión. Va más allá de las creencias, preceptos y ritos de cualquier religión*".

Así, otros, desde un planteamiento distinto, persiguen el mismo fin.

Es lo que hace el paleontólogo J.L. Arsuaga que en su libro: "*Vida, la gran historia*" (Edit. Destino, 2019) escribe en las páginas 545-546: *"Es posible soñar con la promesa de una humanidad futura que sea mucho mejor que la actual, viviendo en un planeta realmente maravilloso junto al resto de las especies con las que hemos evolucionado. Creo que podemos alcanzarlo con nuestras propias fuerzas, las de los seres humanos, todos los seres humanos unidos seamos o no poseedores de una visión mística".*

El también paleontólogo Eudald Carbonell en su libro: "*Elogio del futuro*" (Edit. Arpa, 2018) todavía es más explícito en cuanto a sus posturas religiosas: *" Cuando uno renuncia a la fe, necesita una estrategia para preservar la esperanza. Soy ateo…"*pág 37, y sigue en pág. 39: "*Hace falta una visión del mundo que no justifique el darwinismo social como han hecho históricamente las clases dominantes. Y solo mediante la educación y la acción social solidaria conseguiremos esos objetivos".*

La solidaridad y la buena voluntad desbordantes abundan en ambos científicos. Yo comparto su intención. Sencillamente: llevamos distinto camino, pero el mismo rumbo. Respetémonos y colaboremos pues todos perseguimos lo mismo. Y me apropio (aunque las circunstancias y situación sean diferentes) de la expresión de Pablo cuando en la carta a los filipenses, después de una declaración personal de intenciones, les dice al final (3, 16): "*En todo caso, desde el punto donde hemos llegado avancemos unidos".*

Finalmente yo, como cristiano, me pregunto ¿cuándo llegará ese reino de Dios y se cumplirá la voluntad de Dios como invocamos en el Padre Nuestro?. Y Tony de Mello me cuenta que mientras caminaban el maestro y el discípulo, éste le preguntó: "Falta mucho para llegar? Y el maestro contestó: "Tú sigue caminando". Pues eso.

MILAGROS

Se consideran como una actuación del poder divino superior a las fuerzas humanas y al orden natural. O de otra forma: Una violación de las leyes de la naturaleza.

En los evangelios los milagros son una realidad y se producen a menudo. Una de las condiciones para decretar la canonización oficial de una persona por la Iglesia es que se haya producido algún milagro por su intercesión. Desconozco la forma en que justificarán la realización del milagro.

La fama que Jesús adquirió como sanador y exorcista se basaba en actuaciones que hoy tendrían explicaciones relativamente sencillas pero que en su tiempo causaban asombro. Una vez creada esa fama transmitida oralmente, los evangelistas la aumentaron aún más fabricando historias sobre sucesos que hoy ya no serían tan fáciles de explicar científicamente. Así, acontecimientos asombrosos como la tempestad calmada: (Mc. 4, 39; Mt. 8, 26; Lc. 8, 24); o caminar sobre las aguas (Mc. 6, 48; Mt. 14, 25; Jn. 6, 19); o la conversión del agua en vino (Jn. 2, 7-9); o con cinco panes y dos peces dar de comer a cinco mil personas (Mc. 6, 38-44; Mt. 14, 17-21; Lc. 9, 13-17; Jn 6, 9-11) resultan difíciles de creer pues anulan las leyes de la naturaleza que hoy sabemos no pueden dejar de cumplirse, tampoco entonces, pero no se conocían.

En cuanto a las resurrecciones, es indiscutible hoy, que cuando el cerebro deja de recibir oxígeno durante 20 minutos, el cuerpo muere y sus células se desorganizan sin posibilidad real de reorganizarse y volver a la vida.

Hoy, todos los relatos de milagros hay que tomarlos como simbólicos, como confesiones de fe en Jesús de sus primeros seguidores. Y si son relatos simbólicos, no importa que hayan sido abultados o magnificados con la transmisión oral. Quiero decir que los relatos de milagros pueden partir de un núcleo histórico real (la existencia de un ciego, de un paralítico, de alguien a las puertas de la muerte, de una tempestad, de gente con hambre), pero no se transmitieron con rigorismo histórico sino como relatos simbólicos en que lo imposible o inverosímil se presenta como posible y real gracias a la intervención de Dios a través de la persona de Jesús. Con la mentalidad de entonces, los evangelistas no tenían problema en presentar sus relatos de esa forma (catedrático Rubia).

Si se comprende y se acepta lo anterior, no hay problema en considerar los relatos de milagros como lenguaje de símbolos, porque los símbolos no están sujetos a la crítica de la razón (todos aceptamos el símbolo de la bandera como representación de la nación). Todo depende de la forma en que nosotros, hoy, interpretemos esos relatos. Yo los interpreto como la manera en que los evangelistas pretendían mostrar la personalidad superior de Jesús. Simplemente se trata de ver lo que ellos querían mostrarnos, no el medio utilizado para mostrarlo. Es como cuando a mi nieto con 3 años le mostraba la luna señalándola con el dedo. Él veía la luna, no el dedo. ¡Pues eso!.

Porque los evangelistas no son periodistas que cuentan los hechos reales que ocurren; son transmisores de un mensaje de "Buena Nueva" que aporta Jesús y que ellos presentan a su manera para que sea comprensible, aceptable y aceptado en el ambiente socio-cultural-religioso que viven: *"Estas* (señales) *han sido escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios y para que creyendo, tengáis vida en su nombre* (Jn.20, 31).

Los relatos de los milagros que a menudo se han considerado como el factor decisivo en la vida de Jesús: "*Los hombres, viendo el milagro que había hecho decían: Verdaderamente este es el profeta que ha de venir al mundo*" (Jn, 6, 14), según el pensamiento lógico actual, no aportan nada a la singularidad de Jesús, pues relatos milagrosos, realizados por sus dioses o sus personajes normativos, se dan también prácticamente en todas las religiones. Se cuentan de Apolonio de Tiana y, en la tradición judía, de Hanina ben Dosa.

En el Antiguo Testamento se dan milagros de todo tipo, solo unos poquísimos ejemplos: en (1 Reyes 17, 21-22) el profeta Elías resucita al hijo de una viuda; en (2 Reyes 4, 42-44) Eliseo multiplicó unos panes para que comiera la gente y aún sobró; en ("2 Reyes 5, 1-15) Eliseo curó al general sirio Naamán de lepra que exclamó: "*Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israe*l"; y, lo más difícil todavía, en (2 Reyes 13, 21) un muerto resucita solo por entrar en contacto con los huesos de Eliseo que reposaba en su tumba. Y los acontecimientos milagrosos del Antiguo Testamento están avalados sin fisuras ni matices por la Iglesia católica romana en el punto 121 de su catecismo vigente.

Quiero decir, refiriéndome ahora solo al Nuevo Testamento, que la particularidad y grandeza de Jesús, su filiación divina y, en último término, su divinidad, no pueden basarse en lo extraordinario de su nacimiento (solo en Mateo y Lucas, con relatos distintos), ni en la virginidad de su madre (a Dánae la fecundó Zeus con una lluvia dorada y nació Perseo), ni en los hechos milagrosos de su vida, muerte y resurrección, sino en que fue un ser humano tan extraordinario en todos los sentidos que nos induce a pensar que hemos encontrado a Dios en él. De hecho, el mismo Jesús se lo aclara perfectamente a Felipe (Jn. 14, 8-9): "*Felipe le dice: Señor muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le replica: ¿Hace tanto tiempo que estoy con vosotros y no me conoces, Felipe?. Quien me ha visto a mí ha visto al Padre…".*

Pienso que los milagros relatados por los evangelistas hay que tomarlos como producto de una fantasía condicionada por la mentalidad de la época y considerarlos, lo digo antes, como interpretaciones simbólicas que, sin perder su mensaje, no les afecta la crítica racional.

Un ejemplo de lo que digo es la resurrección de Lázaro (Jn. 11, 33-44). El hecho en sí con la circunstancia de que lleva cuatro días muerto y ya hiede (lo dice su hermana Marta) es una pura invención del evangelista, producto de la mentalidad primitiva que convive con las contradicciones (catedrático Rubia). En cambio, una mentalidad moderna, sin aceptar que el hecho es real, puede deducir, yo deduzco, que el evangelista

pretende mostrar que hasta lo que parece imposible de rescatar (el pecado, que aquí representa la muerte de Lázaro) es factible de liberar, salir del pecado, de la muerte, por la acción de Dios a través de Jesús. Y esto no es una ocurrencia mía, está implícito en la parábola del "hijo pródigo" (Lc 12, 11-32) cuando el padre misericordioso dice (24): *"….porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido…."*

Finalmente, a quienes todavía hoy consideran los milagros como el fundamento de su fe, como ocurre en el pasaje que antes cito (Jn. 6, 14) se les podría decir que poco convincente y pobres argumentos debe mostrar quien para convencer a su auditorio necesita…caminar sobre las aguas, convertir el agua en vino, o dar de comer a 5.000 personas con 5 panes y 2 peces. Son otras las actitudes y actuaciones de Jesús que a mí me subyugan y me invitan a tomarle como ejemplo y guía.

DOGMA

En general, es una proposición que se tiene por firme y cierta. También: punto fundamental de todo sistema, ciencia, doctrina o religión. En la *religión católica romana*: doctrina revelada por Dios que la Iglesia propone para ser creída.

Adela Cortina, catedrática de Ética, en "La ética de la sociedad civil" (Edit. Anaya, 1994, pág. 95) es más explícita y didáctica, escribe que dogma es: "*Toda afirmación o mandato que exige ser aceptada, bien porque su verdad es evidente, o bien porque la formula alguien que pretende tener la autoridad suficiente como para ser creído, sin que la verdad de sus afirmaciones o la corrección de sus mandatos pueda siquiera ponerse en cuestión"*

Los dogmas se han convertido en el centro de la fe cristiana, cuando en realidad el sustento y la base de la fe cristiana está en los Evangelios que señalan las pautas que dejó marcadas Jesús compendiadas en (Jn. 8, 12): "*Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no anda en tinieblas"*.

Algunas de las verdades consideradas como dogmas no están sustentadas en los Evangelios. Por ejemplo: la única referencia clara a la Trinidad es (Mt. 28, 19) donde se ponen en boca del Jesús resucitado palabras que los exegetas coinciden en que son un añadido posterior. Siguiendo con la Trinidad, Borges (1898-1986) dice de ella en su "*Historia de la Eternidad*": "*Imaginada de golpe, su concepción de un padre, un hijo, y un espectro, articulados en un solo organismo, parece un caso de teratología intelectual, una deformación que solo el horror de una pesadilla puede parir*..."

Es verdad que Borges escribe esto desde su agnosticismo y con un léxico poco común; pero un sacerdote teólogo: F. Javier Vitoria, sin atreverse a manifestar claramente su postura personal, dice en su libro: "*No hay territorio comanche para Dios*" (Ediciones HOAC, 2011 pag. 159): "*El símbolo trinitario se ha convertido en algo ininteligible y religiosamente irrelevante para la mayoría de los creyentes cristianos. En realidad, muchos de ellos piensan, aunque no lo digan públicamente, que seguir manteniendo la fe en Dios uno y trino son ganas de complicar las cosas. Más todavía en un tiempo como el nuestro con tantísimas dificultades para creer sencillamente en Dios".*

Otro autor, Rafael Gumucio (1970), chileno, en un librito testimonial: "*Por qué soy católico*" (Edit. Penguin Random House, 2019), escribe en pag. 70-71 sobre la Trinidad: *"…para mí, patente y visible ahora a los 47, cuando soy completamente padre con mis hijos, completamente hijo con mi madre y completamente espíritu santo cuando trato de escribir esto*". Ocurrente, pero nada convincente. Y es que algunos, con una gran dosis de voluntarismo, se agarran a lo que pueden. A mí se me antoja, visto el tono del librito, que el entrecomillado lleva una buena dosis de ironía.

En cuanto a la virginidad de María y su inmaculada concepción promulgadas dogma por Pio IX en 1854, todo parece provenir de (Mt. 1, 22-23) en que aparece la palabra "virgen". Pues bien, el profeta a que se refiere Mateo es Isaías en (7, 14) que en el texto hebreo (idioma en que escribió Isaías) aparece "almah" (doncella o mujer joven). Si Isaías hubiera querido referirse a una virgen hubiera empleado el vocablo "betulah". Al traducir en la versión de los 70 del hebreo al griego, también en griego había dos vocablos para traducir "almah": uno "neanis", más correcto aunque raro y otro "parthenos" más próximo al hebreo "betulah" pero incorrecto, no adecuado; sin embargo se utilizó éste. Así, la versión de los 70 hizo decir a Isaías lo que no dijo. Y como el texto de Mateo se refiere al texto de Isaías en versión de los 70, dice que una virgen parirá en vez de una doncella o mujer joven parirá. Así, el dogma del nacimiento de una virgen fue consecuencia de una mala traducción del hebreo. Aparte del texto de Mateo y de (Lucas 1, 27) ya no hay más. Marcos, Juan y Pablo no dicen nada sobre el tema.

Por otra parte, los hermanos de Jesús aparecen repetidamente en los textos de los cuatro evangelistas: (Mt. 12, 46; 13, 55 con sus nombres); (Mc. 3, 31-32; 6, 3 con sus nombres); (Lc. 8, 19 y 20) (Jn, 7, 3 y 5); también en (Hech. 1, 14); incluso Pablo cita a Santiago en (Gál. 1, 19).

La primera muestra, yo así lo veo, de la no virginidad de María en los Evangelios es la exposición que hacen Mateo y Lucas al principio de sus narraciones sobre la genealogía de Jesús: Mateo empieza con Abraham y acaba con José (1, 1-16). Lucas empieza con José y acaba con Adán y Dios (3, 23-38). Si José no participó en la paternidad, ¿a qué viene la genealogía?. Si hay alguna explicación convincente, yo no la conozco.

¿Por qué tanto interés en la virginidad de María cuando todo indica que en principio lo que hay es una mala traducción del hebreo?. Parece un acto de voluntarismo. Y me explico: Si Diógenes Laercio en su "*Vida de filósofos ilustres*" cuenta que la madre de Platón estuvo "*intocada durante su matrimonio hasta el parto*". Si una lluvia de oro procedente de Zeus dejó embarazada a Dánae y nació Perseo. Si el historiador Suetonio cuenta que Acia fue poseída por Apolo en forma de serpiente y a los nueve meses nació Augusto; Jesús-Cristo no podía ser menos que estos personajes de la antigüedad. Más todavía: la madre de Jesús-Cristo tenía que subir en cuerpo y alma al cielo. Y de esto se encargó Pio XII en 1950 proclamando el dogma de la Asunción de María de esta forma: "*Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios Omnipotente que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para aumentar la gloria de la misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrenal fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo".* Y sigue *"….Por tanto si alguno se atreve (Dios no lo permita)*

a negar voluntariamente o a dudar lo que ha sido definido por nosotros, sepa que ha apostatado completamente la fe divina y católica".

Renuncio a plasmar por escrito todo lo que se me ocurre ante esta declaración dogmática. Sólo dejo constancia de que me son ajenos la forma y el fondo.

La defensa a ultranza de los dogmas ha devenido en fenómenos tan poco evangélicos como la Inquisición y los Autos de Fe con el suplicio y martirio de personas terminando en muchísimos casos con el asesinato y no se debe olvidar que la defensa de una "verdad" proclamada por cualquier religión no justifica el asesinato de una sola persona. Se lo dijo Sebastián Castellio a Calvino cuando quemaron a Miguel Servet con la principal acusación de negar la Trinidad: "*Matar a un hombre no es defender una doctrina, es matar a un hombre*". De todas formas, no es necesario buscar en la historia frases impactantes y contundentes en contra del asesinato. Debería haber bastado con el quinto mandamiento de la Ley de Dios.

Algunos dogmas se han ido definiendo por el Magisterio de la Iglesia en un tiempo y una cultura concretos con lo que no puede pretenderse que permanezcan invariables en otra cultura y otro tiempo distintos. Es lo que ha pretendido, y sigue pretendiendo, el Magisterio de La Iglesia. Ahí está, por ejemplo, la encíclica de Pablo VI "**Mysterium Fidei**" de septiembre de 1965 que en el punto 3 dice: *"….los sagrados dogmas los ha declarado la Iglesia de una vez para siempre…"*

Y yo digo que aceptar esto es renunciar a la razón, al pensamiento crítico, que es el talento que dejó el señor al siervo cuando marchó de viaje. Y sabemos lo que hizo el siervo (Mt. 25, 18) y lo que, metafóricamente, le pasó (Mt. 25, 30).

El mismo título de la encíclica "**Misterio de fe**" ya descubre toda su intención pues al término "misterio" recurren las religiones para justificar cualquier sin sentido. Porque en el momento que alguien dice que alguna declaración es absurda se le contesta que debe aceptarse porque es un misterio. Así se libera al creyente de intentar comprenderlo. Se recurre a la fe y asunto resuelto. Porque la fe en los misterios no necesita justificación y no admite discusión. En ciencia, el término "misterio" está proscrito, se utiliza "enigma" que, en principio es incomprensible, pero puede dejar de serlo. El misterio siempre es misterio; el dogma siempre es dogma y la Iglesia lo declara "*de una vez para siempre*", como en la encíclica citada.

En cuanto a la "infalibilidad papal" proclamada dogma por empeño personal de Pio IX, dice Hans Küng en sus "*Memorias*" (segunda parte. Edit. Trotta 2009, pag 226) *"hasta el momento, nadie ha conseguido encontrar en la Escritura o la tradición pruebas a favor de la supuesta infalibilidad, garantizada por el Espíritu Santo, de determinadas proposiciones eclesiásticas*". Y *"en 1342, el papa Juan XXII condenó la doctrina de la infalibilidad como obra del demonio, el padre de la mentira*". (pag. 243).

Flaco favor le ha hecho el Magisterio de la Iglesia a Jesús con los dogmas. Y yo me pregunto: ¿Por qué una doctrina tan sencilla como el amor al prójimo, el perdón, la compasión y unos cuantos "*Habéis oído que se dijo…pero yo os digo…*" (Mt. 5, 21-45)

tuvo que convertirse en una religión tan compleja, con unos dogmas tan misteriosos y oscuros que quien quiera pertenecer a la Iglesia Católica Romana ha de aceptar y creer enterrando su “talento” *por miedo (Mt. 25, 25)*?.

Uno tiene la sensación de encontrar cierto paralelismo con lo que le ocurre a Winston Smith en la novela distópica de G. Orwell “1984” cuando se ve obligado a asumir que la verdad es lo que el partido dice, no lo que su razón deduce, ni tan siquiera lo que sus sentidos perciben, llegando a asumir que dos más dos son cinco presionado por su interrogador O’Brien.

La carta “Hebreos” viene a corroborar lo que digo cuando en (13, 9) prescribe “*No os dejéis arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas, lo importante es robustecerse interiormente por la gracia*…”

Pienso que, en definitiva, los dogmas carecen de todo valor si no provocan efectos morales en quienes los asumen, si no añaden un reforzamiento ético a las enseñanzas del Evangelio. Y no lo añaden. Al menos yo no lo veo. El mismo Francisco tan humano, cercano y claro en la mayoría de sus alocuciones se enreda, según mi opinión, en una maraña de palabrería cuando en el punto 236 de su encíclica “**Laudato Sí**” se refiere a la Eucaristía. Lo mismo le ocurre, repito, según mi opinión, en el punto 239 refiriéndose a la Trinidad, y San Buenaventura no le ayuda. También, cuando en el punto 241 pretende justificar los dos últimos dogmas marianos, sigue enmarañado en una fantasiosa e innecesaria hagiografía de María. En fin, creo con todos los respetos, que en estos casos Francisco cae en *“….la tentación de convertir la experiencia cristiana en un conjunto de elucubraciones mentales que terminan alejándonos de la frescura del Evangelio*”. Entrecomillado del mismo Francisco que entresaco del punto 46 de su otra encíclica “**Gaudete et exultate**” en que se refiere a otro tema pero que perfectamente puede extrapolarse aquí sin que pueda argüirse que está sacado de contexto.

No pretendo convencer a nadie de lo que digo pues no tengo ningún afán proselitista y soy consciente además de que si alguien llega a creer algo sin razonarlo (los dogmas) no puede dejar de creerlo aunque se le ofrezcan razones. Pero también soy consciente de mi derecho y, al mismo tiempo, mi obligación de manifestarme con honestidad intelectual. Es lo que hago.

Acabo:

Realmente resulta paradójico que una religión que dice fundamentarse en las enseñanzas de Alguien que nunca rehuyó el diálogo ni la discusión, imponga unas creencias que son indemostrables pero que las declara incuestionables. Eso son los dogmas: incomprensibles, sin razón, sin sentido, que repetidos continua, insistente y convenientemente, con la amenaza de condenación eterna para quien los cuestione, devienen en verdad que hay que creer. “Conditio sine qua non” para quienes pretenden cobijarse bajo el paraguas de la Iglesia Católica Romana. Lo han puesto muy difícil.

ORAR-ORACIÓN

Si el Padrenuestro es la oración por excelencia que Jesús enseñó a sus discípulos cuando se lo pidieron (Lc. 11, 1). Si en el Padrenuestro decimos "*venga tu reino, hágase tu voluntad*" (Mt. 6, 10); al intentar cumplir en nuestra vida el mandato de Jesús: "*Buscad sobre todo el reino de Dios*…" (Mt. 6, 33) intentando acelerar el día de su llegada (2 Pedro 3 ,12), nuestra vida se convierte en una continua oración.

Si Jesús pasó haciendo el bien (Hech. 10, 38), buscaba la voluntad del que le envió (Jn. 5, 30) y su alimento era cumplir esa voluntad (Jn. 4, 34). Si quien hace el bien está cumpliendo la voluntad de Dios aunque no sea consciente de ello (Mt. 25, 37-40). Resulta, en consecuencia con los condicionales anteriores, que las personas cumpliremos la voluntad de Dios cuando la finalidad de nuestro paso por la vida sea hacer el bien como hizo Jesús. Así nuestra vida será una continua oración. Además, estaremos cumpliendo el consejo de Pablo: "*Orad sin cesar*" (I Tesa. 5, 17).

Visto así, y yo así lo veo, la oración no es una retirada de nuestra actuación en el mundo ni una dependencia respecto a un Dios legislador y todo poderoso (Pantokrátor). Orar se convierte así en observar el mundo amándolo y actuando sobre los problemas que nosotros podamos resolver o, al menos, paliar. Porque para mí, la primera certeza de la que hay que partir no es del "cogito" de Descartes sino del amor que nos ha demostrado Jesús: (Jn. 13, 34; 15, 12).

En consecuencia con todo lo anterior, la definición de orar como el "acto de elevar la mente a Dios para alabarle o pedirle mercedes", pienso que debería revisarse. Considero que la única forma de petición o súplica a Dios que tiene sentido es la de que aumente nuestro amor. No la petición de cosas accidentales o transitorias, sino el deseo de que el Amor, que es Dios mismo (1 Jn. 4, 8) inunde nuestra vida cada vez más.

Porque Dios, pienso, no es un ser megalómano que exige alabanzas como "…*a ti Dios Padre Omnipotente todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos*...".

Tampoco es alguien que acepta sacrificios ofrecidos por los humanos que creen le agradan: *"Orad hermanos para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios Padre Todopoderoso*…" y *"el Señor reciba este sacrificio de tus manos para alabanza y gloria de su nombre*…" como dicen respectivamente el oficiante y los fieles en la misa.

Tampoco es alguien que cambia el curso de los acontecimientos naturales en un momento determinado para acceder a los deseos de quien se lo pide, como pretende el arzobispo de Barcelona cardenal Juan José Omella que en carta de fecha 1/febrero/2016 se dirige a "…*presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas, laicos, laicas…: os pido que hagáis preces diariamente en la Eucaristía para pedir la lluvia…. solo el Señor es capaz de cambiar el devenir de las cosas*…". La carta es digna de leer entera para percatarse

de cómo se puede influir desde una pretendida autoridad moral y superioridad sapiencial en las mentes de los fieles que no ejercen su derecho al pensamiento crítico.

Tampoco es alguien que escuche la oración del viejo que relata el judío Primo Levi en "*Si esto es un hombre*" sobre sus vivencias en el campo de concentración nazi: "*…desde mi litera se oye que el viejo Kuhn reza en voz alta… da gracias a Dios porque no ha sido elegido* (para la cámara de gas*). Kuhn es un insensato, ¿no ve en la litera de al lado a Beppo el griego que tiene veinte años y pasado mañana irá al gas, y lo sabe?. Si yo fuera Dios, escupiría al suelo la oración de Kuhn*".

Tampoco es alguien, esto mucho menos, que atiende rezos como los de la familia del "converso" Manuel García Morente en el Madrid republicano de 1937: "*Mis hijas, mi cuñada, mi tía, la antigua sirvienta que tenemos desde hace veintiséis años, reuníanse en un rincón de la casa y se estaban horas y horas rezando. Con el corazón encogido contábamos los escalones que subían los asesinos, y cuando habían pasado nuestro piso lanzábamos un suspiro de satisfacción: ¡La muerte iba a otra casa!*". (publicado por sus herederos en 2015 con el título *"El hecho extraordinario*" (Edit. Encuentro).

Y no es que hayan faltado voces críticas clamando contra esta situación, pues ya en el siglo XVIII el barón de Holbach (1723- 1789) escribía con seudónimo para no ser perseguido: *"Preguntad a un filósofo cristiano cuál es la causa de las pestes, las hambrunas, las guerras, las sequias, las inundaciones, los terremotos. Dirá: la cólera de Dios. Y si seguís preguntando ¿qué remedios oponer a estas calamidades? Dirá: "las oraciones, los sacrificios, las procesiones, las ofrendas, las ceremonias; esas son, nos dicen, los verdaderos medios para desarmar el furor celestial*" (libro "El buen sentido". Edit. Laetoli; punto 202).

Yo opino honestamente que cualquier oración peticional o acto de desagravio de los que cita Holbach y que hoy siguen dándose para satisfacer nuestros intereses, resulta improcedente. Dios no está para eso. Insisto: La única oración de petición que yo considero moralmente lícita es la de que nos aumente el amor que es, por otra parte, lo que les manifiesta Pablo a los filipenses en su carta (1, 9) *"Y ésta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más",*

Es verdad que Jesús pidió al Padre en Getsemaní que le liberara del sufrimiento pues como humano que también era, pertenecía a esa sociedad premoderna que concedía una importancia excesiva a los poderes sobrenaturales y sentía aversión al sufrimiento como cualquier otra persona, entonces y ahora; pero también es verdad que al momento rectificó sometiéndose a su voluntad: (Mt. 26, 39) (Mc. 14, 36) (Lc. 22, 42) que, por cierto, es una expresión anticuada, premoderna, pues ese sufrimiento con la posterior muerte de Jesús no puede considerarse como voluntad de Dios, a pesar de lo que diga Pablo en (Rom. 8, 32): "*El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros*".(Nácar-Colunga) es, más bien, como consecuencia de lo que Jesús hizo y dijo propiciando que los poderes religioso y civil actuaran como actuaron.

EUCARISTÍA

Su origen está en la comida familiar que realizaba el pueblo judío dando gracias a Dios por sus bendiciones. También los primeros cristianos realizaban estas reuniones con la partición del pan (Hechos 2, 42 y 46) da fe de ello.

La primera vez que aparece la palabra es en la "Didaché" o "doctrina de los doce apóstoles", un escrito judeo-cristiano aproximadamente del año 110 que llama "eucaristía" a una oración de acción de gracias.

Todo parte, según mi entender, de una experiencia personal subjetiva de Pablo que, no habiendo tratado en vida a Jesús les dice a los corintios en su primera carta (11, 23-26): "*Porque yo he recibido del Señor lo que os he trasmitido…"* Y las experiencias personales son exclusivas del sujeto que las experimenta, no pueden ampliarse a categoría, no pueden generalizarse. Un texto de autor desconocido para mí, que comparto, dice: *"Las experiencias místico-religiosas, por su propia naturaleza no pueden ser contrastadas. Sólo pueden aceptarse de forma emotiva. Eso no supone necesariamente que deban ser falsas, pero sí implica que cuando salen del ámbito individual carecen de toda validez. Son útiles para el sujeto que las experimenta, o para aquellos que las aceptan de modo incondicional sin someterlas a revisión, pero no proporcionan información objetiva sobre la realidad"*. En consecuencia, una persona con espíritu crítico debería tomar lo dicho por Pablo con las debidas reservas. Yo lo tomo.

Los evangelios sinópticos, todos posteriores a las cartas de Pablo, pudieron recoger su tradición transmitiendo la celebración de la Eucaristía en la Última Cena: (Mt. 26, 26-28); (Mc. 14, 22-24); (Lc.22, 19-20). Concretamente, los versículos de Lucas son, sospechosamente, una copia de los de Pablo.

Abstenerse de tomar sangre era uno de los requisitos para admitir a los gentiles entre los primeros cristianos. Bien claro lo deja Santiago en la reunión de Jerusalén (Hech. 15, 19-20) en presencia de Pablo y Bernabé. En la misma ocasión se escribió una carta en el mismo sentido a los paganos convertidos a la fe (Hech. 15, 28-29 y 21, 25).

Otra cosa distinta es que Pablo no citara estos acontecimientos en la carta que dirige a los gálatas cuando les refiere esta reunión, que resume: "*solo pidieron que nos acordáramos de los pobres (2, 1-10).* Es lícito en consecuencia, deducir que Pablo no diera importancia a la "ingestión de la sangre" que la Ley prohibía.

Lo que está claro es que los cristianos presentes en esa reunión de Jerusalén, con Pedro y Santiago a la cabeza, tenían muy en cuenta las prescripciones de *Deuteronomio* (12, 16 y 12, 23), *Levítico* (17, 10 y 17, 12) y *Génesis* (9, 3-4), libros "*directamente inspirados que conservan un valor permanente*" y que son *"verdadera palabra de Dios"* (Catecismo de la Iglesia Católica, puntos 121 y 123 respectivamente). Además Jesús bien claro dijo que no había venido a abolir la Ley (Mt. 5, 17). Por lo tanto, el Jesús histórico que siempre se consideró judío no podía instituir un rito fundamentado en una prohibición firme de la Ley judía: la ingestión de sangre.

Me pregunto: ¿Podía en verdad un judío (Jesús) provocar conscientemente (como él mismo provocó) la reacción de la gente al disponer su entrada en Jerusalén a lomos de una burra escenificando al profeta Zacarías (9, 9) aceptando (como aceptó) ser aclamado como rey y profeta el domingo de ramos (Mt. 21, 1- 11*): " Encontraréis una borrica atada con su pollino, los desatáis y los traéis (2) ….esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta (4)…. Mira a tu rey que viene montado en una borrica (5)….Trajeron la borrica y el pollino…. Y Jesús se montó (7)…. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! (9)….Cuando entró en Jerusalén toda la ciudad se conmovió y preguntaba: Quién es éste. Y la multitud contestaba: es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea (10-11)"* y el jueves siguiente, en la última cena, instituir un nuevo rito religioso basado en la ingestión de sangre (Mt. 26, 26-28)?.

Me contesto: No. No podía. La discordancia es manifiesta.

A pesar de lo expuesto, a lo largo de la historia de la Iglesia se ha mantenido la práctica de la ingestión del pan y el vino con la creencia de que se han convertido en la carne y la sangre de Jesucristo-Dios después de las palabras mágicas del sacerdote. A quien ha mostrado reticencia se le ha obligado a aceptarlo como ocurrió con Berengario de Tours (999-1088) cuando afirmaba que el pan y el vino eran únicamente símbolos del cuerpo y sangre de Cristo. Tuvo que firmar una declaración bajo la amenaza de condena por parte de Gregorio VII (papa de 1073 a 1085). Decía la declaración: "*Creo de corazón y abiertamente confieso que el pan y el vino que se colocan en el altar, por el misterio de la oración sagrada y por las palabras de nuestro Redentor, se convierten sustancialmente en la verdadera, propia y vivificante carne y sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y que después de la consagración está el verdadero cuerpo de Cristo, que nació de la Virgen, y que ofrecido por la salvación del mundo estuvo pendiente de la cruz, y que está sentado a la derecha del Padre; y que está la verdadera sangre de Cristo, que brotó de su costado, y ello no solo por signo y virtud del sacramento, sino aún en la propiedad de la naturaleza y en la realidad de la substancia*".

La transcribo como ejemplo de hasta dónde se puede llegar a humillar a las personas de buena voluntad que por miedo renuncian al sentido común, a la

razón y al ejercicio del pensamiento crítico. En la parábola de los talentos (Mt. 25, 14-30), al que entierra el suyo (18) por miedo (25) no es, metafóricamente, muy bien tratado (30).

El término transustanciación apareció por primera vez en el Concilio de Letrán en 1215. Se recurrió a la filosofía de Aristóteles que diferenciaba las palabras sustancia (aquello que hace que una cosa sea lo que es) y accidente (aquello que no es esencial a una cosa y que es percibida por los sentidos). Así, la transustanciación implica que por las palabras mágicas de la consagración pronunciadas por el sacerdote, el pan y el vino se convierten en la sustancia del cuerpo y la sangre de Cristo respectivamente, mientras que permanecen los accidentes como textura, olor, sabor y otros aspectos perceptibles.

Guillermo de Ockam (1285-1349) nunca lo comprendió pero se remitió por completo a la autoridad de la Iglesia. Ni John Wyclif, inglés, muerto en su cama en 1384 ni Jean Huss, comprendieron ni aceptaron el término. A Wyclif lo desenterraron unos años después, quemaron sus despojos y esparcieron las cenizas en el rio. A Huss lo quemaron vivo condenado por los padres conciliares de Constanza en 1415.

En Trento (1545- 1563) se dogmatizó la transustanciación. Decía el texto: "*Si alguien niega que el muy santo sacramento de la Eucaristía contenga realmente y sustancialmente el cuerpo y la sangre, conjuntamente con el alma y la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y en consecuencia Cristo entero, y que diga que solo están como símbolo o en figura, que sea anatema*".

Pablo VI en su encíclica de 3/septiembre/1965 "**Mysterium Fidei**" corrobora la dogmatización de Trento y en su punto 3 dice: "*…no se puede tolerar* (digo: intolerancia sin disimulos ni paliativos) *que cualquiera pueda atentar a su gusto contra las fórmulas con que el Concilio tridentino ha propuesto la fe del misterio eucarístico. Porque esas fórmulas, como las demás usadas por la Iglesia para proponer los dogmas de fe, expresan conceptos no ligados a una determinada forma de cultura ni a una determinada fase de progreso científico… Por eso resultan acomodadas a todos los hombres de todo tiempo y lugar".* Y en el punto 6 dice: "*Realizada la transustanciación ya no existe lo que antes había sino una cosa completamente diversa; y esto no tan solo por el juicio de la fe de la Iglesia sino por la realidad objetiva, puesto que, convertida la sustancia o naturaleza del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, no queda ya nada del pan y del vino, sino tan solo las especies; bajo ellas Cristo todo entero está presente en su realidad física, aún corporalmente, pero no a la manera en que los cuerpos están en un lugar*".

Pues bien, con respeto pero también con firmeza, manifiesto mi desacuerdo con los entrecomillados, especialmente los subrayados, que son míos.

.

José Mª Diez Alegría (1911-2010), jesuíta, escribió en 1972 un libro titulado "*Yo creo en la esperanza*" (Edit. Desclèe de Brouwer) que decía en la pág. 24: "*Creo que Jesús da a los creyentes su cuerpo y su sangre en el pan y el vino de la Eucaristía. Esto es tan verdad que por eso mismo es incomprensible*". Es, digo, como retroceder 1.800 años en el túnel del tiempo cuando Tertuliano soltó aquella patochada de: "*Creo porque es absurdo*". Y en la pág. 25 concluía Diez Alegría: "*No rehúyo el escándalo y la locura de mi fe. Pero insisto en su carácter mistérico. El contenido de lo que afirmo en mi fe es rigurosamente inimaginable. No cabe en entendimiento humano*". Pero si cabe, digo yo, en la consulta de un psiquiatra. El mismo Diez Alegría a sus 97 años, ya libre de la disciplina jesuita declaraba: *"Pienso que la Iglesia Católica en su conjunto ha traicionado a Jesús. Esta Iglesia no es la que Jesús quiso sino la que han querido a lo largo de la historia los poderosos*" (Citado por J.J. Tamayo en "*Cincuenta intelectuales…."* (Edit. Fragmenta; 2013, pág. 137).

Roger Lenaers (1925-2021) también jesuita, en un libro titulado "*Aunque no haya un Dios ahí arriba*" (Edit. Abya Yala; 2013, pág. 188) escribe: "*Que una frase pronunciada sobre un pedazo de pan pueda convertir a éste en un cuerpo humano, es una figura literaria propia de cuentos infantiles o de relatos mágicos. La Iglesia responde que este cambio no es obra de la magia, sino de la intervención del Dios Altísimo, y que esta intervención tiene lugar de manera infalible siempre que un apoderado plenipotenciario jerárquicamente ordenado para ello pronuncia correctamente las palabras –y el apoderado debe ser hombre, no mujer-. Esta respuesta pertenece a un pensamiento claramente heterónomo".*

Luis Gonzalez-Carvajal (1947) Ingeniero superior de minas, sacerdote y doctor en teología, en su libro "*Ésta es nuestra fe. Teología para universitarios*" (Edit. Sal terrae, novena edición; pág. 253-254), después de manifestar la obsolescencia de la doctrina aristotélica sobre los accidentes y la substancia para la mentalidad científica actual, finaliza prudentemente: "*Sería conveniente, pues, sustituir el concepto de transustanciación (no porque sea falso, sino porque ha envejecido). En esto están trabajando los teólogos…*".

El escritor Juan Eslava Galán aclara con el estilo desenfadado y desinhibido que le caracteriza: *"Los cristianos, incluso personas inteligentísimas, son capaces de creer en la transustanciación, o sea, que tras el conjuro mágico del sacerdote, el pan y el vino de la Eucaristía se convierten en carne y sangre de Cristo verdaderos (no una metáfora, ¿eh?). Degluten una oblea y creen -o deben creer o hacen creer- en una especie de sobreentendido colectivo que se están comiendo a Dios. Nos cuentan que en una tribu del Brasil el brujo dice su sortilegio a una bellota y esta se transforma en Dios y nos reímos, pero luego nos acercamos a la Eucaristía y comulgamos con una absurda creencia sin notar la similitud"*. (*La Biblia contada para escépticos*" Planeta, 2022; pag.38, nota 23). En esta ocasión Eslava Galan resulta ser un trasunto del niño que en el cuento de

Christian Andersen "El rey desnudo" dice lo que dice inocentemente (como sólo lo hacen los niños) provocando que los súbditos se percaten de la realidad.

El antropólogo Herman Klaast, desde su objetividad científica, ha dejado escrito: "*comerse a sus semejantes por amor tiene un fondo real. A las personas amadas no se las quiere perder y por eso se trata de atraer su alma comiéndose su cuerpo... Esta idea de poderse apropiar las cualidades de otro por vía corporal la ha conservado la humanidad, parte en forma de superstición, parte en forma de ideas religiosas"* (citado por Herbert Wendt en "*Tras las huellas de Adán*" Edit. Zeta 2009; pág. 469-470).

Transcribo de Internet que los yanomamis, etnia que vive en la selva de Venezuela y *Brasil "….practican el canibalismo endogámico como ritual sagrado: en una colectiva ceremonia funeraria se comen las cenizas de los huesos de su pariente muerto. Creen que en los huesos reside la energía vital de la persona fallecida y que al ingerir sus cenizas la reintegran al grupo familiar".*

Se me ocurre recordar la declaración **"Dominus Jesús"** de la "Congregación para la Doctrina de la Fe" (antigua Inquisición) del año 2000, que en su punto 21 dice: *"Por otra parte no se puede ignorar que otros ritos no cristianos en cuanto dependen de supersticiones o de otros errores (1 Corin. 10, 20-21) constituyen más bien un obstáculo para la salvación"* y recordando a (Mt. 7, 3-5) y (Lc. 6. 41-42) pienso: Ven la paja en el ojo ajeno y no ven la viga en el propio. Es preciso hacer notar que la referencia a (1 Corin.) no es procedente pues identifica los ídolos con los demonios lo cual es sólo producto de la vehemencia imaginativa de Pablo.

Por mi parte, mientras los teólogos siguen trabajando como dice Gonzalez-Carvajal y hasta que se aclaren, con la humildad de mi autodidactismo, mi pensamiento crítico, mi buena voluntad y, lo más importante, mi confianza en Jesús como faro y guía de mis actuaciones (Jn. 8, 12), pienso que la Eucaristía, conforme ha sido entendida por la Iglesia en su historia y sigue entendiendo ahora, contradice el testimonio que nos proporcionan los sentidos.

Yo interpreto la Eucaristía como el gesto de despedida de Jesús en la Última Cena dándose a sí mismo e identificando de forma simbólica su cuerpo y su sangre con el pan y el vino. Como cuando alguien emprende un largo viaje y entrega a sus seres queridos algún objeto personal suyo para que al verlo lo recuerden. Es a lo que llego utilizando mi propia razón, no tengo otro camino para actuar como una persona consciente y no de forma heterónoma.

Lo demás: la manifestación de Berengario forzada por el miedo, la declaración de Trento, los entrecomillados de la "Mysterium Fidei", las palabras del Diez Alegría "joven", la declaración pusilánime y contemporizadora de Gonzalez-Carvajal, lo que hacen es convertir la experiencia cristiana en un cúmulo de elucubraciones mentales que nos distancian de la sencillez de la Buena Nueva.

Si lo que se ha pretendido con la doctrina-dogma de la Eucaristía y la transustanciación es declarar la unión íntima con Jesucristo al ingerir una oblea y un poco de vino que con las palabras mágicas del sacerdote-oficiante se han convertido en el cuerpo y la sangre de Jesucristo-Dios, el mismo Evangelio nos da (a mi entender) una interpretación plausible de la Eucaristía al relacionar de forma metafórica (como se hace muchas veces en el N.T.) los versículos de (Jn. 1, 1): *"La palabra era Dios"* y (Jn. 1, 14): *"La palabra se hizo carne y habitó entre nosotros"* con (Jn. 6, 51-56): *"Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne….En verdad, en verdad os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros….El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna…. El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él*". Así, escuchar la palabra de Jesús es, metafóricamente, comer su carne y beber su sangre. Y es entonces cuando nosotros vivimos en Él y Él en nosotros (subrrayados míos). Y todo ésto, sin tener que recurrir a la magia-ilusionismo de la transustanciación que el pensamiento lógico-moderno no puede admitir.

Abundando en el tema porque lo considero trascendental: En el pasaje de la transfiguración que aparece en los tres sinópticos (Mt 17, 5) (Mc 9, 7) (Lc. 9, 35) Pedro, Juan y Santiago oyen una voz desde una nube que dice: *"Este es mi Hijo….Escuchadle"*. El mismo Jesús dice en (Jn. 5, 24*): "En Verdad, en verdad os digo: quien escucha mi palabra y cree en Aquel que me envió, tiene vida eterna".* En (Jn. 8, 51) dice: *"En Verdad, en verdad os digo: quien guarde mi palabra no verá la muerte para siempre"*. En (Jn. 10, 27-28) utilizando una metáfora acorde con aquella sociedad ganadera dice: *"Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano".* En respuesta a una pregunta de Judas, no el Iscariote, dice en (Jn. 14, 23): *"El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él".*

En definitiva, insisto: todo el que escucha y guarda la palabra de Jesús, come metafóricamente su carne y bebe su sangre y Él le da la vida eterna. Así, Pedro asimila y comprende todas las manifestaciones anteriores de Jesús cuando contesta a su pregunta sobre si también ellos quieren marcharse: *"¿A quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna"* (Jn. 6, 67-68)". Y todo lo anterior condicionado por lo que dice Santiago en su carta (1, 22): *"Poned en práctica la palabra y no os contentéis con oírla engañándoos a vosotros mismos"*.

El mismo Francisco, sin pretenderlo, avala la metáfora cuando en el "Angelus" del domingo 26-Enero-2022 dice: *"….los cristianos, con nuestras distintas tradiciones y confesiones somos peregrinos en camino hacia la plena unidad…"* , Y pide: *"….mantener la mirada fija en Jesús, nuestro único Señor*". Y que en ese camino: *"No hay mejor alimento que la palabra"*. Todos los subrayados son míos.

Honestamente, visto todo lo anterior, producto de muchas horas de lectura y meditación, expuesto con la mejor buena voluntad y, repito, teniendo a Jesús como faro y guía (Jn. 8, 12), no encuentro ningún otro motivo más contundente de identificación con Jesús que escuchar su palabra intentando ponerla en práctica como prescribe Santiago en su carta (1, 22).

Parafraseo a Pablo en (Rom. 9, 1): *"Digo la verdad de lo que pienso, no miento, y conmigo da testimonio mi conciencia"*. Y mi conciencia de persona con pensamiento crítico-lógico-moderno puede aceptar y acepta las metáforas de las que, lo digo antes, está repleto el N.T.; pero no la magia. Y la transustanciación es pura magia-ilusionismo proclamada "motu proprio" por los autodesignados "*administradores de los misterios de Dios*" (1 Corin 4, 1).

Tengo muy presente la constitución **"Gaudium et Spes"** del Vaticano II que en su punto 16 dice: *" En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer….".* Y el decreto **"Dignitatis Humanae"** del mismo Vaticano II que en el punto 2 del capítulo 1 prescribe: *"….en materia religiosa ni se obligue a nadie a actuar contra su conciencia ni se le impida que actúe conforme a ella".* Tomás de Aquino afirmaba de forma muy tajante: *"Toda conciencia, esté bien o mal informada se refiera a cosas en sí malas o indiferentes, es obligatoria, pues el que actúa contra su conciencia peca"* (L. Gonzalez Carvajal, libro citado antes, pág 227, nota 6). Y el propio Francisco, en la "carta abierta" que en otoño-2013 escribió al editor del diario italiano "La Repubblica", E. Scalfari, ateo, le decía: " *La cuestión para quien no cree en Dios* (también para quien sí cree, digo yo) *radica en obedecer a la propia conciencia. El pecado, aún para los que no tienen fe* (y, digo yo, también para los que sí la tienen) *existe cuando se va contra la conciencia*". Que está en total consonancia con lo que decía Tomás de Aquino.

Termino, en la carta a los romanos (14, 5) prescribe Pablo: *"Cada uno proceda según su propia conciencia".* Es lo que hago. No puedo ni debo decir ni hacer otra cosa.

MISA

Es el ritual por antonomasia de la iglesia católica romana. El punto final del proceso de transformación de la comida fraternal de la comunidad (Hech. 2, 42 y 46) en un ritual sacrificial de expiación de culpa.

Pio XI en su encíclica "**Ad Catholici Sacerdotii**" de 1935 dice, entre otras cosas, que en la misa el sacerdote *"...ofrece como víctima a Jesús, infinitamente agradable a la Divina majestad"*. Pio XII en "**Mediator Dei**" de 1947 dice, también entre otras cosas, que "*..en nuestros altares, Cristo se ofrece a sí mismo diariamente por nuestra redención*"- El cardenal Robert Sarah (1945) dice en un diálogo con Nícolas Diat compendiado con el título *"Se hace tarde y anochece"*: "*Es importante comprender mejor el santo sacrificio de la misa, es decir, el sacrificio de la cruz, el único sacrificio de la Nueva Ley que se hace sacramentalmente presente en nuestros altares. No se trata de un banquete de ágape en que la comunión es obligatoria y necesaria sino, por encima de todo, del sacrificio de Cristo".*

No parece que los textos anteriores estén en consonancia con la carta "Hebreos" que en (7, 27) dice: "*Él* (Jesús*) no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes… porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo*". Insistiendo en la misma (Hebreos 10, 10): *"…todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecho una vez para siempre". Y culminando también con Hebreos (9, 28):* "*Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos*". Si según estos versículos hubo un único y definitivo sacrificio de Jesús, ¿qué sentido tienen las palabras de Pio XII en "Mediator Dei" citadas más arriba?. Y no se debe olvidar que ante una discordancia entre textos, es norma universalmente admitida que siempre prevalece el de la Escritura. Por cierto, la versión bíblica oficial de la C.E.E. ratifica la importancia de la carta cuando en su introducción dice: *"la carta a los Hebreos es una de los escritos teológicos más importantes del Nuevo Testamento. La doctrina sobre el sacerdocio de Cristo y el valor sacrificial de su muerte reciben en esta carta su formulación definitiva".*

A pesar de todo lo anterior, Pablo VI insiste, en su encíclica "**Mysterium Fidei**" en el punto 4: *"…Cada misa que se celebra se ofrece no solo por la salvación de algunos sino también, por la salvación de todo el mundo…"*. Y en el punto 5: *"…El Señor se inmola de manera incruenta en el sacrificio de la misa que representa el sacrificio de la cruz".*

En la plegaria eucarística III (134) de la misa, el oficiante invoca: *"Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia y reconoce en ella la Victima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad…"*

Roger Lenaers, jesuita (1925-2021) en su libro *"Aunque no haya un Dios ahí arriba"* (Edit. Abya yala) escribe en la pág. 180: *"La misa tal como la tenemos ahora es el resultado de un desarrollo defectuoso o equivocado. Contribuyó a ello en primer lugar la interpretación que hacía de la misa un sacrificio con el que se pretendía obtener algo*

de Dios, por ejemplo, el perdón de la culpa y otros favores. Uno de los preferidos fue la liberación de las pobres almas del purgatorio, en los momentos en que el culto de estas almas alcanzaba su apogeo en la Edad Media. Otra razón del desarrollo equivocado fue la persuasión de que la multiplicación de las misas aseguraba un adelanto proporcional para el Reino de Dios y la salvación del mundo. Por último, se pensaba también que nadie podía ser buen cristiano si no tomaba parte en este ritual con una cierta frecuencia". Y sigue en pág. 182: *"Cada culto sacrificial supone una cuestionable imagen de Dios, la figura de una omnipotencia que exige satisfacción, pero que es venal, porque está dispuesta a entrar en un mercadeo del tipo: do ut des, te doy para que me des.* Y en pág. 183: "*Al aparecer la idea de sacrificio en la asamblea eucarística, comienza la transformación progresiva del presidente de la liturgia en un sacerdote. Pues se necesitaba de un sacerdote para el ritual sacrificial. Con esta transformación entró la clericalización en la Iglesia*".

Estas citas de Lenaers, a mí al menos, por su claridad expositiva, me parecen más plausibles que las citas de las encíclicas de Pio XI, Pio XII, la del cardenal Sarah (que se atreve a negarle el carácter de ágape), la de Pablo VI y de la plegaria eucarística III (134) de la misa, pues de todas ellas se desprende, yo así lo veo, que la misa es un atavismo, residuo de la creencia universal en seres todopoderosos que pueden encolerizarse y que necesitan ser aplacados a base de sacrificios.

E. Miret Magdalena (1914- 2009), teólogo seglar que vivió y murió como cristiano católico romano, se pregunta en su libro "*Catolicísmo para mañana*" (Edit Desclèe de Brouwer, 1974, pag 245): *"¿Cómo es posible que hayamos desviado la cuestión de tal modo que hayamos asimilado la misa no a una cena de amistad sino a un sacrificio como el que hacían los pagamos a un Dios iracundo?".* Y yo insisto: ¿cómo es posible…cuando esa cena de amistad referida por Miret aparece tan claramente en (Hechos 2, 44-47) con todo detalle, practicada por los creyentes que previamente se habían bautizado (Hechos 2, 41) siguiendo el consejo de Pedro (Hechos 2, 38)?

Mientras una persona cumpla con la obligación de asistir a misa los domingos, sentirá que forma parte de la asamblea de fieles que se mantiene bajo el paraguas protector de la Iglesia y se considerará tranquilo y a salvo, porque en la misa se realiza un repaso-recorrido de las creencias-mitos que a través del "Magisterio" y la "Tradición" se han ido estableciendo. Se empieza con el reconocimiento de la culpa:

"*Yo confieso ante Dios y vosotros hermanos, que he pecado..."*

Se hace una lectura (la puede hacer un seglar) del A.T., trasnochada y que nadie entiende pero que, pienso, se mantiene con la inestimable ayuda del punto 121 del Catecismo vigente. Se leen unos párrafos de alguna de las Epístolas. Después de leer un pasaje del Evangelio, el lector-oficiante acaba con la exclamación: "*Palabra de Dios*" cuando en realidad: "*es de origen humano por mucho que los teólogos se esfuercen en demostrar que tiene un origen divino, lo cual, es indemostrable*" (José Mª Castillo. "*La humanidad de Dios*" Edit. Trotta, 2ª edición 2017, pág. 20). Y yo apostillo que el mismo

Pablo advierte en (2 Corin. 2, 17): *"Porque no somos como muchos, que trafican con la palabra de Dios"*

Acto seguido el oficiante (u otro sacerdote, nunca un seglar) dice unas palabras como sermón para que, teóricamente, sirvan a los fieles como meditación durante la semana hasta el próximo domingo; palabras a las que E.Miret Magdalena en su libro *:* ¿*Dónde está Dios*? (Edit Espasa, 2004, pag 39) se refiere como: "…*las homilías inactuales y verborréicas de las misas dominicales".* O José Mª Castillo, mucho más explícito en sus "*Memorias* (Edit. Desclèe de Brouwer, 2021, pag 219) que escribe: "…*siento vergüenza cuando oigo algunas homilías que se predican en no pocas misas. Ni la gente atiende, ni los que atienden se enteran. Y lo que es peor es lo que dice el cura…"*

A continuación se enumeran unas creencias determinadas (básicamente el Credo de Nicea) para después efectuar unos ritos sagrados que culminan con la ingesta del cuerpo y la sangre de Jesucristo-Dios.

No falta la oración por excelencia que Jesús enseñó a sus apóstoles (Mt. 6, 9-13) y (Lc.11, 1-4), el Padrenuestro. Se termina con la despedida del oficiante *"Podéis ir en paz"* y la respuesta del pueblo fiel: *"Demos gracias a Dios".*

Todo lo anterior, con la convicción de que se está realizando un ritual sacrificial (como afirma el cardenal Sarah) cuando el oficiante dice en su momento: *"Orad hermanos para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios Padre Todopoderoso"* con la contestación del pueblo fiel: *"El señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia".*

Como la misa dicen que es el sacrificio incruento de la cruz y la culpa se redime con el sacrificio, la misa libera de la culpa; como si los textos que cito antes de "Hebreos" no existieran; ni tampoco otro del mismo "Hebreos" (13, 16): *"No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente, esos son los sacrificios que agradan a Dios"*; ni tampoco las palabras de Jesús, no sólo una vez sino dos, en ocasiones distintas y por motivos distintos: *"Id, aprended qué significa: misericordia quiero y no sacrificio*" (Mt 9, 13) y "*si comprendierais lo que significa misericordia quiero y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes"* (Mt. 12, 7).

¿Para qué saber, para qué indagar, para qué leer, para qué meditar?. La autoridad eclesiástica no quiere enterarse de lo que hacían los judíos en la sinagoga de Berea que consultaban las Escrituras para comprobar si todo era como Pablo y Silas decían (Hech. 17, 10-11). Es lo que yo he hecho. Y, honestamente, no veo que sea todo como dice la autoridad eclesiástica.

Finalmente, hay que decirlo, la idea de la misa como sacrificio que libera de la culpa, es fuente de ingresos económicos para la Iglesia cuando el celebrante recibe el estipendio del fiel cristiano que le encarga celebrarla por las intenciones que considera oportunas, normalmente por la reducción temporal de las almas en el purgatorio, pero también para otros fines no tan devotos. Así, en el periódico de tirada nacional ABC se

inserta diariamente desde hace tiempo un anuncio (a veces como hoy 21/11/2024, dos el mismo día en distinta página) donde se ofrece la celebración de misas por distintas intenciones que se enumeran en el *enlace* adjunto: "…. P*or la curación de tus enfermos, por la situación laboral de familiares y amigos, por los exámenes de tus hijos….*" ofreciendo distintos tipos de misas con sus estipendios respectivos. Todo avalado por las palabras de san Pio de Pietralcina: *"Sería más fácil que el mundo sobreviviera sin el sol que sin la Santa Misa".* Y por la Fundación Pontificia "Ayuda a la Iglesia necesitada". Y no se debe olvidar que el detonante de la reforma protestante en el siglo XVI fue la venta de indulgencias que no eran más que mecanismos teológicos-mercantiles para comprar el perdón de los pecados. Ahora, además, se añaden intenciones totalmente banales.

------------ -----------

SACRIFICIO VICARIO

Por definición, se trata de pagar culpas uno por otro. Es una idea cultural de la mitología griega. Pablo debió tomarla de allí cuando la reina Alcestis murió en lugar de su marido el rey Admeto y Heracles descendió al "Hades" rescatándola más joven y hermosa que antes. Porque Pablo estaba decidido a convertir a los gentiles (Hech. 28, 28) y quería congraciarse con su mitología para no repetir el primer error cuando a los atenienses del Areópago les habló de la resurrección que no formaba parte de su cultura (Hech. 17, 32).

Así, en unos párrafos bastante farragosos para mí (Rom. 5, 12-20), Pablo expone la idea de que si por un hombre (Adán) entró el pecado en el mundo, por otro (Jesús) entró la salvación, terminando con la alocución: "*donde abundó el pecado sobreabundó la gracia*". La idea la repite de distintas formas en (Rom. 3, 23-25; 4, 25; 5, 8); 1 Corin. (15, 3); (Gal 1, 4); (Efes. 5, 2), aunque la más estremecedora es (Rom. 8, 32): *"El que no perdonó a su propio Hijo, antes le entregó por todos nosotros…"* que la tomo de Nácar-Colunga.

En realidad, pienso que Pablo ayuda muy poco con sus elucubraciones, que no por ser repetitivas resultan aclaratorias ni convincentes. Como tampoco resultan aclaratorias ni convincentes, y bien que lo siento, declaraciones como las del papa Francisco en la homilía de 1-11-2013 con ocasión de la Fiesta de Difuntos*: "En el cielo podemos entrar sólo gracias a la sangre del Cordero, gracias a la sangre de Cristo…Y si hoy recordamos a estos hermanos que nos precedieron en la vida y están en el cielo, es porque ellos fueron lavados por la sangre de Cristo. Ésta es nuestra esperanza, la esperanza de la sangre de Cristo. Una esperanza que no defrauda*". Que no comparto, pues la sangre, a más de para hacer morcillas, sirve sí, para evitar sufrimientos y salvar vidas, pero sólo cuando se utiliza en las trasfusiones de la moderna ciencia médica. En consecuencia, mi esperanza no está en la sangre de Cristo sino en la invitación de Jesús: *"Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré…"* (Mt. 11, 28-30) y en su promesa: *"Al que venga a mí no le echaré fuera*" (Jn. 6, 37)

Además, este planteamiento soteriológico exclusivista de Francisco está en clara discordancia con la parábola del juicio final (Mt. 25, 34-40) donde no aparece la sangre por ningún sitio para poder *"…heredar el reino preparado para vosotros*….(34)". Sólo puedo pensar que aquí Francisco justifica al catedrático Rubia (que cito en el Prefacio) cuando afirma que el pensamiento prelógico y el lógico moderno *"….pueden convivir en la misma persona moderna".*

Anselmo de Canterbury en el siglo XI escribió una obra entera sobre el *tema "Cur Deus homo / Por qué Dios se hizo hombre"* que, en síntesis, explicaba: por el pecado de Adán Dios ha sido ofendido en su dignidad infinita. Una ofensa infinita exige una expiación infinita. Como el ser humano es finito, no puede reparar una ofensa infinita.

Así, solamente el Hijo de Dios que a la vez es hombre y Dios puede reparar esta ofensa y de esta forma se convierte en la victima perfecta del sacrificio vicario.

El planteamiento es perverso y, como mínimo, insensato, pero ha sido doctrina durante muchos siglos y un filósofo, J.A. Marina, en un librito testimonial de 2005 *"Por qué soy cristiano"* (Edit. Anagrama) en su página 75 dice: *"Todavía teólogos modernos como Barth, Moltmann, Urs von Balthasar, no sienten reparo en afirmar que en la cruz Dios estaba descargando sobre Jesús la ira que tenía reservada para nosotros"*. Y todavía en 2014 un sacerdote, Manuel Cabello, doctor en teología con premio extraordinario, en un libro "El cristianismo a examen" (Edit. Rialp) dice en pág. 42*: "El pecado, que los hombres tendemos a banalizar, es tan importante a los ojos de Dios que, para perdonarlo, ha exigido el precio de la sangre de su Hijo".*

Yo tengo mi idea sobre el particular: Si debo dinero a alguien, otro puede pagar por mí y librarme de la deuda. Pero si la deuda es moral, es decir: si le he ofendido, nadie puede reparar la ofensa excepto yo. Además, la sabiduría popular afirma que la ofensa se mide por el ofensor, no por el ofendido, y lo manifiesta en un dicho: "ofende quien puede" en referencia a que alguien con una gran categoría no se siente ofendido porque un "chiquilicuatre" haga o diga lo que se le ocurra. Insistiría más: el acto de perdonar implica una grandeza de espíritu en quien lo realiza, pero también un previo sentimiento de agravio, y ese sentimiento no debería caber en Alguien Omnipotente y Omnibondadoso; y aquí está el problema de concebir a un dios personal (como hace el sacerdote Cabello). Es porque a ese dios lo hemos inventado nosotros, y el Antiguo Testamento nos presenta en abundantes ocasiones la imagen de ese dios vengativo, rencoroso, susceptible…todas, cualidades y acciones nada ejemplares y claramente reprobables moralmente que la Iglesia católica romana asume y reconoce en el punto 121 del Catecismo vigente. El pensamiento lógico moderno no asume esa forma de presentar a Dios. Yo presento la mía en mi testamento vital con ocasión de la muerte del hijo Alfonso. Y cada vez que la releo y "re-medito" más me reafirmo en ella.

Antonio Piñero en su libro *"Ciudadano Jesús"* (Edit. Atanor, de 2012, en la pag 74) escribe: "*La concepción de un sacrificio vicario de Jesús, es decir, en sustitución de los demás hombres y como oblación por el pecado, es una idea ajena al judaísmo y es difícil que la hubiera tenido el Jesús histórico".*

John Sobrino (1938), jesuita, publicó en 1991 un libro "*Jesucristo liberador*" (Edit. Trotta) en el que escribió varias páginas sobre el asunto; concretamente en la 261 decía: *"El Jesús histórico no interpretó su muerte de manera salvífica según los modelos soteriológicos que después elaboró el Nuevo Testamento: sacrificio expiatorio, satisfacción vicaria….en otras palabras, no hay datos para pensar que Jesús otorgara un sentido absoluto trascendente a su propia muerte como hizo después el Nuevo Testamento".*

J.A. Pagola en su libro "*Jesús, aproximación histórica*" de 2007 dice en la página 350: "*Jesús no interpretó su muerte desde una perspectiva sacrificial. No la entendió como un sacrificio de expiación al Padre*".

Marcos Rodriguez, sacerdote, fraile dominico , asiduo de las redes sociales (Fray Marcos) en un artículo cuyo título compendia su postura: *" Dios ni consintió ni quiso y menos aún exigió la muerte de Jesús para perdonarnos*" escribe: *"---su muerte fue consecuencia de su vida. No fue una programación por parte de Dios para que su Hijo muriera en la cruz y de este modo nos librara de nuestros pecados….si nos quedamos en el mito del Hijo que murió por obediencia al Padre hemos malogrado su muerte y su vida"*

Luis Gonzalez-Carvajal, sacerdote, doctor en teología, en un librito: *"El credo explicado a los cristianos un poco escépticos*" (Edit. Sal Terrae 2021) cierra el asunto teológicamente cuando en la pag. 65 se refiere a "*aquellas viejas teorías de la satisfacción vicaria y de la sustitución penal, hoy abandonadas por los teólogos pero todavía vivas en el inconsciente colectivo de muchos cristianos*". Y sigue en la misma página: "*Jesús no sufrió porque fuera necesario ofrecer una satisfacción a un Dios ofendido, como pensaba San Anselmo, y menos todavía porque fuera necesario aplacar a un Dios airado… ¡No y mil veces no! La justicia de Dios no es como la de las repúblicas bananeras que condenan a los inocentes y absuelven a los culpables. Jesús no sufrió como consecuencia de la justicia divina sino de la injusticia humana*". Con lo que comulgo totalmente. Y apostillo: Jesús aceptó su muerte por coherencia personal, porque no tuvo otra salida posible si quería ser fiel a su mensaje, que resultó intolerable para las autoridades civiles y, principalmente, religiosas de su época, no porque Dios exigiera su sufrimiento (insisto en mi desacuerdo con Rom. 8, 32). Sencillamente, murió como murió por decir lo que dijo y hacer lo que hizo. Sí, fue una víctima, porque víctima es cualquiera que es ajusticiado, pero no una víctima en el sentido de sacrificio expiatorio que la Iglesia le da al rito de la misa. Sí, murió por nosotros, para abrirnos los ojos y marcarnos un camino: el amor; y una meta: el reino de Dios.

INCINERACIÓN

En la Instrucción "**Ad resurgendum cum Christo**" de la "Congregación para la doctrina de la fe" publicada el15-agosto-2016, se dice*: "…La sepultura de los cuerpos de los fieles difuntos en los cementerios u otros lugares sagrados favorece el recuerdo y la oración por los difuntos por parte de los familiares y de toda la comunidad cristiana,…la Iglesia no ve razones doctrinales para evitar la práctica de la cremación ya que la cremación del cadáver no toca el alma…La Iglesia sigue prefiriendo la sepultura de los cuerpos porque con ella se demuestra un mayor aprecio por los difuntos, sin embargo, la cremación no está prohibida a no ser que haya sido elegida por razones contrarias a la doctrina cristiana".*

Pues bien, la decisión de incinerar mi cuerpo no es en modo alguno por razones contrarias a la doctrina cristiana. Es mi último acto en memoria y solidaridad con las víctimas que a lo largo de demasiados siglos han sido quemadas y sus cenizas esparcidas por quienes se han autoproclamado "*ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios"* (1 Corin. 4, 1 Nacar-Colunga)

Sí, repito: solidaridad con las víctimas. Porque "*La solidaridad es, sin duda, una virtud cristiana*" (Encíclica de Juan Pablo II "**Sollicitudo rei socialis**" punto 40). En cuanto a la memoria de las víctimas, resulta clarividente lo que dice Francisco en "**Fratelli Tutti**" punto 249: *"Es fácil hoy caer en la tentación de dar vuelta a la página diciendo que ya hace mucho tiempo que sucedió y que hay que mirar adelante. ¡No, por Dios! Nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria integra y luminosa. Necesitamos mantener viva la llama de la conciencia colectiva testificando a las generaciones venideras el horror de lo que sucedió que despierta y preserva de esta manera el recuerdo de las víctimas…".*

Aquí va una corta, cortísima, solo testimonial, relación de personas con nombres y apellidos quemadas a lo largo de varios siglos por sentencia de los tribunales de la Iglesia católica, apostólica romana.

Arnaldo de Brescia, sacerdote. Propugnaba la renuncia de la Iglesia a la riqueza volviendo a la austeridad de los primeros tiempos. Ahorcado y quemado en Roma en 1155.

Margarita Porete, mística. Autora de *"Espejo de las almas simples"*. Quemada en París, en 1310.

Jacques de Molay último gran maestre del Temple. Acusado de herejía e idolatría. Quemado en París, frente a la catedral de Notre Dame en 1314.

Cecco d'Ascoli Astrólogo y médico. Quemado frente a la iglesia de la Santa Cruz en Florencia, en 1327.

Jean Huss quemado en 1415 por orden de los padres conciliares de Constanza.

Jerónimo de Praga, había acudido a consolar a su amigo y maestro J. Huss a Constanza. Quemado en 1416.

Savonarola fraile dominico. Ahorcado y quemado junto a otros dos frailes: Fra. Domenico de Pescia y Fra.Silvestro. En Florencia, en 1498.

William Tyndale Protestante inglés. Tradujo la Biblia (estaba prohibido) de los textos hebreo y griego al inglés. Estrangulado y quemado en 1536.

Hugo Latimer, Nicolas Ridley, Tomás Cranmer y John Hopper. Los cuatro, obispos anglicanos quemados entre 1555 y 1556 durante la persecución de la católica María Tudor, nieta de los Reyes Católicos, tía y esposa de Felipe II.

Luis de Berquin, primera víctima protestante francesa. Quemado en Paris en 1529.

Francisco San Roman, primera víctima protestante española. Quemado en Valladolid en 1542.

Agustín de Cazalla, protestante, estrangulado y quemado en Valladolid, en 1559. También fueron quemados 3 hermanos suyos.

Antonio Herrezuelo, protestante quemado también en Valladolid en 1559.Su mujer, Leonor de Cisneros fue quemada 9 años después.

Julian Hernandez, protestante, quemado en Sevilla en 1560.

Hernando de Alonso y Gonzalo de Morales, conquistadores, judíos conversos. Quemados en Ciudad de México en 1528. Las primeras víctimas de la Inquisición en América.

Cacique de Texcoco, Nuevo Méjico, quemado en 1539 por empeño personal del obispo inquisidor Juan de Zumárraga, por continuar practicando la religión de sus antepasados.

Luís Alcañiz, judío, médico, quemado junto a su esposa en 1506. El actual hospital de Xativa, su ciudad, lleva su nombre.

Luis Vives Valeriola, judío, padre del humanista Luis Vives. Quemado en 1524 .

Lope de Vera y Alarcon, judío, quemado en Valladolid en 1644 a los 25 años, después de 6 años en la cárcel de la Inquisición. Mientras ardía recitaba los Salmos.

Michael Sattler, anabaptista, alemán. Quemado en 1527.

Baltasar Hubmaier, anabaptista. Antes sacerdote católico. Quemado junto a su esposa en Viena, en 1528.

Ettienne Dolet Humanista francés, acusado de ateísmo. Quemado junto a sus libros en 1546, en Paris.

Giordano Bruno: Quemado en Roma en 1600. Después de 8 años en las cárceles de la Inquisición, en Venecia y Roma.

Lucilio Vanini: librepensador italiano. Acusado de blasfemia, ateísmo e impiedad. Estrangulado y quemado en Toulouse (Francia) 1619.

Gabriel Malagrida, jesuita. Ahorcado y quemado en Lisboa en 1761. Última víctima de la Inquisición en Portugal.

Juan Francisco Lefebre, caballero de La Barre. Decapitado y quemado en Francia a los 20 años en 1766. Acusado de impiedad y blasfemia.

Mª Dolores Lopez. Religiosa, ciega. Garrote y quemada en Sevilla en 1781. Última víctima de la Inquisición en España.

Si alguien se les pasaba, exhumaban su cadáver y lo quemaban. Se hizo con:

Amauri de Bene. Se le declaró hereje después de su muerte acaecida en 1206 en Paris. En 1210 se desenterró el cadáver, se quemó y se esparcieron las cenizas.

Guillermina de Bohemia. Muerta en 1281, enterrada en la abadía cisterciense de Chiaravalle (Milán). Se desenterró y quemó…

John Wyclif muerto en 1384, enterrado en el patio de la iglesia de su parroquia. Se desenterró y quemó….varios años después.

Blanca March, madre de Luis Vives, muerta en 1508. Se desenterró y quemó….varios años después-

Leonor de Vivero, madre de Agustín de Cazalla, muerta en 1558, enterrada en San Benito el Real (Valladolid) en una capilla con panteón. Al año siguiente se desenterró y quemó….

Juan Gil (doctor Egidio) y Constantino Ponce (doctor Constantino). Muertos en Sevilla en 1555. En 1560 se desenterraron y quemaron por protestantes.

Marco Antonio de Dóminis, jesuita, arzobispo de Split, actual Croacia. Muerto en 1624. Condenado "post mortem" por apóstata, Se desenterró y quemó.

Ninguna de las víctimas referidas tuvo exequias religiosas y nadie se preocupó de sus cenizas ni de su memoria. Las cenizas se esparcían normalmente en campo abierto y en algunas ocasiones-lo cuentan las crónicas- se echaban al rio más cercano. En cuanto a la memoria, Francisco, en el punto 249 de "**Fratelli Tutti**" que cito antes, se refiere a las víctimas en general de todo tiempo y lugar. Yo particularizo aquí en las víctimas quemadas en vivo o "post mortem" por la intransigencia y fanatismo de quienes se consideraban a sí mismos ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Y no se debe olvidar la exhortación que (Mt. 7, 1-2) pone en boca de Jesús: *"No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque seréis juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros"*

En definitiva, mi contribución a mantener la memoria de las víctimas manifestando mi solidaridad con ellas, se sustancia disponiendo que cuando muera se incinere mi cuerpo y las cenizas se esparzan en un lugar “bendito” que mi mujer y mis hijos conocen.

Alfonso Bisbal Poveda, Albacete, Enero 2025
